

168

EL ESPAÑOL

2'50
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 14 - 20 marzo 1954 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 276

CADIZ - CARTAGENA - TORREJON - ZARAGOZA, - EL COPERO - MORO

SEIS NOMBRES ESPAÑOLES QUE GARANTIZAN LA PAZ



Aviadores americanos y españoles estudian la organización de grandes bases

AS BASES AEREAS MAS SEGURAS DE EUROPA

Hermanos de armas, jefes de las fuerzas aéreas españolas y estadounidenses, en Ohio

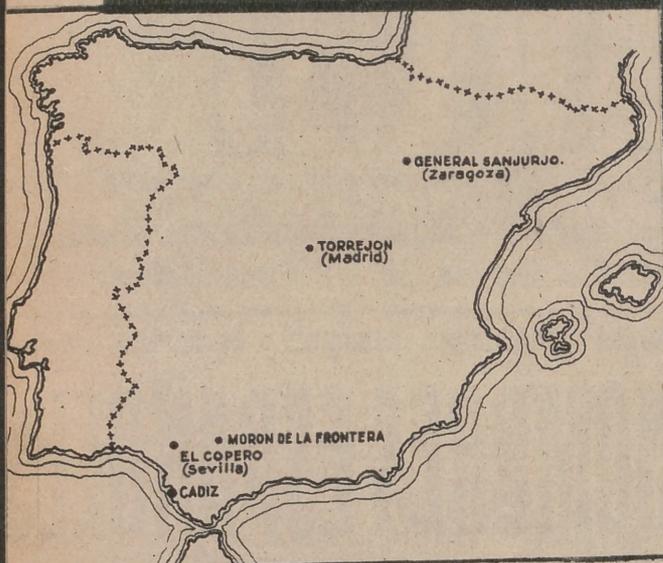
**DEFENSA EN TIERRA,
SEGURIDAD EN
EL MAR, ATAQUE
EN EL AIRE**

El primer envío de material de instrucción al aeródromo de Talavera la Real (Badajoz)

Un interesante artículo



CADIZ - CARTAGENA - TORREJON - ZARAGOZA - EL COPERO - MORON



SEIS NOMBRES ESPAÑÓLES QUE GARANTIZAN LA PAZ

LAS BASES AEREAS MAS SEGURAS DE EUROPA

LOS Convenios firmados por España y los Estados Unidos, en septiembre último, y que alcanzaron vigencia desde el mismo momento en que se suscribieron en el palacio de la plaza de Santa Cruz, entran ahora, según ha referido la Prensa diaria, en la etapa prevista de la construcción de bases. Las obras, a lo que se dice, comenzarán, en efecto, inmediatamente. He aquí lo que conviene. Porque no hay que insistir en que los acuerdos hispanoamericanos no van contra ninguno, ni implican el menor deseo de agresividad contra nadie. Se trata de acuerdos defensivos, porque —eso, sí—, es menester prevenir y disponer de la mejor manera posible la seguridad propia, no sólo por razones de legítima defensa, sino también porque los tiempos —y la culpa no es nuestra, ni de Norteamérica— no aconsejan otra cosa y a la postre, desde los días de la vieja Roma a los actuales, la mejor manera de evitar los conflictos, es prevenirlos.

Estos convenios prevén el armamento completo de dos bases marítimas y de cuatro aéreas, además de otras medidas felices para el equipo de nuestros Ejércitos y otras necesidades igualmente defensivas. Según se nos ha informado 259.520.000 pesetas han de dedicarse a las instalaciones de radar y 299.160.000 a la de transmisiones, y hasta alguien ha calculado el total del rearme español previsto y los gastos totales de las bases marítimas y aéreas en mil millones de dólares, esto es, unos cuarenta mil millones de pesetas, cifra que, en realidad, no nos parece nada exagerada. Parece, pues, llegado el momento de glosar la significación de estas bases y de explicar a nuestros lectores profanos la elección y utilidad de las mismas.

CADIZ Y CARTAGENA Y, EN MEDIO, GIBRALTAR

Empecemos por las dos bases navales, a las que, por cierto, las referencias periodísticas hacen, no sabemos por qué, muy poca alusión. Sin entrar en prolijidades y precisiones, que no son del caso, las bases que van a



Solemne firma por España y Estados Unidos de los convenios que prevén, entre otras cosas, el armamento completo de dos bases marítimas y de cuatro aéreas en nuestra Península

«utilizarse» son dos: Cádiz y Cartagena. Ambas, con El Ferrol del Caudillo, determinan el gran triángulo militar del litoral hispano. Son tres excelentes bases; magníficamente elegidas y soberbiamente dotadas por la naturaleza: Cádiz, mirando al Atlántico central y meridional y guardando el acceso del Estrecho; Cartagena, lanzada en el Mediterráneo, cerrando el otro acceso del Estrecho, a la altura extremo oriental del mar de Alborán, y El Ferrol del Caudillo, centinela del noroeste español, flanqueando las rutas más activas de todos los mares.

Obsérvese algo que se nos antoja interesante y que, sin embargo, no ha sido, creemos, apuntado. El Almirantazgo americano ha pensado como de máxima utilidad en el mediodía español la habilitación de las dos bases citadas: Cádiz y Cartagena. Entre ambas queda Gibraltar. Un trozo español, pero actualmente, de hecho, una base inglesa. El Almirantazgo americano no ha querido pensar en este punto. Y ha hecho bien. Su valor militar y su condición política —por qué ocultarlo?— no han aconsejado tampoco semejante utilización. En cambio Cádiz y Cartagena han parecido óptimos apoyos para esa Marina, la americana, ya con diferencia notoria la primera del mundo, que dispone de ese gran destacamento, que es la VI flota, permanentemente en el Mediterráneo. De los efectivos

de esta flota puedan dar idea que el pasado enero parte de sus buques visitaron, como algunas veces anteriores ya, nuestros puertos mediterráneos. En la visita tomaron parte 33 unidades navales, tripuladas por 23.000 hombres. El «Christian Science Monitor» señaló, por cierto, en aquella ocasión, que los visitantes españoles pudieron recorrer libremente todos los buques, sin excepción, aunque en los puertos franceses e italianos hubiera lugares reservados a los que se impidiera el acceso. El «Christian» explica la razón de esta diferencia. «En España no hay comunistas!»

Cádiz constituye una amplísima base. Se encuentra sensiblemente en el centro del gran arco que forman las costas meridionales lusas y las atlánticas de nuestra Andalucía. El estrecho istmo que termina en la península de Cádiz, cierra, por el Oeste, una espléndida bahía que con la de Lisboa, son las más grandes de todo el litoral ibérico. Al fondo de aquella están San Fernando y La Carraca, con los antiguos astilleros y el arsenal; enfrente de la ciudad las factorías navales de Matagorda, y junto a aquella el más grande de los diques de España. Hay instalaciones militares importantes en torno de la bahía que comprende desde la construcción de artillería y aviones, hasta la de buques ya citada. Entre Rota y el Castillo de San Sebas-



El mapa señala las principales bases con las que la aviación americana pone cerco a la U. R. S. S. Más de 160 están a disposición de la aeronáutica yanqui, que ha invertido en estos apoyos de ultramar no menos de 360.000 millones de pesetas. El gran despliegue aéreo norteamericano se complementa con el apoyo de las bases españolas. Las enormes posibilidades de una conversión de esfuerzos contra la Unión Soviética hace reflexionar al Kremlin que cualquier agresión soviética resultaría suicida

dían, una dilatada boca de 5,25 millas permite el fácil y rápido acceso y la salida del puerto de una Escuadra entera. La amplitud de éste facilita el fondeo en él de numerosas unidades, convenientemente distantes unas de otras. Se recordará que en las últimas maniobras navales de nuestra Flota hasta cuarenta unidades de la Escuadra se reunieron en aquel puerto.

Cádiz tiene un valor militar tan evidente que ha sido siempre plaza de guerra. Su propio nombre (Cádiz, «Gadir»), probablemente delata su origen militar en los tiempos púnicos. La historia militar de Cádiz ha sido intensa y con ella, muy principalmente también la historia naval de sus aguas (batallas de San Vicente, Trafalgar, Gibraltar, etc.).

Cádiz flanquea las rutas de Europa a América Central y Meridional y África Occidental; así como las de Europa y América, a través del Océano al Mediterráneo. Rutas, las primeras, por las que circulan el trigo, maíz, lanas, carne, petróleo, carbón, manufacturas y productos exóticos del golfo de Guinea (oleaginosos, café, cacao y madera), mientras que las segundas reúnen toda la actividad del Mediterráneo.

Cartagena tiene un magnífico puerto natural, perfectamente abrigado, aunque más pequeño que el de Cádiz. Tanto que Asdrú-

bal —Cartago fué la Inglaterra de la antigüedad—, comprendiendo las excelencias de aquel puerto, hizo de él «Cartagonova», el Nuevo Cartago de la antigüedad, origen de nuestra gran plaza militar mediterránea. De las condiciones de su puerto dice el «Derrotero del Mediterráneo», especie de «A B C» de los navegantes de aquel mar: «Seguro y capaz para toda clase de embarcaciones y al cual el dique de la Curra, con el de Navidad y el Muelle de Comercio, convierten en una amplia y tranquila balsa.» Tal es el juicio que sobre dicho puerto emite el citado libro oficial de la navegación. Y aun añade seguidamente también: «Ofrece abrigo de todos los vientos a las embarcaciones que fondean en él a la gira o atraquen a sus muelles.»

Cartagena está bien guardada, además, por las alturas inmediatas de Roldán, Atalaya y Calvario y cierra, por Oriente, el mar de Alborán y el estrecho de Gibraltar. Flanquea la gran arteria de navegación mediterránea, con su tráfico de petróleos, manufacturas, cereales, carnes y lanas, minerales y oleaginosos. Este tráfico incesante le vigilan y guardan Cádiz, por un lado y Cartagena, por otro. La opinión, nada sospechosa, del «Manchester Guardian», ha reconocido bien explícitamente la importancia de

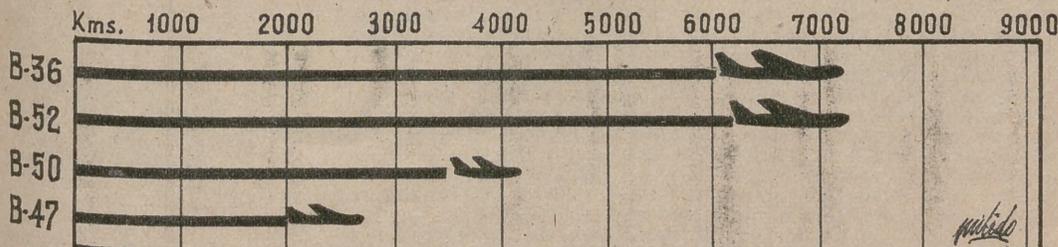
primer orden de Cádiz y Cartagena, para operar en el Atlántico occidental y en el Mediterráneo. Como gastos iniciales, solamente de habilitación de estas dos bases navales, se prevé una inversión de 760 millones de pesetas.

La VI flota tendrá, pues, aquí el apoyo que precisa en su constante deambular. Diques, arsenales, almacenes, depósitos y ayuda de todo género, bajo la protección de los cañones costeros, de los hombres y de la bandera de España.

UN OLEODUCTO DE 575 KILOMETROS UNIRÁ ENTRE SI LAS CUATRO BASES AEREAS

Las bases aéreas a las que parece afectar el convenio hispanoamericano son cuatro; de ellas una Zaragoza, situada, a retaguardia del Pirineo; otra en el centro de la Península, junto a la capital, en Torrejón de Ardoz y dos en el Sur, no lejos del Estrecho, ni de Cádiz; la de Morón y la de El Coper, ambas al sureste de Sevilla, en pleno valle bético; pero no lejos del mar. Un gran oleoducto de 575 kilómetros unirá entre sí las bases para asegurar el aprovisionamiento de combustible en todo momento. Su costo se elevará a unos mil millones de pesetas. No olvidemos que la Marina y la

RADIO DE ACCIÓN DE LOS BOMBARDEROS AMERICANOS



El gráfico indica el radio de acción de algunos de los grandes bombarderos americanos. Se entiende por «autonomía» la máxima distancia que puede recorrer un avión sin repostar, y por «radio de acción» la distancia que puede alcanzar, regresando a su base de partida. Por tanto, esta cifra es la mitad de la que expresa aquella. La autonomía del «B-36», por ejemplo, es alrededor de los 16.000 kilómetros. Pero aun estas cifras pueden ser incrementadas notablemente merced al lanzamiento, desde aquella superfortaleza, de los «F-84», que aquellas pueden, efectivamente,



Los primeros oficiales españoles que asisten a una Escuela de Instrucción del Ejército de los Estados Unidos: Llegan a la Escuela de Artillería de Fussen (Alemania)



Estos dos oficiales españoles llegan a Alemania para asistir a un cursillo sobre electricidad automotriz en un centro militar estadounidense

Aviación son terribles devoradores de petróleo. En la guerra última, y en su fase final, los Ejércitos occidentales consumían al día, ¡un millón de toneladas de combustible y lubricantes líquidos!

Pero antes de entrar en mayor detalle en torno de estas bases aéreas, para la mejor comprensión de quien lee, juzgamos conveniente apuntar en su esencia cuál parece ser la política militar americana del momento. La guerra de mañana, si estallara —y el mejor medio de evitarla es armarse— se parecería poco a las anteriores. En orden estratégico antaño cabía atacar o defender. Inglaterra en alguna ocasión, por ejemplo contra Napoleón, optó con frecuencia por algo intermedio, montando a la vez una defensiva continental y una ofensiva, al tráfico, en el mar. El resultado de este método mixto ha sido, con frecuencia, satisfactorio para Albión. Pero frente a un enemigo por esencia continental, como es Rusia, una ofensiva marítima carece de sentido. En el Pentágono se ha ideado, en consecuencia, una nueva estrategia singular: defenderse en tierra; mantener las comunicaciones en el mar, para sostener la guerra en tierra e incluso tor-

nar la defensiva por ofensiva cuando pudiera ser posible y, sobre todo —y esta es la característica destacada de los planes del Estado Mayor americano—, atacar por el aire! Para esto la Aviación yanqui, aparte de las misiones precisas que debe cumplir en el campo táctico, ha creado un poderoso ejército aéreo de gran radio de acción; la aviación de bombardeo lejano o la aviación estratégica si se prefiere. En realidad ya algo de esto se había hecho con fortuna durante la guerra pasada. Mucho antes del desembarco de Normandí y del asalto al Japón la aviación de gran bombardeo arrojó ya miles de toneladas de explosivos sobre Alemania y el archipiélago nipón. Pero ahora se trata de algo mucho más contundente. Ahora se sustituirá la bomba explosiva por la bomba atómica y más adelante, incluso, por la de hidrógeno. Los efectos de semejante ofensiva han de ser terribles y quién sabe si incluso, por sí solos, resolutivos.

«DEPARTMENT OF THE AIR FORCE»

América, en fin, ha lanzado su fórmula operativa nueva; defensa en tierra; seguridad en el mar y ataque en el aire. Tal estrategia ha de servirle inicialmente al menos. En la esperanza, claro está, de lograr de tal modo éxitos decisivos.

Veámos, aunque sea someramente, cómo América ha planeado esta operación que bien pudiéramos calificar de estrategia mundial, porque a la verdad afecta a las cinco partes del mundo. ¡La guerra se ha agrandado así hasta ese punto! El campo de batalla de mañana será la Tierra entera. Ni siquiera las más remotas capas atmosféricas de la estratosfera y de la iconosfera quedarán excluidas. Por ellas caminarán también los proyectiles o las armas.

El «Department of the Air Force», encuadrado en el marco del Ministerio de Defensa, es en realidad la Secretaría de Aviación;

el Departamento del Arma Aérea. Comprende un sinnúmero de dependencias como son, por ejemplo, para citar las principales, el llamado «Mando Continental» (C. O. N. A. C.) o defensa de la metrópoli, instrucción y reserva de las tropas del aire; Jefaturas de enseñanza; Instrucción general; Material; Pruebas de material; Servicios de transportes aéreos —una vasta organización capaz de las mayores proezas, conocida por sus iniciales MTS— y las Fuerzas Aéreas de Ultramar (O. A. C.) que cuenta con una división aérea en Inglaterra y diversas unidades en el Lejano Oriente, Alaska, islas del Caribe y Panamá, Terranova, Bermudas, Azores, Islandia, Groelandia y Norte de Africa. Pero de todas las dependencias de la «Secretary» la más importante, sin duda, y desde luego de mayor interés para nuestros fines, es el «Mando Estratégico» (S. A. C.) constituido por unidades de gran bombardeo y cazas protectores de gran radio de acción, aptas para atacar lejos, prácticamente en cualquier lugar del mundo, con independencia de los ejércitos de superficie —Mar o Tierra— o en cooperación con ellos, si es preciso. Esta es la aviación estratégica, por tanto diferente a todas las otras aviaciones de instrucción, de empleo táctico, de la Marina o del Ejército. Esta aviación —lo diremos de una vez con su nombre terrible— es la de la bomba atómica. La llamada a sembrar la muerte sobre las grandes ciudades y «combinados» industriales rusos.

La Aviación americana se organiza en «flight», escuadrillas o compañías, en analogía a las formaciones terrestres; «squadron» o batallones; «group» o regimientos; «wing» o brigadas; «Air Division»; «Air Corps»; «Air Force», ya grandes unidades aéreas, algo así como las divisiones, cuerpos de ejército y ejércitos de la tercera dimensión, y, en fin, el «Air Command», o «Grupo de Ejércitos». Pero no se crea por eso que estas masas de aviación de gran bombardeo ac-

El «Newberry Victory», que ha traído el primer envío de material norteamericano a España, anclado en Cartagena

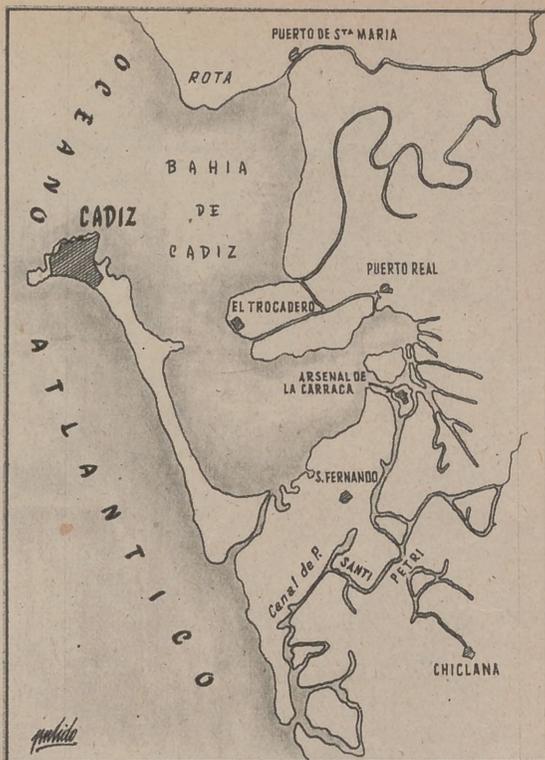


tuarán en masa, al estilo de las que bombardearon Alemania o el Japón, durante la fase final de la última contienda, constituyendo formaciones de cientos y a veces miles de aparatos. Ahora no. Bastará muchas veces la acción de unos pocos aviones. Con frecuencia no será menester, para cumplir su misión, más que algún solo bombardero y la protección indispensable. Esto disminuirá notoriamente la vulnerabilidad y por tanto las pérdidas. Bastará, en efecto, que vaya solo un bombardero a la misión. Téngase en cuenta que esta vez no llevará una bomba de diez toneladas de explosivo, un terrible proyectil «rampemanzanas», como antaño, sino que ahora portará una bomba más pequeña, pero atómica, con una fuerza destructora infinitamente mayor.

Esta clase de guerra —el bombardeo estratégico y atómico— nadie podrá hacerla como América. Resulta extraordinariamente exigente en técnica y en dinero. No hay duda que Rusia replicará, pero tampoco tiene duda que replicará mucho más débilmente de lo que ataque Norteamérica. De los diecisiete mil y pico aviones construidos por la Unión Soviética el año pasado, 10.000 fueron de caza y cazas bombarderos; 5.000 de instrucción; 1.400 transportes; 1.800 bombarderos medios y sólo 14 de gran bombardeo, cuya cifra esperan los rusos elevar a 400 en el año que corre. Estos aviones «Tug-75», son excelentes y no inferiores a los yanquis ciertamente. Sus seis motores de turbopropulsión les hace capaces de ir desde la U. R. S. S. hasta los Estados Unidos y regresar sin escala. Pero, evidentemente, las posibilidades yanquis son a este respecto muy ampliamente superiores a las rusas. La guerra estratégica, utilizando esta poderosa Aviación, le es sólo factible a los Estados Unidos en toda su inmensa posibilidad.

En siete años de existencia las Fuerzas Aéreas yanquis han logrado ya la supremacía militar entre los propios Ejércitos de los

Estados Unidos. Desde entonces, la enorme cifra de 80.000 millones de dólares se han gastado los norteamericanos en sostener y acrecentar esa moderna y terrible arma. Mientras que el próximo presupuesto yanqui reserva 10.493 millones de dólares para la Marina y 12.084 para el Ejército, dedica 16.209 a la Aviación. El 22 por 100 de los gastos de defensa se destinan a la construcción de aviones. El ejército aéreo es también el que cuenta con efectivos más importantes entre todos los de América. No se olvide que la Aviación sufre una gran servidumbre terrena. La tripulación de un «B-29», por ejemplo se compone de catorce hombres. Pero cada aparato de este tipo precisa en tierra de 71 personas para que se ocupen de cuanto afecta a su servicio; limpieza, equipo, sostenimiento y administración. La actual Flota aérea americana debe de contar con unos 40.000 aviones; de ellos 3.000 son del Ejército; 15 de la Marina y el resto, unos 22.000, pertenecen a las Fuerzas Aéreas. Pero el material aéreo se gasta pronto. Por tanto, lo que importa en el Ejército del Aire no es tanto lo que se tiene, como lo que se puede tener. Los america-



Cádiz constituye la gran base naval del Mediodía peninsular. Postrer baluarte de Cartago, lo fué también de España durante nuestra guerra de la Independencia. Ni Nelson ni los franceses lograron éxito contra nuestra gran plaza marítima gaditana

nos llegaron a fabricar, en un año, durante la última guerra, más de 96.000 aviones. Esto es tanto como doble de la producción rusa y la inglesa reunidas a la sazón. En 1939 fabricaron 3,3 millones de kilogramos de «fuselajes». En 1944, la fabricación subió a 481,25 millones. Entre 1940 y 1944, la Aviación yanqui aumentó veinte veces. Mientras que la producción de armamentos se incrementó en este tiempo en el 575 por 100, para los carros de combate y 1.329, para la Marina militar; el aumento en la fabricación de material aeronáutico batió el récord, alcanzando la cifra de 1.507 por 100.

Antes de la guerra de Corea, los americanos tenían organizadas 48 «alas» («wings») de combate. Sucesivamente se ha ido elevando esta cifra hasta convertirse en 115 «alas» de combate y 18 de transporte. Logradas ya las 113 «wings» en el año actual, en el próximo habrá en servicio 143. Este ejército aéreo requiere el servicio de más de un millón de soldados. Pero no es sólo el creciente potencial de este ejército lo importante. Lo trascendental es señalar su terrible capacidad destructora. Las 143 «alas» tendrán un poder destructor, en efectos, diez veces superior al de la Aviación que asolara en la última fase de la pasada guerra, Alemania y Japón. Este ejército de gran bombardeo —ajeno a la aviación táctica, a la naval y a la del Ejército de tierra, e incluso a la de la N. A. T. O.— está armado

Un tren, con parte del material americano desembarcado en Cartagena, llegando a la estación militar de Campamento

Un tren, con parte del material americano desembarcado en Cartagena, llegando a la estación militar de Campamento





Cartagena fué la gran base de Cartago y de los árabes en el Mediterráneo. Nuestro gran puerto militar levantino, sólidamente defendido, reúne excelentes condiciones de seguridad y abrigo

de poderosos aparatos. Esencialmente se equipa con bombarderos «B-36» y con también superfortalezas «modrizas», para abastecer a la aviación en vuelo, del tipo de los «B-29», ya en reforma, y de los «Boeing B-50». Estos verdaderos «petroleros aéreos» permitirán, con tales suministros ya normales, el aumento del radio de acción de los grandes aviones también «B-47» y «B-52». Incluso los «B-36», ya en vías de anticuarse —la vida de los tipos aeronáuticos se anticúa pronto y, por ello, es muy importante contar con una industria progresiva y potente— se convertirán, también, en aviones cisternas que suministren esencia a los «B-47» a la velocidad de 750 kilómetros por hora y a alturas superiores a los 13.000 metros. La Consolidated Vultee, de Fort Worth (Tejas) tiene órdenes concretas para modernizar los aviones gigantes americanos, adaptándoles un «F-84 Thunderstreak», de tal modo que, permitiendo su transporte, puede lanzarle y recogerle luego en vuelo, como si se tratara de un singular portaaviones aéreo. De este modo el radio de acción de estos superfortalezas americanos se alarga considerablemente. Y téngase en cuenta que la autonomía de un «B-36» es de unos 16.000 kilómetros; esto es más de la distancia que hay de Chicago a Moscú y regreso.

NO HAY MEDIO DE FRENAR UNA CONTRAOFENSIVA ATÓMICA AMERICANA

Los aviones necesitan bases; como los buques puertos y los

ejércitos acuartelamientos. La política americana resulta, al efecto, clara una vez enunciada su fórmula estratégica que dice: defensiva en tierra; dominación de las rutas, en el mar y ofensiva, en el aire. Era necesario buscar bases, ¡muchas bases! Primero, porque cada base tiene una capacidad aeronáutica de la que no puede pasarse una vez saturada. En segundo término, porque conviene diseminar la fuerza aérea; de gran disponibilidad estratégica, es cierto, ya que pueden desplazarse los aviones a velocidades de mil y más kilómetros por hora, pero que son en tierra muy vulnerables. Y tercero, sobre todo también, porque conviene acercar, hasta cierto punto, las bases a los objetivos previsibles para hacer aumentar así el rendimiento del material, que puede entonces emplearse más a fondo y multiplicar el número de servicios o «salidas». En todo caso la estrategia de la ofensiva aérea aconseja apretar el cerco. Los Estados Unidos han sembrado el orbe de bases para su potente y siempre creciente Aviación militar. Hay, en Europa, a su disposición, al menos, 160. Más de 9.000 millones de dólares ha gastado Norteamérica en construir bases ultramarinas.

Estas bases americanas están a veces muy cerca de Rusia, como las de Alaska; otras en el

**LEA Y VEA
TODOS LOS SABADOS
"EL ESPAÑOL"**

mismo corazón de la propia metrópoli; otras a 1.700 kilómetros de Moscú, como las de Inglaterra, o a 1.500, como las de Turquía. Las hay en el Pacífico, en Arabia, en Trípoli, en Marruecos, y las va a haber, ahora también, en España.

Más de un millar de aviones yanquis de gran bombardeo están listos para intervenir si Rusia se lanza a la aventura suicida de una guerra. Los «B-36», de gran radio de acción; los «B-47», extraordinariamente rápidos; los «B-29» y los «B-50», ya destacados en ultramar, pueden llevar, en represalia, a Rusia el castigo terrible de sus proyectiles atómicos o de hidrógeno, de estas bombas capaces de aniquilar cuanto existe en un radio de veinte kilómetros.

El general Vanderberg lo ha dicho rotundamente: «Todas las pruebas de que disponemos nos confirman en la convicción de que no hay medio de frenar una contraofensiva atómica americana; ni parece que, en el futuro próximo, puedan existir medios para conseguirlo.»

LAS BASES AEREAS MAS SEGURAS DE TODA EUROPA

Las nuevas bases españolas que podrán utilizar los aviones americanos son, según los datos facilitados por el general Lee B. Washhouse, director del Servicio de Instalaciones de las Fuerzas Armadas, las siguientes:

Base de El Coper, a ocho kilómetros de Sevilla, que exigirá un gasto aproximado de instalación de 1.200.000.000 de pesetas.

Base de Morón de la Frontera, a 48 kilómetros de la misma ciudad andaluza, en la que van a invertirse 480.000.000 de pesetas.

Base de Torrejón, en las proximidades de Madrid, que será la más amplia —«espléndida base, una de las mejores que he visto», ha dicho el general—, en la que van a invertirse 1.720.000.000 de pesetas, y

Base de Zaragoza (aeródromo del General Sanjurjo), a 15 kilómetros de aquella ciudad. Su coste debe de oscilar entre 350 y 400 millones de pesetas.

Las bases aéreas resultan actualmente siempre caras. Aparte de lo costoso de sus instalaciones, las pistas requieren grandes espesores de cemento. Un «B-36» pesa, cargado, 160 toneladas, repartiéndose este peso a razón de 16 toneladas por rueda.

Estas bases se calcula que estarán terminadas en el plazo de dos años, pero antes quedarán parcialmente en servicio, al menos algunas de ellas.

Tal parece ser el aspecto péreo de nuestro Convenio con los Estados Unidos.

Las bases españolas aéreas pueden facilitar diferentes misiones:

- 1.ª Apoyar la aviación táctica del Occidente en los campos de batalla europeos.
- 2.ª Apoyar los transportes marítimos en el Océano.
- 3.ª Batir un enemigo ocasionalmente situado al norte del Pirineo.
- 4.ª Servir de escala y apoyo

a la aviación de gran bombardeo. No ya sólo los grandes bombarderos más modernos, como los continuadores del «B-36», los «B-52» y «B-60», sino también los modernos bombarderos medios de reacción como el «B-47» y las antiguas superfortalezas «B-29» de hélice, pueden fácilmente atacar desde la Península a la U. R. S. S., permitiéndoles su radio de acción alcanzar Moscú incluso.

5. Apoyar y servir de escala igualmente a la aviación de transporte.

Todos estos cometidos aparecen claros. Únicamente el último importa explicarle. La aviación de transporte tiene actualmente una importancia excepcional. Realiza en grandes masas los traslados de tropas y de material. Los grandes puentes aéreos de Berlín y anteriores de la guerra, como el de Birmania, han sido en realidad superados por el llamado Puente del Pacífico, tendido entre Estados Unidos y el Japón y Corea, durante la última crisis coreana. Para darse una idea de su trascendencia, apuntaremos que sólo en el plazo de dos años, comprendidos entre el 25 de junio de 1950 y septiembre de 1952, los transportes realizados por el «MTS» americano, merced a su colosal flota aérea, alcanzó la cifra de 119.000 toneladas: de ellas, 52.000 de carga, 21.000 de correo y el resto, tropas (406.000 hombres) y equipos. La ruta de América al Japón, por Alaska, tiene un desarrollo de kilómetros 10.250, y por el Pacífico Central, de 14.500.

A alguien pudiera extrañarle que América haya necesitado tales apoyos nuestros, siendo así que su flota de portaaviones es poderosa y que, por añadidura, usa ya bases aéreas en tantos países del mundo. Pero la Geografía tiene, aun en esta era de la supremacía del avión, sus leyes inviolables. Desde que terminó la última gran guerra, la velocidad de despegue de los aviones se ha acrecentado al menos en el 50 por 100; el peso de la carga, en el 100 por 110, y el de los aviones de asalto, en el 400 por 100. De este modo, los portaaviones han ido creciendo sin cesar. El «Forrestal» tiene ya 60.000 toneladas de desplazamiento y 350 metros de eslora. Pero va a resultar pequeño y se piensa que, empeñados en semejante carrera, será menester pensar pronto en portaaviones de 75.000, de 85.000 y hasta de noventa mil toneladas! En todo caso, la aviación embarcada es sólo de caza y pequeño bombardeo. La aviación estratégica requiere largas pistas y muy amplios servicios para que pueda ir a flote.

Por lo demás, las bases aéreas continentales americanas son todas útiles. Pero no suficientes. Las de Alemania y aun las de Francia están demasiado amenazadas. Las de ciertos países, sometidos a las inquietudes de regímenes interiores, hartos intranquilas. Además, España, la Península Ibérica, cierra muy bien el boquete aéreo existente entre

el occidente europeo (Alemania, Francia e Inglaterra) y el frontal mediterráneo (Italia, Norte de África, Grecia y Turquía). Las bases españolas completan el dispositivo occidental. Son las más seguras de toda Europa: por su posición, por garantizarla la barrera pirenaica y por ser el pueblo español el más anticomunista del mundo. Además, su suministro desde América de material y combustible resulta más fácil, corto y seguro que el de otra cualquiera base de Europa o de África.

Sólo la estulticia ajena y la tortuosidad de algún juicio pudo afirmar otra cosa. América y España tenían forzosamente que comprenderse y aproximarse. La defensa del Occidente anticomunista les interesa por igual a ambas. Y nadie como las dos potencias amigas han puesto tanta decisión y voluntad frente al peligro comunista. Cuando el almirante Sherman vino a España, la cuestión quedó planteada. El almirante no podía engañarse. La posición española era capital para la armadura militar anticomunista del Occidente. Fue sensible que la muerte arrebatara pronto aquel gran amigo y gran soldado. Pero la fuerza de las cosas había de terminar imponiéndose. Ya hay Pacto hispanamericano, con alcances militares amplios y concretos. América ha ganado un amigo; un amigo leal como ninguno. España ha ganado un amigo, bueno también y poderoso asimismo como no hay otro.

El general Washbourne ha hecho al efecto, a este respecto, el mejor comentario a los periodistas. «Disponemos—ha dicho—del mejor tipo de cooperación y apoyo entusiasta por parte de la Aviación española, desde el más alto al más bajo.» Y Ferry, el secretario adjunto de la Aviación americana, añadiendo, a su vez, un comentario cordial sobre esta cooperación española, la ha calificado de decidida por parte de las más altas autoridades y por el pueblo en general. Comprenderemos la satisfacción americana. Allí deben estar tan hartos como dolidos de esos amigos del dólar, no tan dados a ciertas operaciones y que incluso reciben con revueltas y motines el material que para defenderse les

envían desde los Estados Unidos.

Pero, en fin, no faltan en el mudo, fuera de ambos países, quienes de buena fe comprendan y aplaudan. He aquí, por ejemplo, una voz francesa, la del general De Monsabert, que comentaba no hace mucho la necesidad de incorporar a España a la defensa del Occidente, en las páginas de «L'Illustration». Decía así: «... a la puerta de la entrada del Atlántico, en el Mediterráneo, la ausencia de España alcanza la cumbre de la paradoja, tanto más cuanto su ausencia no procede de ella, sino de las naciones que se dicen democráticas, empezando por su vecina de Europa y de África, su hermana latina, Francia.» Tal es lo que piensa un francés independiente y técnico.

He aquí otra opinión inglesa: la del «Daily Mail». Este periódico escribía así, por los días en que se firmara el Convenio de Madrid: «España no está en venta. Nadie la ha comprado; nadie la comprará. Ni siquiera el todopoderoso Hitler pudo hacerlo.» Y tras detallar las cláusulas del acuerdo, dice de los españoles que son altivos y tercos; pero valientes, con desprecio total de la vida, como advirtiera Wellington. «El pacto hispanoamericano —sigue el diario inglés— ha tenido buena acogida en todo el mundo, salvo, es natural, entre los rojos—laboristas incluidos, añade—, que alegaban que las bases españolas no eran necesarias. ¡Qué tontería! —concluye—. ¡Cuánto más fácil hubiera sido la batalla del Atlántico si hubiéramos contado con las bases españolas—y las del sur de Irlanda—después de 1939... Deberíamos dar—y termina—gracias por nuestra buena suerte de que España no sea hoy un país satélite de Rusia.»

* * *

Tal es, en resumen la interpretación militar de un Pacto—el de los Convenios del 26 de septiembre último—encabezado y justificado, obsérvese bien, por un preámbulo que dice:

«... los Gobiernos de los Estados Unidos y de España, deseosos de contribuir al mantenimiento de la Paz y de la Seguridad Internacional...; han convenido...»

José DIAZ DE VILLEGAS



El ministro del Aire de los Estados Unidos, Mr. Harold E. Talbott, revisita a las fuerzas que le rindieron honores a su llegada al aeropuerto de

CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SR. D. MANUEL COMAS SEGURA

SABESE que don Francisco de Asís Cambó y don Juan Ventosa, durante una época de su euforia y de su zozobra financieras, sostenían una conferencia telefónica desde Barcelona con Buenos Aires, para seguir después de cada diaria sobremesa las incidencias de su negocio eléctrico. Con semejante unión, perplejidad y regodeo que sentían los señores de la Chade, llama usted al Patronato de Apuestas Mutuas Deportivas Benéficas, cuya sede establecida en Madrid le obliga providencialmente a recurrir al teléfono para contrarstar sus cálculos quinielisticos con las veleidades de la suerte. Confiaba yo, como creía Adolfo Hitler, que el problema de la más perfecta unificación de España (de igual manera que se consiguió un Reloh compenetrado y compacto, emergiendo enterizamente de aquel «caos providencial», según la única definición del canciller sueco en la guerra de los Treinta Años), estaría resuelto con una amplia red de autopistas paralelas a los tránsitos aéreos, que sustituyesen al ferrocarril de una sola vía, como un hilito de araña entre Cataluña y Castilla, y a la carretera titubeante a través de los Monegros y de la toponimia celtibérica con pueblos tan vetérrimos como Bubberca y El Frasco. Sin embargo, antes de que mejoraran y se dilatasen las comunicaciones, aunque el Ministerio de Obras Públicas está entregado a tal misión, han intervenido, para unirnos, las quinielas.

En una sociografía de nuestro país visto con ojos nuevos hay la existencia de este personaje contemporáneo que es el quinielista, sin ninguna conexión con el tradicional o aficionado jugador de la lotería. Es muy fácil presentar la antítesis de que las quinielas frente a la lotería son lo que el fútbol frente a las corridas de toros; pero es verdad que sobre los juegos, los torneos y los deportes sopla el viento habitual de cada tiempo. Quien compraba un décimo era un tanto mágico y nigromante, porque su cábala se reducía a soñar un número o atraer al hado mediante los pases magnéticos del papel encima de la corcova de un jorobeta; mientras quien rellena una quiniela —las mozas de servir, aparte—practica a su manera una especie de alta matemática que le pone en contacto con los teóricos de la Estadística y con los grandes oportunistas de la Economía fáustica. El arbitrista español será desterrado por las quinielas, que poco a poco se irán haciendo una ciencia exacta. En este momento estoy manteniendo la tesis de usted, señor don Manuel Comas, esbozada a los periodistas cuando fueron a preguntarle por medio de cuál truco había acertado tantísimas quinielas, embolsándose 3.102,704 pesetas con 50 céntimos. Usad, señor Comas, que demuestra ser un hombre conspicuo, porque a los cuarenta años prepara su licenciatura en Derecho con la misma sangre fría que produce sus pronósticos, sin precipitarse, ni alterarse, con la pausa inalterable y segurísima que caminan los astros en medio de las constelaciones, usted que trabaja en la administración de una Compañía de Seguros, experto, pues, así dentro de los enigmas de las probabilidades para la conjetura del riesgo y de la muerte, representa usted a la figura del catalán clásico, como procedente del campo de Tarragona, donde en las calaveras romanas y en los mosaicos desenterrados late aún el rigor geométrico del derecho romano. Esta es la estampa clásica grecoitaliana de Cataluña, con los textos de la Fundación Bernat Metge y con

el prurito de que la sogrosine helénica podría traducirse por el «seny» de los payeses. En esa estampa sin pasiones futbolísticas pretende usted inscribirse, señor don Manuel Comas, ganador de quinielas máximas y pingües, pero ni socio del Español ni del Barsa, sino más bien pendiente de las menudas alternativas del Celta y del Jaén, del Sevilla, del Santander y del Atlético de Bilbao.

Esta imagen del catalán está contrapesada por la apología del anarquismo, del romanticismo, anidadas, a su vez, en Cataluña, con un Ampurdán que sacude diabólicamente la tramontana, y con un teatro del Liceo donde la música conmociona el alma de los melómanos, mientras que abajo, en la cueva del Liceo, los afiliados al «Arca de Noé» se reúnen para una apoteosis de los animales. La Cataluña libertaria y romántica, sin que estos arranques hacia el sentimiento y la evasión signifiquen un menoscabo de sus virtudes nativas, también ha puesto su ilusión en el juego de las quinielas, que desde el centro a la periferia se ha transformado en el gran juego nacional de todos los españoles. En tanto que los catalanes no concurrían a nutrir los escalafones de nuestro Estado y no participaban, por consiguiente, en la obra común de la Administración, bien mandando un Regimiento, ejerciendo la fe pública en una notaría andaluza o al frente de un negociado del Ministerio de Agricultura, se notaba cierto desequilibrio en nuestra Patria, originado porque la España de Cataluña era más remisa a incorporarse a la España total.

Por contraste, cuando un catalán venía a Madrid o salía fuera de los términos municipales y provinciales de sus ruinas clásicas y de sus instintos románticos, ese catalán triunfaba prodigiosamente, desdoblándose su personalidad, como si actuara delante de una combinación de espejos; porque la España de las cincuenta provincias y la España de la Hispanidad se convierten en seguida en una caja de resonancias. Pues bien; a partir del día 18 de Julio, las circunstancias españolas, cuyo último eslabón son las quinielas, están sacando de su masía, de su rambla, de su quietud, a los catalanes, que brincarón por la frontera, huyendo del separatismo catalán que iba a asesinarlos, se enrolaron en el Ejército salvador, recorrieron descubriendo la España no catalana, regresaron a Cataluña con la paz del Caudillo, y a lo largo de la posguerra de Franco se encuentran en Toledo, en Santiago, en Burgos, en Sevilla y en Madrid como en su propia casa. El oficio de quinielista, antes inexistente y aceptado con entusiasmo en Cataluña, ha contribuido a que se cuajase esta dichosa y necesaria unidad en los moldes del interés y de la fantasía, de la conveniencia y del altruismo. La Liga se juega en España entera y para el quinielista ningún partido le es extraño. En Barcelona se ha inventado la quiniela de la cultura gracias al ingenio y a la generosidad de un editor y de unos distribuidores de libros. En Barcelona se ha bromeado con el postrero Premio Nadal, considerando la novela premiada con una quiniela rellena por un irresponsable, por un menor; porque hace unos meses que la fortuna quinielística tocó a un señor en Gerona...

Cuando todos los miércoles por la noche, desde usted, don Manuel Comas, a todos los catalanes fijan su atención en el reparto de premios por el Patronato de Apuestas Mutuas que difunde Radio Nacional, España es tan grande y tan unida que crujen con su cuerpo y con su placer todos los aparatos de radio.

EL ESPAÑOL se lee en toda España; es el semanario nacional de mayor circulación. Se agota todas las semanas

ANUNCIAR EN «EL ESPAÑOL» ES UNA BUENA INVERSION

AUMENTA LA TENSION EN MARRUECOS FRANCES



Miembros de la escolta de Ben Arafa asisten al Sultán después del atentado del 11 de septiembre en Casablanca, del que resultó ileso

BOMBAS CONTRA EL SULTAN DEL QUAI D'ORSAY

La lejanía del destierro no disipa la popularidad de Mohamed V

HACE siete meses que el Sultán de Francia, Sidi Hohamed Ben Arafa, ocupa el trono cherifiano. Siete meses ya desde que el Gobierno francés, «en vista de la imposibilidad de mantener al Sultán sin el riesgo de una guerra civil», ordenó a su residen. te general en el Protectorado que «siguera el procedimiento tradicional en orden a asegurar la sucesión al Trono». El procedimiento—¿tradicional?—se cumplió, y mientras el Sultán legítimo, Sidi Mohamed Ben Yussef, marchaba a su destierro-prisión, el Sultán «made in France» era cuidadosamente introducido en el palacio imperial.

Resulta curioso repasar las solemnes declaraciones oficiales al cabo de los meses. En aquel entonces Francia dijo: «El Gobierno desea que la nueva investidura abra una era de profundas reformas políticas, económicas y sociales, cuya inauguración será acompañada por una reorganización administrativa, que haga posible la estrecha cooperación necesaria entre la metrópoli y el Estado protegido».

El deseo no se ha hecho realidad, porque ni las reformas han sido profundas ni la estrecha cooperación se produce. Sólo ha habido una modificación trágica del ambiente. Porque «es un viento de pánico el que sopla sobre Marruecos», según palabras del mismo Glaui, el amigo número 1 de los franceses. El terrorismo crece, la represión es dura, pero ineficaz, y el «viento de pánico» se ha extendido por todos los puntos del Protectorado. Tiros y bombas. Sabotajes. «Mano Negra». «Leones de la Liberación». «Mano Blanca»

PRIMER ATENTADO CONTRA EL SULTAN

Las cuentas francesas daban a fin de enero al haber del terrorismo 115 agresiones, 99 incendios, 48 atentados, 65 sabotajes, 58 muertos y 121 heridos. Desde entonces hay que aumentar el balance en todos sus conceptos.

A la vista de los sucesos no parece que el terrorismo pretenda únicamente, como afirman los franceses, provocar disturbios en el interior para mostrar al exterior que todo no marcha bien en Marruecos; que sea un movimiento organizado bajo la influencia comunista, con el fin de crear un ambiente de terror. Más bien parece que tiende a quitar causas antes que a crear efectos. Prueba de ello es la caza sistemática de los marroquíes más «colaboracionistas», de la que no se ha librado en su mismo feudo el bajá de Marraquex. Ni el nuevo Sultán.

Sidi Mohamed Ben Arafa abandona pocas veces el palacio imperial. No podemos asociar esto, desde luego, con la virtuosa cualidad que otorga entre nosotros a cualquier varón el hecho de «salir poco de casa». La razón de que el Sultán no mantenga contacto con su pueblo se debe, además de a otra, que trataremos más adelante de ver, al temor de la Residencia de que cualquier terrorista pueda crear al Gobierno de París otro conflicto dinástico. Las grandes precauciones policíacas, las medidas excepcionales de seguridad que rodean cada salida obligada de Ben Arafa, se ha visto que son insuficientes. Por dos veces ha llegado el peligro junto a él. Es posible que cada vez que haya de salir a la calle, Ben Arafa se despidiera de sus deudos hasta el paraíso del profeta; no decimos

que haga también testamento político o sucesorio porque para estos menesteres está en Rabat el general Guillaume.

El 11 de septiembre, en Casablanca, un marroquí, Allal Ben Abdullah, se lanzó con un automóvil, a toda velocidad, contra el Sultán, cuando éste, montado a caballo, como es tradición en Marruecos, se dirigía a la mezquita para presidir los actos religiosos de aquel viernes. El espectacular ataque no costó la vida al Sultán por la intervención de los miembros de su escolta. El terrorista, muerto quedó junto al caballo, y Ben Arafa, a pie, pudo llegar a la mezquita.

MEZQUITAS DE MARRAQUEX: PELIGRO

Las mezquitas de Marraquex tienen, aparte de todo lo que debe tener una mezquita, algo impalpable, pero efectivo: peligro. El terrorismo sabe bien que en las mezquitas se produce la conjunción de personalidades y muchedumbre. Y las bombas de mano, sean de fabricación casera italiana o escandinava, son en la actualidad en el inqueleto Marruecos francés un artículo de consumo bastante abundante.

La mezquita de la Kutubia, la principal de Marraquex, registro a fines de febrero las explosiones de dos bombas que los terroristas dedicaron al Tuhami El Glaui, el principal autor y actor del nuevo estado de cosas en el Protectorado. Dos muertos y 30 heridos fué el balance del atentado. El Glaui resultó ileso, y marchó a su palacio algo menos convencido de la seguridad que en la capital del bajalato parecían imponer sus fieles bereberes y la Policía francesa. Pocos días antes, este gran amigo de Francia, había indicado al co-

Escena del momento dramático en que fué derribado el autor del atentado de Casablanca



responsal de «France-Soir» su punto de vista sobre el terrorismo. «Si la represión se llevase con más firmeza, sería fácil detener esta ola de terrorismo. Si no hay nadie en la oración del viernes en Rabat es porque los policías son incapaces de devolver la tranquilidad a la población.»

Como la Kutubia había recibido su bautismo terrorista de sangre y como el Sultán tenía que ir a Maraquex, y por obligación asistir al rezo público del viernes, los Servicios de Seguridad opinaron que otra mezquita de importancia secundaria, la de La Aarrima, reunía por su intermediación al palacio del Bajá y su más fácil vigilancia, las condiciones debidas para que Ben Arafa presidiera las oraciones del día 5 de marzo sin gran peligro para su vida.

Los preparativos policíacos para el viaje del Sultán fueron enormes. De Rabat a Casablanca y de aquí a Maraquex las precauciones impedían prácticamente el atentado. Tren blindado, vigilancia minuciosa del trayecto por fuerzas del Ejército, una máquina exploradora con detectores contra minas... El Sultán llegó vivo a Maraquex.

BEN ARAFA, HERIDO

Maraquex es la ciudad donde se proclamó Sultán a Mohamed Ben Arafa, y, según los franceses, la más adicta a éste. De todas formas, reciente el atentado contra El Glaui, y con la experiencia de Casablanca, los Servicios de Seguridad entrenaron las precauciones. Dentro y fuera de la mezquita la vigilancia era perfecta. Pero llegó el Sultán, hizo sus preces, y cuando se disponía a salir, una bomba de mano, arrojada por alguien que supo guarecerse a tiempo, estuvo a punto de hacer que Maraquex hubiera sido el principio y el fin del reinado de Ben Arafa.

Las heridas, al parecer no graves, sufridas por el Sultán han producido un aumento en las medidas de represión, y el auge también de los actos terroristas.

Hubo un tiempo en que las noticias se referían a bandas organizadas que obraban con arreglo a planes de estrategia terrorista perfectamente calculados. La «Mano Negra», los «Leones de la Liberación». Pero después los hechos han demostrado que aparte de estas Asociaciones hay individuos que «actúan por su cuenta». Tal es el caso del nacionalista que hace pocos días en Rabat se lanzó de cabeza como un bólido contra unos escaparates que exhibían fotografías del viaje de Ben Arafa por Casablanca y Maraquex.

FRANCIA EN MARRUECOS: «ATONIA CEREBRAL»

En tal situación no es extraño que surgan los aprovechados del río revuelto, y que bajo la capa del nacionalismo se cobije toda clase de crímenes y venganzas personales. Por el contrario, cualquier violencia que se produce se achaca necesariamente a las organizaciones terroristas. La realidad es que la Brigada especial antiterrorista no consigue dominar la situación, que el terror reina en Marruecos y que puestos a buscar causas y res-

ponsabilidades, hasta la misma Prensa francesa dirige los tiros algo más arriba del nivel de la Policía.

«El terrorismo no puede ser aniquilado más que por el acuerdo de todos, europeos y marroquíes, y las medidas particulares de represión no serán eficaces en un clima degradado. En el sentido de la restauración de este clima no se ha hecho nada. Marruecos continúa por una especie de automatismo fisiológico, porque es administrado, pero no gobernado. El país espera las visitas del Soberano; los notables marroquíes esperan ser escuchados; los contactos indispensables no han sido tomados. Esta inacción política, que arrastra una especie de impotencia generalizada, sugiere el diagnóstico de atonía cerebral. Es posible que se esperen órdenes milagrosas o que exista la esperanza de que los problemas desaparezcan a fuerza de ser ignorados». Esto la ha escrito «Maroc-Presse».

Es evidente que Francia ha errado al considerar los orígenes de la situación actual como una simple explosión del terrorismo profesional. Y también resulta perfectamente claro que Francia no ha sabido abordar la situación que creara en agosto de 1953 al destronar al Sultán Mohamed V, bien sea por incapacidad política o por una concepción totalmente equivocada de sus deberes como protectora y de los derechos de los protegidos.

Una Comisión de la Asamblea francesa compuesta por cuatro diputados de diferentes corrientes políticas, tras un viaje por el Protectorado ha criticado claramente la posición de Francia en Marruecos y particularmente el fracaso de no sacar provecho más efectivo en carácter reformatorio de la deposición del Sultán.

«REFORMAS ENGAÑOSAS»

«No apruebo la política seguida en Marruecos desde los acontecimientos del 20 de agosto». Esta declaración es por sí sola completamente categórica. Y pronunciada por El Glaui, mucho más.

¿Qué es lo que Francia ha hecho, o qué es lo que no ha hecho capaz de producir la desilusión de sus más fieles amigos? Si el saldo negativo de su actuación política lo dividimos por capítulos, tendríamos que titular al primero «Las reformas». Y para iniciarlo no vendría mal un párrafo de «La Liberté» del 22 de febrero. Dice: «Las reformas firmadas por Mohamed Ben Arafa han sido reformas engañosas. Hemos pasado de la arbitrariedad egoísta de un potentado a la arbitrariedad ciega de oficinas administrativas.»

En primer lugar se acusaba al Soberano depuesto de negarse a firmar las reformas preparadas que habrían de llenar una etapa en la evolución marroquí. Después se pudo ver que estas reformas no estaban suficientemente estudiadas y que incluso podía justificarse la actitud del Sultán por esta causa respecto a la autorización de las mismas. El propio general Guillaume, refiriéndose a ellas, ha dicho que a unos les parecen demasiado precipitadas y avanzadas, y a otros, en cambio, poco generosas y muy pobres como avances democráticos.

Las reformas, tanto los municipales como las del Consejo de Gobierno, no han encontrado buen asiento en el pueblo. En ellas impera el principio de co-soberanía, energicamente rechazado por los marroquíes. «En las Asambleas municipales —ha escrito un periódico francés—, se ha previsto la composición de tal

UNA CONST

EN estas mismas columnas, EL ESPAÑOL ha subrayado, más de una vez, la íntima relación de la cultura y la política, la necesidad de que una parte de la acción gobernante cuido y estimule los diversos centros de formación y expansión cultural, la transcendencia futura que, para el propio Estado, tienen la forma y el grado en que se realice la enseñanza universitaria. Porque una política construida de espaldas al desarrollo cultural del pueblo sería sólo un simple juego de normas coactivas, limitado a la armonización de las fuerzas y los intereses materiales, que no perduraría ni un segundo, ni un milímetro, más allá de los que la naturaleza, o la historia, concediesen a la conservación de la materia o a la vida política de los gobernantes. Y una acción de gobierno no vivificada por una constante preocupación cultural pervierte su propia esencia y reduce el eficaz imperativo de toda política, «el hacer», a la pasividad del «estar», que, en el fondo, constituye la última esencia de todas las formas y expresiones del materialismo. Y de la formación que la Universidad proporciona a las juventudes depende el futuro político de los países, porque de ella salen las clases intelectuales, que dirigirán y encauzarán luego la vida nacional.

El Gobierno español, desarrollando la honda preocupación cultural que inspiró el ideario del Movimiento, desde sus primeras manifestaciones

forma que en ningún caso los marroquíes pueden tener en ellas una neta mayoría».

UN SULTAN QUE NO PARECE SULTAN

Segundo capítulo: «El Sultán». Con la deposición de Mohamed V, Francia asestaba un rudo golpe al nacionalismo marroquí. Pero la maniobra necesitaba el complemento positivo de un sistema reformador al servicio de los intereses marroquíes, dirigido por el nuevo Sultán como medida para evitar o, al menos, mitigar los efectos que el destierro del Soberano habrían de producir en el pueblo. Pero Ben Arafa fué instituido Sultán, encerrado en su palacio, y una espesa nube de humo, mezcla de medidas de seguridad y de desconfianzas, separa al Monarca del pueblo. En vez de convertirse en un símbolo de la nueva era, Ben Arafa se ha visto transformado en una figura decorativa, sin personalidad ni popularidad. «En el fondo de su palacio —ha escrito «France-Soir»—, rodeado de una masa de desconocidos, entre los cuales tendrá dificultad en descubrir algunos amigos, el Sultán lucha contra este desconocimiento y esta carencia de notoriedad. Pero como se teme verle tomar más autoridad, no se le ayuda nada en sus esfuerzos. «Los jóvenes marroquíes de la oposición le recusan, claro está, porque lo hemos nombrado por la fuerza, con el apoyo de los grandes señores feudales, y porque representa el máximo de conservadurismo y parece ser la contracorriente de una evolución moderna, sin la cual no hay porvenir. Tal es el interlocutor que nos hemos creado nosotros mismos. ¿Podemos aumentar su prestigio sin convertirle, en un plano diferentes, en un adversario



Partidarios de El Glaui esperando a la puerta de su «kasba» en Marraquex, adornada con banderas francesas

tan molesto como el Sultán destierro?»

MOHAMED V, SIMBOLO DE LA INDEPENDENCIA

Mientras tanto, el grupo de conjurados que colaboraron en el golpe de fuerza del 20 de agosto muestra su descontento porque ninguno cree que ha obtenido los beneficios a que se hacían acreedores por su participación en el complot. No han conseguido ningún cargo en el Majzén y muy pocos en los bajalatos. Los doce bajas y caides que formaron el núcleo del movimiento no han podido volver a reunirse. Mohamed V es el símbolo de la independencia marroquí, aun pa-

ra muchos que no pensaban así hace siete meses. Cada medida que adoptan contra él es un aumento de popularidad que no puede disipar ni la lejanía de su destierro. La Liga Árabe concede su apoyo moral al no reconocer al nuevo Sultán. El nacionalismo crece.

Este es el balance marroquí de siete meses. ¿Para qué decir más? En París, el dirigente socialista Naegelen dice, y «Le Monde» lo recoge: «Lo que ha sucedido entre Francia y España no contribuye precisamente a robustecer nuestra autoridad en Marruecos, y la situación se agrava de un día a otro.»

Manuel MORENO ROMAN

ESTE PREOCUPACION CULTURAL

orales y escritas, está realizando silenciosamente, al compás de sus medios, una gran obra de difusión e impulso cultural. En todos los órdenes y en favor de todos los sectores de la sociedad: desde las escuelas primarias a los Institutos de Segunda Enseñanza; desde los Colegios Mayores hasta los Institutos Laborales. Abriendo, día a día, una amplia posibilidad a todos los españoles bien dotados —auténtica carrera abierta a los talentos— para llegar a ocupar cualquier función de mando, a desempeñar cualquier función técnica, a poder aceptar la más alta responsabilidad profesional.

Obra de gobierno, realmente revolucionaria, que va devolviendo a España su puesto en la vanguardia del saber universal y la proyección ecuménica de su cultura. Y como tal obra revolucionaria, hecha sin precipitación y sin ligereza. Con el «lento apresuramiento» que salva del fracaso a las revoluciones fértiles, a las que engendran reformas viables, a las que van reposándose y convirtiéndose en evoluciones estables, duraderas y ciertamente eficaces. A las que dejan huella en la misma senda que inician sus pasos.

Obra ajustada a un orden de prelación, ineludible y lógico, que imponía, primero, la salvación física y moral del hombre —su vida y su unidad política— y luego, el aumento de la producción y la multiplicación de la riqueza

para hacer posible la justicia social, y, con ella, y a su par, la expansión y la elevación de la cultura en todos sus grados, para todos los españoles. Que para lograrlo es necesario disponer, también, de recursos económicos, porque ni los edificios, donde los estudiantes encuentran sus habitaciones o sus aulas, ni los laboratorios, ni los instrumentos necesarios para la labor docente o experimental, nacen por generación espontánea. Es preciso crearlos, pagarlos.

A esta obra de buen gobierno, continua y callada, proporcionada y progresiva, se ha referido el Jefe del Estado en el acto inaugural de dos nuevos Colegios Mayores: «Nuestra Señora de Guadalupe» —destinado a albergar a dos centenares de jóvenes universitarios de las naciones hermanas de Hispanoamérica— y «José Antonio», que recibirá a los jóvenes españoles. A los que, de modo más inmediato y directo, beneficia esta obra. Y los llamados, según las propias palabras del Jefe del Estado, a la gran responsabilidad de continuarla, porque a ellos les ha sido entregada «una Patria renacida y en marcha, a costa de mucha sangre y muchos dolores». Y con ella, y en ella, una Universidad, unos Colegios Mayores, unos Institutos y unas escuelas, también renacidas y en marcha.

EL ESPAÑOL

EL ESTADO NECESITA CREER

TAMBIEN al Estado le es necesario creer. De hecho nunca hubo Estado absolutamente indiferente ni radicalmente agnóstico. Aun los que proclamaron norma de su acción política el mismo respeto legal para todas las tendencias y opiniones, se esforzaron en «creer» que esta no beligerancia era el encallo de una teoría dogmática, que no era dado violentar.

Dentro de esta concepción, la legitimidad de ejercicio descansaba, ante todo, en mantener, de acuerdo con la preceptiva constitucional, las reglas formales del juego politicosocial.

Tal entendimiento de los deberes y funciones de gobierno entraña la más flagrante contradicción, puesto que, en definitiva, la suprema norma para el gobernante en cuanto tal era no tener criterio, no tomar postura ante algo tan decisivo en el normal funcionamiento y biología de un país: el proceso regular de las energías sociales. La verdad, por consiguiente, en política era rendir la misma cortesía al error que a la verdad; era, sencillamente, algo que no tenía sustantividad.

Pero la antinomia acentuaba sus perfiles en la esfera de los hechos, pues frente a este planteamiento teórico se registraba la infidelidad constante del Estado a la misma doctrina que constituía su propia medula. Desde el Estado y por el Estado se manipulaban todos los resortes disponibles, aun los más antilegales, turbios y torpes, para dar vigencia y raigambre al programa doctrinal del partido de turno en el Poder.

Es precisamente en el terreno de las ideas donde, contra todo lo que se diga, el liberalismo ejerció menos la liberalidad, y esto no sólo cabe atribuirlo a sus políticos, sino de modo especial a sus escritores, a sus filósofos y órganos de expresión. Es preciso tener esta realidad muy en cuenta siempre que se trate de enjuiciar aquel sistema. Lo contrario es ignorancia, ingenuidad o fraude histórico.

Un ejemplo claro, una prueba del más alto valor la encontramos en el Syllabus, promulgado

por Pio IX, es decir, justamente en la etapa dorada y eufórica de la «amplitud» y «comprensión liberal». Tomamos, por lo tanto, el momento clave del problema que aquí nos ocupa.

Y en este momento exactamente Roma condena, entre otros postulados más o menos comunes a las distintas versiones del liberalismo político y filosófico, algunas como éstas: «El Estado es origen y fuente de todos los derechos y sus facultades no conocen límite alguno.» «Los reyes y príncipes no están sujetos a la jurisdicción de la Iglesia y en los litigios sobre jurisdicción son superiores a ella.» «Es falso que la libertad para practicar cualquier culto y que la plena potestad concedida a todos para manifestar públicamente cualquier clase de opiniones e ideas conduzcan más fácilmente a la corrupción de las costumbres y propagación del indiferentismo.»

Son suficientes estas tres notas para que resulte patente cómo la teórica liberal era, en su último fondo, contraria sustancialmente incluso al fuero más sagrado de la persona, ya que, de un modo o de otro, latía en sus entrañas un concepto del Estado principio y razón últimos de todo derecho, un concepto del Estado que más tarde llamaríamos totalitario. Invocar y desear, aunque sea con una serie de distinguos y salvedades oportunistas, un tiempo y una normativa política contradictoria, anticristiana, germen y matriz de lo que se dice repudiar, es inaceptable y, particularmente en algunos, incomprensible.

Si la dinámica, justificación y existencia de un Estado digno, congruente y responsable necesita de una doctrina y de principios programáticos, el único camino es hallar estos auténticos cánones y, después, servirlos y exigir que sean servidos por todos los miembros de la comunidad. Así lo hemos entendido en España. Toda desviación de esta línea recta ha de ser repudiada terminantemente.

EL ESPAÑOL

POESIA ESPAÑOLA

Acaba de ponerse a la venta el número 25, que publica, entre otros interesantes trabajos, uno firmado por Ricardo Blasco sobre

“EL TREN DE JUAN RAMON JIMENEZ”

También ofrece a sus lectores un poema inédito de

JUAN RAMON JIMENEZ

de sorprendente emotividad.

PIDA UN EJEMPLAR
(DIEZ PESETAS) A
PINAR, 5. MADRID

DE LAS
PIEDRAS,
PAN

INFLACION LEGISLATIVA

INFLACION legislativa: es un fenómeno que se da actualmente en la mayor parte de países. La profusión legal no es ningún bien. Porque la profusión es una facilidad para la interpretación y aplicación arbitrarias de la ley. Incluso en el caso de que una legislación profusa responda a la «ratio» fundamental que explica el pensamiento católico, o sea que sus leyes sean jurídicas por su finalidad—el bien común—y legítimas por su conexión con el Derecho natural, hay que advertir que esa «ratio», seguramente por la premura que habrá presidido la redacción de muchas normas, estará con frecuencia mal expuesta. Podemos hablar realmente de las frases desmesuradamente largas de la ley moderna, de su estilo falto de pureza y de su interpretación difícil y oscura. Son consecuencias inevitables de las que hemos denominado en otra ocasión «leyes de escopetadas». Con ello el objeto de la norma jurídica no se logra. La validez de la ley-escopetada en la realidad social del país de que se trate será transitoria. Co-

mo ha dicho Ihering, la vida jurídica de un Estado no se demuestra pujante porque sus magistrados estén siempre dispuestos a vestir la toga o porque vivan prácticamente con la toga puesta, ni porque los organismos fiscalizadores de la Administración sean diligentes en la imposición de sanciones a los contraventores de las disposiciones promulgadas, sino por el fiel cumplimiento por los ciudadanos, hecho costumbre social, de las leyes positivas. Por ello dichas leyes deben ser lo menos numerosas posible y lo más claras que sea dable dentro del tecnicismo jurídico. Lo que nos dice la calidad de una norma legal, tanto como el análisis de su articulado, es el «effectus» que alcanza en la vida del país en que ha sido promulgada su capacidad para convertirse, de norma impuesta, en hábito o costumbre jurídica.

La actual inflación legislativa, repetimos, no es un fenómeno de España: lo es de todo el mundo occidental. Pensemos en Italia o en Inglaterra, por ejemplo. Parece

que la evolución del parlamentarismo hacia formas de jefatura personal, hacia un práctico presidencialismo como Norteamérica —la personalidad y facultades del «premier» se va aproximando en la práctica a la del Presidente de los EE. UU.—, al mismo tiempo que ha dado una mayor fijeza a los Gobiernos, evitando los «ministerios relámpago», ha sustituido la inestabilidad ministerial de antes por la actual inestabilidad de la ley. Esta, con frecuencia, no es otra cosa que una manifestación de la doctrina oficial que domina en un determinado momento, con lo que, pasado dicho momento, debe ser rectificada para ajustarse a los nuevos puntos de vista. Por otro lado, con esa política de inestabilidad legislativa parece advertirse que los propios Gobiernos tienen escasa confianza en las eficacias del ordenamiento legal. Es evidente que en la actualidad los ministerios están inclinados a salir al paso de los grandes problemas económicos y políticos con leyes especiales de muy diverso carácter; pero lo hacen de tal forma que se descubre, no un propósito de solución total, sino una simple esperanza de retardar los efectos o las consecuencias posibles de los problemas que se quieren atajar. En otras palabras, la ley moderna—en algunos casos, camuflada bajo la forma de decreto-ley—es tristemente utilizada como recurso pasajero, como arma para la política de un momento determinado, para el fugaz compromiso de unas circunstancias concretas.

El peligro social más grave que se deriva de los hechos que dejamos anotados consiste, a nuestro entender, en la generalización de la desobediencia, en la anulación de la sensibilidad jurídica. Cuando una legislación, por su oscuridad o por su exceso de normas o bien por su inestabilidad —derogación, reedificación, suspensión, etc.—, se hace de problemática, por no decir de imposible observancia por parte de algunos sectores sociales, es evidentemente que contribuye en dichos sectores a crear un sentimiento de rencor y de inconformismo hacia el organismo que los pone prácticamente fuera de la ley. Además, una de las sensaciones más penosas para las denominadas clases medias, las menos dotadas para deslizarse hábilmente por los marasmos legislativos, es la de vivir indefensas frente a las fiscalizaciones de la Administración por falta de capacidad para cumplir con sus disposiciones. En tal sentido, reclamar leyes claras, breves, concisas y estables, leyes que permitan su observancia a las personas con menos ideas jurídicas en la cabeza, no sólo es un imperativo de técnica jurídica, sino también de justicia social. Es la justicia social de la clase media. Es procurar impedir que las familias poseedoras de un pequeño patrimonio se vean, por sus modestas actividades mercantiles, indefensas ante las fiscalizaciones del Poder público. Las deformaciones sociales que están causando las legislaciones confusas y el abuso de la ley por las fuerzas políticas de muchos países serán de muy difícil rectificación.

Claudio Colomer MARQUES

PIO XII ATIENDE CONSTANTEMENTE, CON GRAN SOLICITUD, AL GOBIERNO DE LA IGLESIA

Carecen de fundamento las diferentes noticias, a veces contradictorias, que han circulado sobre su enfermedad

Rumores alarmantes han sido desmentidos

DESDE exactamente mes y medio todo el orbe católico se halla pendiente de las noticias de Roma. El delicado estado de salud de Su Santidad el Papa, que el pasado día 2 cumplió setenta y ocho años, preocupa a los fieles. Más de un millar de cartas, telegramas y mensajes llegan diariamente al Vaticano expresando esa ansiedad. De todas partes se elevan al cielo oraciones y sacrificios para que el Señor alargue la vida del Jefe Supremo que lleva rigiendo la Iglesia a lo largo de quince años, en una de las etapas más críticas de la historia del mundo. En las bóvedas de los templos resuenan más sinceros y emotivos que nunca los ecos del «Dominus conservet eum...».

LABOR AGOTADORA

Cuentan que estando Su Santidad Pío XI gravemente enfermo solía decir al enterarse de las plegarias y rogativas que se hacían por su salud: «No es eso lo que hay que pedir a Dios por el Papa, sino rogarle que el Papa trabaje todo el mayor tiempo que pueda.»

Fiel a este pensamiento, que él mismo oyerá expresar a su glorioso y querido antecesor, Pío XII no ha querido cejar un solo momento en su agotadora labor al frente de la Iglesia. Y la misma intensidad con que se ha entregado a ella ha ido minando su organismo en los últimos años. Este embate de ahora ha sido bastante serio. Puede salir de él con la ayuda de la ciencia humana, que despliega todos los medios—que el avance de la Medicina hace crecer en eficacia—para que la debilidad física no merme la pujanza de las reservas morales, más firme, si cabe, que nunca.

Parece que, gracias a Dios, las esperanzas de restablecimiento son de día en día más fundadas. No obstante, es difícil aventurar pronósticos; ni en pro ni en contra. La reserva en los medios vaticanos sigue siendo casi absoluta. Carecen, por tanto, de fundamento, las diferentes noticias, a veces contradictorias, que han circulado respecto a la naturaleza de la enfermedad. Su alcance exacto sólo puede entre-



Un dibujante italiano ha divulgado este apunte, en el que intenta reflejar una escena íntima de Su Santidad Pío XII enfermo

verse a medias por los comunicados oficiales aparecidos de tarde en tarde en «L'Osservatore Romano». Sólo los dos extremos apuntados aparecen ciertos: de un lado, la gravedad de la dolencia y el debilitamiento físico iniciado ya de tiempo atrás; de otro, las energías morales con que el Sumo Pontífice «sigue dedicado—lo decía en una de sus últimas emisiones Radio Vaticana—a su altísimo ministerio».

ANTECEDENTES DE LA ACTUAL ENFERMEDAD

No es la primera vez que Pío XII se ha hallado enfermo de cierta consideración, aparte de pequeños catarros y afonías a que ha sido siempre algo propenso. A la Navidad de 1949 puede remontarse quizá el precedente de su actual estado de salud. En las ceremonias de la inauguración del Año Santo el Sumo Pontífice, ya con setenta y tres años muy cumplidos, apareció ante los asistentes con el rostro extraordinariamente pálido y demostrando cierta rigidez en sus movimientos, particularmente en el brazo derecho. A este respec-



to, días después el doctor Galeazzi Lisi, su médico de cabecera, declaraba: «Conviene tomar todas las precauciones necesarias. Toda vez que el Padre Santo tiene aún la energía de un hombre mucho más joven, no hay motivo para alarmarse.»

Su Santidad continuaba la vida normal de trabajo intensísimo, aumentado por la multiplicación de audiencias a los peregrinos del Año Jubilar y las consiguientes ceremonias extraordinarias. La natural fatiga le ocasionó algunos trastornos. El 31 de marzo, Viernes de Dolores, sufrió un desvanecimiento al ir a decir misa. Auxiliado por los prelados que le rodeaban, no tardó en volver en sí; pero hubo de reposar unos momentos antes de comenzar el santo sacrificio.

De acuerdo con la opinión de su médico, el Sumo Pontífice accedía a tomar las debidas precauciones, dentro siempre de su absoluta dedicación al trabajo. Ambas cosas se armonizaban con la ampliación del verano en Castelgandolfo, que se ha ido alargando cada vez más a partir de 1951. En septiembre del año siguiente, en su mismo retiro veraniego hubo de suspender dos o tres días las audiencias por sentirse indispuerto con ligera fiebre. No guardó cama ni dejó de decir misa; pero mientras duró la enfermedad no salió de sus habitaciones, donde despachó la correspondencia y confirió con dos prelados de la Secretaría de Estado.

Fué a finales de enero del pasado año 1953 cuando se vio aquejado de la más considerable y larga enfermedad que había tenido hasta ahora. El comunicado médico la calificó de gripe, y, para curarla, Su Santidad hubo de guardar cama varios días. Se temieron complicaciones bronquicopulmonares, pero pudieron atajarse a tiempo. El doctor Galeazzi Lisi montó su guardia cerca de las habitaciones del Pontífice, a quien visitaba tres o cuatro veces al día. La convalecencia fué larga. Durante ella, como antes de la enfermedad, Pío XII no dejó de atender ni un solo día a los más urgentes negocios de la Iglesia. Pero a mediados de febrero aun no había reanudado su jornada normal. Por primera vez desde su elevación al trono pontificio dejó de celebrar la misa de réquiem en el aniversario de Pío XI. Progresivamente fué reintegrándose a la vida ordinaria, que volvió a desarrollar íntegramente antes de concluir febrero.

No obstante, el doctor Galeazzi Lisi no ha dejado de vigilar desde entonces muy de cerca la salud del Pontífice. Por su consejo, las últimas vacaciones—si así pueden llamarse—se alargaron hasta más que mediado el otoño. Y se adelantaron en su comienzo. Por otra parte, la vida en la residencia veraniega fué más metódica e higiénica todavía que en años anteriores. Una especie de tienda de campaña bajo la sombra de los árboles del parque sustituyó con frecuencia a su despacho. El paseo se redujo a una hora diaria. Régimen alimenticio a base de comidas ligeras y adelante en la hora de retirarse a descansar.

Regresó a Roma a fines de noviembre, habiendo recuperado seis kilos de peso. Su aspecto era francamente bueno y únicamente la rigidez del brazo derecho se había acentuado un poco.

LA CURVA DE ESTOS CUARENTA Y CINCO DIAS

La noche del 23 al 24 de enero aparecieron los primeros síntomas de la dolencia que aun le tiene retirado en sus habitaciones. Pero un mes antes ya había sucedido algo significativo: Su Santidad no había celebrado la misa del gallo en la capilla Matilde, que solía estar rodeada de cierta solemnidad, con asistencia del Cuerpo Diplomático en pleno y altas personalidades de la Corte Pontificia y de la Curia Romana. Había que evitar el cansancio consiguiente a largas ceremonias.

He aquí un resumen rápido de las principales alternativas que ha sufrido la salud de Su Santidad a lo largo de estos cuarenta y cinco días:

Noche del sábado 23 al domingo 24 de enero.—Escalofríos de fiebre y espasmos estomacales.

Domingo 24.—Pío XII se levanta a la hora habitual. Dice la misa y, al terminar, sufre un desvanecimiento del que se repone pronto. No obstante, concede una audiencia general en San Pedro. Después de mediodía, pese al tiempo frío y nuboso, intenta un paseo por los jardines del Vaticano; pero ha de interrumpirlo rápidamente.

Noche del 24 al 25.—Se siente desvelado por ataques de hipo, al principio intermitentes y luego continuos y acompañados de ligera fiebre. Primer parte oficial del doctor Galeazzi Lisi: «Indisposición gástrica debido a desarreglos neurodigestivos.» Se suspenden las audiencias y se establece la guardia permanente en torno al enfermo.

Miércoles 27.—Definitivamente tiene que guardar cama. La carencia de comunicados oficiales en este día y siguientes y determinados rumores respecto a visitas de médicos extranjeros, imposibilidad de ingerir alimento por parte del enfermo y otros detalles, crean un clima de inquietud y se originan falsas alarmas que difunden las agencias periodísticas.

Sábado 6 de febrero.—Primer comunicado oficial de los médicos. Se descartan la peritonitis, las lesiones cardíacas y la hiperazotemia. Silencio en cuanto a otras manifestaciones. La intolerancia del estómago obliga a aplicar sólo alimentos líquidos e inyecciones.

Lunes 8.—Remiten los ataques de hipo. Se ensaya una alimentación semilíquida. El enfermo abandona a ratos el lecho y descansa en una butaca. Oye misa y recibe la sagrada comunión. Radio Vaticana da la siguiente noticia: «Gracias a Dios el Santo Padre va lentamente restableciéndose. Habiéndose atenuado sus dolores de estómago ha podido tomar algún alimento. El médico pontificio, doctor Galeazzi Lisi, que por motivos prudenciales ha ordenado una asistencia médica y enfermera constante, ha aconsejado al ilustre enfermo algún movimiento en el

interior de su habitación. El Padre Santo ha oído la misa y recibido las sagradas especies sacramentales.»

Martes 16.—Examen del corazón, que se reconoce normal, aunque algo debilitado por la ya larga enfermedad.

Domingo 21.—Nuevos ataques de hipo, especialmente por la noche, en que apenas descansa el enfermo.

Lunes 22.—De nuevo tiene que guardar cama. Se refuerza la guardia de médicos y enfermeras.

Martes 23.—«L'Osservatore» publica una información de carácter oficial, en la que dice entre otras cosas: «La enfermedad del Santo Padre, a pesar de presentar detalles que permiten augurar una feliz resolución, se desenvuelve con acentuada lentitud. Esto no debe sorprender si se considera que el organismo de Su Santidad se hallaba debilitado desde hace meses a causa del excesivo trabajo y de las repercusiones que ejercen en él los muchos motivos de preocupación en tiempos tan particularmente penosos como los actuales... Es indispensable un notable período de asiduos cuidados, requerido de un lado por la naturaleza misma de la enfermedad y de otro por las condiciones generales del Augusto Pontífice.»

Jueves 25.—Tras dos días de reposo absoluto, Su Santidad vuelve a levantarse durante leves intervalos.

Viernes 26.—El hipo, que había remitido casi por completo, aparece de nuevo. Se intenta otro ensayo de alimentación semilíquida.

Sábado 27.—Se aumenta la alimentación.

Lunes 1 de marzo.—En «L'Osservatore» se publica el siguiente parte oficial: «Las condiciones generales del Sumo Pontífice son buenas. Pero dada la naturaleza de la enfermedad, la mejoría prosigue con gran lentitud, y se prevé aún, según afirman los médicos, un período prolongado hasta su completo restablecimiento.»

Martes 2 y siguientes.—Oye misa en su habitación y se levanta a ratos.

Domingo 7.—Nuevo comunicado oficial: «El Pontífice ingiere, sin experimentar trastornos, suficiente cantidad de alimentos semisólidos—arroz y fruta cocida—y se espera que, de proseguir la mejoría registrada, pueda reintegrarse pronto a algunas de sus más urgentes tareas.»

RUMORES DESMENTADOS Y MEDICOS CONSULTADOS

Hasta ahora hemos hecho el recorrido guiados por los partes oficiales y por noticias absolutamente fidedignas. Mientras tanto, y muy especialmente en los primeros días y a raíz de la recaída experimentada el 22 de febrero, los rumores alarmantes se extendieron por la Prensa de todos los países. A los diez días de comenzada la indisposición—hasta el 23 no se habló oficialmente de «enfermedad»—«L'Osservatore» del miércoles 3 salía al paso de la alarma reinante con estas palabras: «Sobre las condiciones de salud del Santo Padre se han leído en estos días, principalmente ayer y hoy, en la Prensa, muchas conjeturas arbi-

tranas e inconsistentes. Se ha afirmado, entre otras cosas, que un determinado médico inglés ha sido llamado para visitar al Santo Padre. Es absolutamente falso. Se han publicado, además, noticias precedentes, recogidas de una u otra parte, atribuyéndolas a fuente segura, con el fin de convalidar lo que no es más que pura fantasía.»

En realidad, además del doctor Galeazzi Lisi, han visitado al Papa otros cuatro doctores. A los tres días de declarada la enfermedad—el 27 de enero—fueron llamados los médicos italianos Frugoni, urólogo, y Torroni, neurólogo, así como el suizo Niehans, especialista en endocrinología. El cardiólogo que el día 16 de febrero reconoció el corazón del Padre Santo fué el alemán doctor Hubner (que, por cierto, tiene un hijo seminarista en el Colegio Germánico). Muchos otros doctores han ofrecido voluntariamente sus servicios, sin que, de momento, se hayan juzgado necesarios. Afortunadamente, los rumores pesimistas que se recrudecieron en la última semana de febrero han ido remitiendo posteriormente. Y su falta de base está confirmada por los últimos comunicados, que hablan de regularización en la toma de alimentos. Este detalle puede también haber contribuido a no extender demasiado una información que a primeros de marzo lanzó un corresponsal de determinado periódico de París, según el cual, el Sumo Pontífice padecía una grave lesión de estómago. El mismo periodista reconocía, sin embargo, la dificultad de confirmar este diagnóstico por ser imposible aun obtener una radiografía, para lo que sería necesario que el enfermo pudiera ingerir determinada sustancia que el estómago no le admite.

ACTIVIDAD DEL PAPA DURANTE LA ENFERMEDAD

Al margen de rumores más o menos pesimistas y por encima de la innegable delicadeza del estado de salud del Pontífice, sigue resaltando un hecho real que ya recogíamos al principio de estas líneas: El Sumo Pontífice no ha abandonado ni un solo instante la atención a las más ineludibles tareas del gobierno de la Iglesia. «L'Osservatore Romano», en la misma nota del 23 de febrero más arriba transcrita, añadía, después de reconocer la debilidad del estado de salud del Papa: «Es conocido que el Sumo Pontífice, aun no pudiendo desarrollar su extraordinaria actividad, atiende constantemente, con gran solícitud, al gobierno de la Iglesia.»

Ni un solo día ha dejado de recibir las visitas alternativas de los prosecretarios de Estado, monseñores Tardini y Montini. Conocidos son dos documentos, dictados por el propio Romano Pontífice durante el pasado mes de febrero: la carta a los enfermos de todo el mundo y la plática que dirigió por escrito a los párrocos y cuaresmeros de Roma el sábado 27 de febrero, precisamente a raíz de las jornadas en que las noticias de su enfermedad eran menos tranquilizadoras.

Radio Vaticana, en su emisión del día 4 de marzo, comunicaba: «Las últimas jornadas del Ponti-

nice revelan una intensa vida espiritual y una total dedicación a su altísimo ministerio. Oye todos los días la santa misa desde su lecho y recibe la sagrada comunión. En cuanto se levanta hace una visita al Santísimo en su capilla privada.» «La jornada del Padre Santo—confirmaba por aquellos mismos días una agencia periodística solvente—no se diferencia de su vida ordinaria de trabajo casi más que por la supresión de las audiencias. Sin desatender el tratamiento impuesto por los médicos, el Soberano Pontífice consagra su tiempo a los asuntos de su ministerio pastoral.»

A este respecto hemos de recoger otros dos rumores, desmentidos después en los mismos diarios que los lanzaron. Es el primero la posibilidad de que el Papa reuniera un Consistorio para nombrar cardenal secretario de Estado. Al menos, en la fecha que este rumor aparecía en público, era prácticamente imposible esta medida que suponía una ampliación en el Sacro Colegio, cuya composición máxima, como se sabe, es de 70 miembros desde los tiempos de Sixto V, cuya constitución, a este respecto, no ha sido modificada por ningún Pontífice. Y si Pío XII no realizó esta renovación en tiempo normal, mucho menos podría hacerlo ahora, en que su enfermedad no le permite ocupar más que de los asuntos absolutamente urgentes del gobierno de la Iglesia. Y no parece que se imponga en los momentos actuales esa urgencia respecto a la provisión de ese cargo y otros vacantes que, por otra parte, están atendidos interinamente por preladados que no son cardenales.

La cantidad de esas vacantes, juntamente con el infundado ambiente de pesimismo que, según hemos dicho, creó la difusión de noticias alarmantes respecto a una posible prolongación excesiva de la enfermedad del Romano Pontífice, han originado otro rumor que acaba de lanzar a las columnas de un diario parisiense—París Press—su enviado especial en Roma, M. Charles Pichon.

Se trata nada menos que de atribuir a Su Santidad Pío XII



Galeazzi Lisi, médico que asiste a Pío XII

la intención de deponer la tiara pontificia. El propio periodista afirma que el Papa ha decidido ya no tomar esta solución, que, sin embargo, no sería la primera vez que se da en la historia de la Iglesia. Bien es verdad que sólo ha ocurrido en una ocasión: el año 1290 el Papa Celestino—hoy San Pedro Celestino—abdicó la tiara y se retiró a vivir a un convento, después de haber convocado el conclave, que eligió sucesor del Pontífice dimitido al cardenal Benedicto Caetani, que tomó el nombre de Bonifacio VIII.

Pero si el caso, en términos que pudiéramos llamar de juridicidad eclesiástica, puede considerarse como procedente, no tiene, bajo otro punto de vista, parecido alguno con el actual. Celestino V, virtuoso y humilde fraile benedictino antes de ser elegido Papa tras un larguísimo y ajetrejado conclave, era hombre carente totalmente de dotes de gobierno. Y éste fué el motivo que adujo para tomar su determinación.

LONGEVIDAD DE LOS ULTIMOS PONTIFICES

En cambio, por enfermedad o edad avanzada ningún Pontífice ha dejado de atender a los asuntos eclesiásticos hasta el momento de su muerte. Y esto sí que puede tomarse como precedente en el caso actual, habida cuenta precisamente de la lucidez con que, a pesar de su delicado estado de salud, demuestra en la labor de gobernar eclesiástico Su Santidad Pío XII.

Por otra parte, no hay que olvidar la Providencia divina, que tan palpablemente ha velado siempre por la conservación del Vicario de Cristo en la tierra, mientras ha sido necesaria su presencia en este mundo al frente de los destinos de la Iglesia.

Per no referirnos más que a los Pontífices que la han regido en lo que va de siglo, recordemos que, con excepción de Benedicto XV, los otros tres tenían más edad que Pío XII cuando Dios les llamó a su gloria. El Papa León XIII murió a los noventa y tres años de edad y veinticinco de pontificado, y venció antes varias enfermedades a pesar de su avanzada edad. Otro tanto puede decirse del Beato Pío X, fallecido a los setenta y nueve años, en 1914, después de once de pontificado. Tras el paréntesis de Benedicto XV, elegido relativamente joven—a los sesenta años—y fallecido a los sesenta y ocho en 1922, está también el ejemplo de Pío XI, que murió el año que había de cumplir los ochenta y dos de edad y cuando estaba a punto de conmemorar el XVII aniversario de su elección.

Su Santidad Pío XII lleva rindiendo tributo a una larga dolencia mes y medio exacto. Durante este tiempo ha seguido desempeñando con su actividad característica el timón de la Iglesia. Quiera Dios que su figura continúe todavía por mucho tiempo velando sobre sus fieles con el acierto e intensidad demostrados a lo largo de tres lustros. «Dominus conseruet eum et vivificet eum», como canta la Iglesia ahora con más intensidad que nunca.

Gerardo RODRIGUEZ

LA EDUCACION DE LA PUREZA

Por Fr. LEON

Obispo de Teruel

EN EL HOGAR

¿A quién corresponde, en primer lugar, la educación del niño? La respuesta es obvia. Si su educación integral, por derecho natural, pertenece a los padres, a ellos pertenece también la de la pureza. Es en el hogar, en la familia, donde el niño duerme el sueño de la inocencia y donde ha de aprender a ser puro. Dijimos en el artículo anterior que «en materia de pureza, más educación que instrucción». En efecto, la misión educativa de la familia es un derecho sagrado e inviolable, anterior al del Estado, reconocido por la jurisprudencia y amparado por la Iglesia. Clarísimamente lo expone Pío XI en su hermosa encíclica «Divini illius Magistri», cuando dice.

«Primeramente, con la misión educativa de la Iglesia concuerda admirablemente la misión educativa de la familia, porque ambas proceden de Dios de una manera semejante. En efecto, a la familia, en el orden natural, comunica Dios inmediatamente la fecundidad, principio de vida y, consiguientemente, principio de educación para la vida, junto con la autoridad, principio de orden.»

El Código del Derecho Canónico, en el canon 1.113, expresa con precisión y claridad este derecho y obligación diciendo: «Los padres están obligados a procurar con todo su empeño la educación, ya religiosa y moral, ya física y civil, y a proveer asimismo al bien temporal de la prole.»

Acerca de los métodos a seguir en la educación de los hijos, especialmente cuando se trata de la virtud angélica, nada más convincente y oportuno que el discurso de Su Santidad Pío XII del 14 de abril de 1943 a los recién casados. De él entresacamos sólo este párrafo:

«El jardinero tiene un doble oficio: poner la planta en condiciones de beneficiarse de las circunstancias exteriores y no sufrir con ellas; trabajar la tierra y la planta misma para favorecer su crecimiento, floración y fruto. Por eso vosotros tenéis el deber de preservar al niño y a vosotros mismos de todo lo que podría poner en peligro vuestra vida honesta, cristiana, y la de vuestros hijos, de todo lo que podría entenebrecer o dañar vuestra fe y la suya, ofuscar la pureza, la claridad, la frescura de vuestras almas y las suyas. ¡Cuánto son de lamentar aquellos que no tienen en absoluto conciencia de esta responsabilidad ni consideran el mal que se hacen a sí mismos y a las inocentes criaturas que han dado a la luz de este mundo, cuando desconocen el peligro de tantas imprudencias de lecturas, de espectáculos, de relaciones, de usos, cuando no se dan cuenta que un día la imaginación, la sensualidad, harán revivir en el espíritu y en el corazón del adolescente lo que de niños sus ojos habrán entrevisto sin comprender.»

Y nosotros añadimos: así y sólo así no se alterará jamás la belleza angelical del alma del niño. ¡Oh la niñez en el hogar! Epoca felicísima, risueña y venturosa, en la que los ojos no descubren ninguna nubecilla en el cielo, siempre alegre y sereno, de la existencia; en la que los oídos se abren solamente para escuchar armoniosos y delicados conciertos, músicas melodiosas que llevan al alma olas de felicidad y de paz; en la que los labios se mueven para sonreír y besar con sonrisas de ángel y con besos de serafín; en la que el corazón se abre a todas las emociones de la más pura, de la más inocente alegría, y en la que la vida entera no parece otra cosa que una delicada lira pulsada por los dedos de un ángel que arranca de ella sonidos celestiales, un arpa de oro que deja escuchar las más divinas armonías, un himno, un hosanna, un cántico de amor.

Padres de familia, ése es vuestro deber, vuestro tremendo deber, el trabajar para que ese niño no se despierte y no palpe las impuras realidades de la vida; para que no se le quemen las alas y sus pies no le arrastren a las lagunas cenagosas donde

se sumergen los cuerpos como en un baño de inmundas liviandades.

Que vuestro hogar—como decía Pío XII a los recién casados—, gracias a vuestros cuidados, tienda a resultar semejante al de la Sagrada Familia de Nazaret y sea un jardín donde el Maestro guste de venir a cortar lirios.

EN LA ESCUELA

La educación, en todos sus complejos problemas, abarca horizontes vastísimos. La familia en el hogar es incapaz de abordar los problemas todos de la educación. De aquí la institución social de la escuela, la cual (nótese bien) nació por iniciativa de la familia y de la Iglesia antes que por obra del Estado.

De suerte que la escuela, considerada en sus orígenes históricos, es, por su naturaleza, subsidiaria de la familia y de la Iglesia; y así, por lógica consecuencia, debe armonizarse con ellas en la unidad moral más perfecta, y hasta formar, junto con la familia y la Iglesia, un solo santuario consagrado a la educación cristiana, bajo pena de faltar a su cometido y de trocarse en institución destructiva. Magníficamente expone esta idea Pío XI en su encíclica «Divini illius Magistri». Después de haber probado esto con argumentos claros y convincentes, dice el Soberano Pontífice:

«Esto lo ha reconocido un hombre seglar—Tommaso: «Pensieri sull'educazione»—tan celebrado por sus escritos pedagógicos (no del todo laudables, porque están tocados de liberalismo), el cual profirió esta sentencia: «La escuela, si no es templo, es guarida», y esta otra: «Cuando la educación literaria, social, doméstica y religiosa no van todas de acuerdo, el hombre es infeliz, impotente.»

Ahora bien, si la escuela, en lo que se refiere a la educación, debe ser un complemento y un subsidio de la familia, cuyo deber de derecho natural y divino es formar el niño según su alto destino al orden sobrenatural, síguese como corolario indiscutible que la escuela neutra, laica, mixta, única, contradice a los elementales principios de la sólida y verdadera educación. Así lo afirma y prueba Pío XI en su recordada encíclica. El cual, a su vez, reconoce al Estado muchos derechos en la escuela, verbigracia, el de vigilar la enseñanza, el de inspeccionar los reglamentos, el de examinar la suficiencia de sus maestros, el de mejorar e higienizar los edificios, etc., con vistas al bien común.

En resumen: la escuela debe ser el templo sagrado donde el niño complete y perfeccione la educación que iniciaron sus padres en el hogar. Y educar no es atiborrar su inteligencia de más o menos conocimientos profanos sólo; educar, además de todo eso, es formar el alma, es elevar el corazón, es levantar los sentimientos y ennoblecer el carácter, es formar un genio bondadoso, una voluntad obediente, un alma profundamente cristiana; eso es educar y ésa es la misión del maestro en la escuela.

Con esa educación integral, hondamente cristiana, el niño, que entró inocente en la escuela, saldrá de ella joven casto, lleno de vigor y fuerza para pelear con denodado esfuerzo y salir victorioso en las batallas contra la pureza, sin que el empuje del huracán de las pasiones consiga lanzarlo hacia la tierra para lanzarlo contra la roca de la impureza.

Maestros, ésa es vuestra misión: completar la educación de los padres, dar al niño una educación integral cristiana. ¡Ay de vosotros si, en vez de edificarlos, los escandalizáis! Más os valiera—como dice el Maestro divino—que os ataran al cuello una rueda de molino y os arrojaran al mar.

Y vosotros, adolescentes, que al salir de la escuela os encamináis, ya en plena juventud, a pelear las batallas de la vida en los quehaceres domésticos o a internaros en un colegio para instruirnos con vista a una profesión, no olvidéis que la Iglesia os ha dado un prototipo a quien imitar. Ella ha levantado sobre los altares a San Luis Gonzaga para norma y modelo de las juventudes cristianas; para que entiendan los jóvenes que sólo la pureza, que sólo la castidad angélica es la hermana gemela de la juventud, de la belleza, de la energía, de la fuerza que a nada se rinde, de la fortaleza que por nada cede.

LAS PRIMERAS HORAS DEL NUEVO EMBAJADOR DE PORTUGAL EN MADRID



"El único problema de Portugal es el de vivir "habitualmente"

TENEMOS ORDEN, LIBERTADES EFECTIVAS Y AUTORIDAD SUJETA A LOS MANDATOS DE LA MORAL Y DEL DERECHO"

Don JOSE NOSOLINI habla para los lectores de EL ESPAÑOL

HACIA escasamente unas horas que el excelentísimo señor don José Nosolini, nuevo embajador de Portugal en Madrid, había presentado sus credenciales en el Palacio de Oriente cuando nos recibió, en las últimas horas de la tarde, en su despacho de la Embajada, con cuyos muebles no ha tenido todavía tiempo de familiarizarse. El edificio de la Embajada es un pequeño chalet en la calle del Pinar, al borde de la Castellana. Nada de lujoso vestíbulo, ni de portero de librea, ni de barreras de secretarios de esos que van multiplicando escalonadamente las dificultades de una entrevista para la Prensa. La puerta principal, que da a la calle del Pinar, está entreabierta, y se sube al primer piso por una escalera de madera. Todo extremadamente sencillo y austero, con esa sencillez y austeridad que tienen las cosas portuguesas, dentro y fuera de Portugal, desde que gobierna al país un hombre como Salazar.

El nuevo embajador está en su despacho, situado en una planta superior, examinando el cuestionario que le hemos presentado. Hacemos antesala en una estancia menuda, sucintamente amueblada y confortable. De las paredes cuelgan tres retratos: el del Presidente Craveiro Lopes, el del fallecido Presidente Carmona y el del doctor Oliveira Salazar, con su habitual expresión reflexiva y un poco melancólica.

Entretenemos la espera charlando con un joven secretario de Embajada, recién llegado de Lisboa. Hablamos de la lírica portuguesa, de la carestía de los pisos en Madrid y de Lisboa, naturalmente.

Finalmente, somos llamados al despacho del embajador. Se ve a primera vista que es un despacho para trabajar más que para recibir visitas. Los portugueses, que siempre tuvieron fama de ser buenos conversadores, se están convirtiendo en hombres silenciosos, poco amigos de perder el tiempo. Es indudable que tienen prisa por llegar a alguna parte. Esta impresión no me abandona nunca cuando hablo con ellos.

Don José Nosolini es un hom-



El embajador de Portugal don José Nosolini durante su entrevista con nuestro redactor señor Blanco Tobío



bre de mediana edad, de buena estatura, pulcro—como la raza a que pertenece—y muy cordial. Está viviendo sus primeras horas en Madrid, que han sido muy ajetreadas, pero no muestra cansancio ni impaciencia. Siguiendo nuestro cuestionario, ha respondi-

do sin vacilaciones a nuestras preguntas, hablando un correcto castellano.

Las preguntas y respuestas son las que siguen, tomadas de una manera que pudiéramos llamar «magnetofónica» y sin aderezos literarios:



Blanco Tobío agradece al nuevo embajador del país hermano la deferencia de sus declaraciones

—¿Le ha causado satisfacción su nombramiento de embajador en Madrid? ¿Considera éste un cargo privilegiado para un embajador de Portugal?

—Es indudable que sí. Madrid, vistas las coordenadas de nuestra política exterior y dadas las relaciones de íntima cordialidad que unen a los dos pueblos de la Península, es una de las capitales de mayor interés. Esto es más que suficiente para que tal puesto—sin hablar ya de la belleza y del encanto de esta capital—se vuelva un puesto privilegiado para un embajador de Portugal.

—Pero, ¿sintió abandonar Roma?

—Guardo de Roma un gratísimo recuerdo. La recuerdo con admiración por lo que es ella en sí misma y por lo que significa; la recuerdo también por las buenas amistades que allí adquirí; la recuerdo, en fin, con gratitud por las confirmaciones inolvidables del afecto paternal que el Santo Padre dispensa a Portugal. No olvido, por ejemplo, el honoroso privilegio que Su Santidad concedió a la Archidiócesis de Goa por «los méritos egregios en la propagación del Evangelio», ofreciéndole la Rosa de Oro—distinción otorgada a muy pocos templos del mundo.

—Al afecto del Santo Padre no pasa inadvertida, seguramente, la solución cristiana que el Gobierno portugués viene dando a sus problemas políticos y sociales, además de la obra evangelizadora de Portugal.

—Sí, estoy seguro. Portugal y España encarnan y viven en este extremo de Europa, con proyección en América, África y Asia, el pensamiento y los principios basados en la doctrina cristiana. Son sanos ejemplos. Prueban que problemas candentes de la hora actual tienen solución fuera de las ideologías que peligrosamente amenazan la paz social.

—Y ¿cuáles son actualmente los problemas de mayor significación para Portugal y para sus provincias ultramarinas, en especial las de Extremo Oriente?

—Los problemas actuales de Portugal se reducen—digámoslo así—a un solo problema de serena continuidad cuya solución se encontró y la estamos llevando a cabo. Quiero decir: no hay interior o exteriormente nuevas cuestiones que preocupen a la nación.

Internamente, el país que vive por entero los principios de su Constitución orgánica plebiscitada mantiene las tareas del desenvolvimiento económico en la metrópoli y en ultramar y se afana por la elevación gradual de su nivel de vida—aspiración que es la de todo el mundo.

En el campo de la instrucción, de la salud y de la formación moral del pueblo, puede asegurarse que en Portugal, en estas dos últimas décadas, no ha habido desfallecimiento, ni desalientos, ni atrasos.

La disminución del analfabetismo, la baja de la mortalidad infantil, el fortalecimiento de la fe y el desenvolvimiento de la acción misionera, que, por ejemplo, en Mozambique, es de los más notables, se expresan en unos números estadísticos que son más que satisfactorios.

En el campo material el reciente Plan de Fomento, en ejecución, atestigua la preocupación de Portugal de continuar las tareas de la electrificación, de la valorización de su riqueza agrícola e industrial.

—¿Y se desenvuelve esa acción con éxito?

—La garantía eficaz de ese trabajo se debe sobre todo a la paz interna. Tenemos orden, libertades efectivas, autoridad sujeta a los mandatos de la moral y del derecho.

Esa garantía se debe también a nuestras buenas relaciones exteriores. Portugal sigue una política internacional de paz. Nunca reclama más que el respeto de derechos consagrados y de compromisos tomados. Estas realidades políticas lo dominan en un todo. Y aunque estamos esparcidos por cuatro partes del mundo, la unidad espiritual y jurídica es tan grande que une fuertemente a los portugueses como a los hijos de una misma familia, que son familia, aunque la lucha de la vida los disperse y los tenga distantes.

—Esa unidad es digna de anotarse—¿no es verdad?—, sobre todo en el Oriente, donde hay casos de sentimiento irredentista que no afectan a los territorios portugueses, por ejemplo el caso de Timor.

—Sí. Son casos típicos, en la hora actual, Mozambique, vecino de los Mau-Mau; Goa y Timor. Esta última, por ejemplo, afectada por la última guerra mundial y actualmente en recuperación admirable, nos ofreció el caso típico de Don Alejo—el Rey timorense que supo morir envuelto en

la bandera de Portugal, reivindicando justa y heroicamente su calidad de portugués.

Y en Goa—esa parcela que impresionó a André Sigfried cuando visitó la ciudad hace dos años, en plena Navidad—, la vida nacional, la paz portuguesa, es igual; no es fruto de una construcción nueva o de una preparación ad hoc para respuesta a dudas ajenas...

La igualdad jurídica, el matiz cristiano, toda su formación espiritual dan la paz y la unidad nacional a ese rincón ultramarino.

Cuando, hace siglos, se estableció el principio de que un natural de Angola, de Goa, del Brasil o de las Azores era tan portugués como el nacido en Lisboa, en el Alentejo o en el Miño, porque vivía el mismo régimen jurídico, estando sujeto a los mismos magistrados y gozando de los mismos privilegios, se confirmaban ya las máximas realidades jurídicas y espirituales que están en la base de la tranquilidad y vida de esas tierras distantes.

Para ellas los problemas económicos, sociales y políticos—salvo las pequeñas diferenciaciones determinadas por las circunstancias del medio—son aspectos de ese mismo problema de continuidad en la vida de la nación. Ese problema único es el problema de vivir «habitualmente», como diría nuestro presidente del Consejo.

El embajador hace una pausa y exclama:

—Pero, ¡Dios mío!, estoy hablando demasiado de Portugal. Hoy—día de mi primer contacto con la Prensa española—debería y me agradecería hablarle solamente de España...

—Fuimos nosotros quienes preguntamos...

—Pues, sí. Pero terminare hablando nuevamente de su país, al cual la Providencia ha dado como Caudillo la gran personalidad que encarna las altas virtudes de su pueblo.

Sin embargo, no aludiré a la real recuperación económica del país, a la pujanza de su vida intelectual, al ardor de sus ideales, a la maestría y a la dignidad con que, internacionalmente, se afirmó en Roma y en Washington. No es necesario, por sabido, hablar de eso nuevamente.

A mí, hoy, me dispensa de hablar de todo eso algo más profundo, aunque más simple: la emoción sincera con que saludo a la noble Nación española.

Llegados a este punto, el periodista quiso que la conversación resbalase «dulcemente» hacia el anecdotario personal, interesante siempre en un hombre como el señor Nosolini. Pero apuntó entonces por primera vez su fatiga:

—Otro día le recibiré a usted con sumo agrado y entonces charlaremos abundantemente sobre lo que usted desea. Por hoy, prefiero que esta entrevista para EL ESPAÑOL se reduzca a lo que llevamos hablado.

Y no hubo más. Aumente tiró sus placas y nos despedimos. Al salir nosotros del despacho del embajador entró en él un personaje sin duda importante en la vida privada del señor Nosolini: un soberbio ejemplar de «Berger» alemán.

M. B. T.

(Fotografías de Aumente)

CENTRALES TERMICAS E HIDRAULICAS CONTRA EL FANTASMA DE LAS RESTRICCIONES ELECTRICAS

España es la nación europea que tiene mejor aprovechada la capacidad total de los pantanos dedicados a producir electricidad

EL PLAN QUINQUENAL DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA

La cuestión de la electricidad es, sin duda, uno de los más importantes problemas de España. Problema en un sentido dinámico, de movimiento y de avance, de superación y de progreso. En estas mismas páginas de EL ESPANOL se ha presentado todo el desarrollo de la producción de energía eléctrica, el crecimiento en mayores proporciones de la demanda y la instalación de fuentes creadoras de producción, en los dos aspectos: hidráulico y térmico.

Vista la preponderancia de la demanda sobre la producción, el Ministerio de Industria ha establecido un plan de electricidad que comprende la construcción de centrales de ambos tipos a lo largo y a lo ancho del territorio nacional, de manera que en diez años quede más que eliminado el caso de presentación de restricciones eléctricas.

En dicho plan, como veremos a continuación, se complementa la producción de tipo hidráulico con la instalación de centrales térmicas que, en los períodos de sequía, contribuirán a evitar la aparición de cortes de corriente y a alejar de una manera definitiva el fantasma de las restricciones.

EN 1963 SE NECESITAN 22.000 MILLONES DE KILOVATIOS-HORA ANUALES

Es indudable que el régimen de lluvias en España es completa-

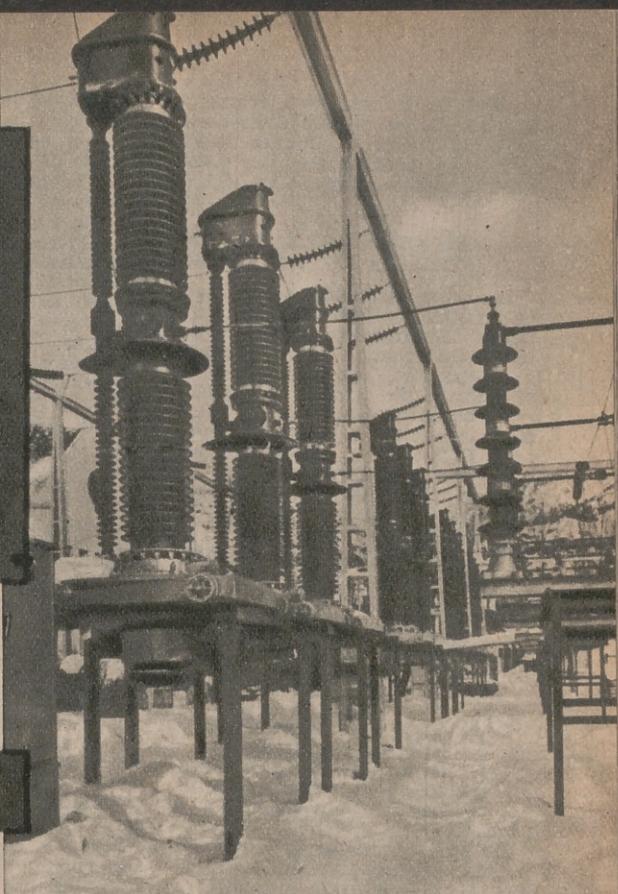
mente irregular. Esta característica climática influye de tal modo en la producción de energía eléctrica que los kilovatios-hora anuales salidos de las centrales, según el régimen de lluvias debían de haber hecho que en el año 1951 hubiera habido restricciones. Igualmente, no deberían haberse producido cortes de suministro en los años 1952 y 1953, suponiendo que las lluvias se hubiesen precipitado normalmente. Sin embargo, ocurrió todo lo contrario. El año 1951 fué muy húmedo y la disponibilidad de energía superó la demanda, con lo cual no hubo restricciones—las que se produjeron en enero-febrero de dicho año en la zona catalana venían arrastradas del año anterior—, mientras que el pasado año de 1953 la producción no pudo cubrir la demanda por la notable baja de la energía hidroeléctrica disponible en los meses de verano, ya que el invierno y la primavera fueron, en general, muy secos.

El aumento de demanda de energía eléctrica supone una elevación del nivel industrial del país y, por consiguiente, una mejora en el nivel de vida general de la nación. En el resto del mundo se prevé que el aumento de demanda de energía, teniendo en cuenta las actuales circunstancias industriales y los adelantos

técnicos que se van sucediendo, es el 7 por 100 de la energía producida el año anterior. Pues bien, en España, de haber tenido energía disponible, a lo largo del año 1953, este aumento hubiera superado en más de un 9 por 100 las cifras de energía producida en el año 1952.

De aquí puede observarse —aparte otros datos de tipo visual y tangible— que nos encontramos en un excepcional y favorable desarrollo expansional de nuestra economía y que, por tanto, hay una urgente necesidad de mejorar en un ritmo mucho más rápido que el de los restantes países las condiciones de servicio para poder seguir sosteniendo y ampliando nuestro cada vez más fuerte poderío industrial y, por otra parte, compensar los retrasos en las potencias instaladas en los años últimos, debidos, más que nada, a las dificultades de importación de maquinaria y materias básicas para la construcción de grandes obras de tipo hidráulico y térmico.

En el año 1953 se han producido en España 10.000 millones de kilovatios-hora anuales. Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, la demanda de energía para 1958 sería de 15.714 millones de kilovatios-hora y para 1963 la



Izquierda: Central térmica de Compostilla. — Derecha: Central térmica de Escatrón

producción habría de elevarse a 22.662 millones de kilovatios-hora. Es decir, doce mil millones de kilovatios-hora más en diez años que hay necesariamente que fabricar.

ESPAÑA, DELANTE DE FRANCIA Y DE SUIZA

La labor realizada en España en cuanto a construcción de embalses se refiere ha sido muy intensa. La relación entre la capacidad total de los embalses y la producción de energía hidroeléctrica obtenida es lo que se llama coeficiente de regulación. Pues bien, España es el país de Europa que tiene más alto coeficiente de regulación, según puede comprobarse en la adjunta tabla.

PAIS	Coefficiente de regulación
España	34,6
Francia	12,5
Italia... ..	13,1
Suiza... ..	12,7

España, de esta manera, es la nación europea que tiene mejor aprovechada, hidroeléctricamente, la capacidad total, a embalse lleno, de los pantanos dedicados a producir electricidad.

De todas maneras, y según ha podido comprobarse en los últimos años, la energía hidroeléctrica no ha bastado—debido a las desfavorables circunstancias de lluvia—para abastecer a todo el mercado eléctrico nacional. Por ello ha sido preciso recurrir a la instalación de centrales térmicas que supliesen, en épocas de sequía, esta falta de producción de las centrales hidráulicas.

Se ha querido por algunos, no obstante, dar como solución definitiva del problema eléctrico la instalación exclusiva de una serie de centrales térmicas abandonando—por lo menos en la intensidad actual—la construcción de embalses. Sin embargo, tal teoría tiene sus ventajas y sus inconvenientes: veámoslos.

VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LAS CENTRALES TÉRMICAS

La instalación de un programa muy amplio de centrales térmicas lleva anejo las siguientes ventajas, en un orden absoluto con respecto hacia la economía general de la nación:

Mayor velocidad en la ejecución. En los momentos actuales y para una potencia del orden de 50 MW. una central térmica puede ejecutarse en el plazo de tres o cuatro años. Una central hidráulica similar exige de cinco a seis años.

Menos gasto absoluto en las inversiones en pesetas. En España, el coste actual por kilovatio instalado en una central térmica es del orden del 60 por 100 del de una central hidráulica.

Mayor seguridad de servicio en los años muy secos, aunque dentro de ciertos límites, pues en algunas centrales térmicas el año muy seco limita la disponibilidad de energía por insuficiencia en la refrigeración.

Posible ubicación, en centros de consumo, reduciendo pérdida a, gastos de transporte y transformación de energía. Mejora de coe-

ficiente de seguridad de servicio en los centros consumidores.

Menor consumo específico por unidad de energía producida, al poder ampliar con centrales muy modernas, quedando como reserva, para periodos excepcionales, las centrales de mayor consumo y bajo rendimiento.

Adaptar las nuevas centrales al empleo de los combustibles más apropiados para la producción de energía.

Menor consumo de algunos materiales muy escasos, como el cemento, y para centrales en centros de consumo de los materiales correspondientes al transporte y parte de la transformación.

Referente a los inconvenientes que la instalación de las centrales térmicas lleva consigo, pueden citarse:

Mayores consumos de combustibles, escasos en el país, no sólo en el año seco, sino también en los años medios y húmedos, con sus consiguientes exigencias en cuanto a transportes, etc., y alimentación de las centrales consumidoras.

Una elevación cada vez mayor en el coste de la producción y venta de electricidad en el país, por ser inexorable la tendencia al aumento en el costo de los combustibles.

Mayores gastos de divisas en la adquisición de equipos, en el entrenamiento de la central y para su renovación por antigüedad de la misma.

Coefficiente de indisponibilidad más elevado en las centrales térmicas que en las hidráulicas, por mayor frecuencia en las averías e igualdad de grupos de reserva.

Menos flexibilidad en cuanto al programa óptimo conjunto de funcionamiento de centrales térmicas e hidráulicas en horas huecas y en épocas de aguas abundantes.

Una ampliación de las centrales térmicas lleva aparejada, en general, una mejora de las condiciones de regulación de los ríos y, por tanto, su aprovechamiento más eficaz para aumentar las zonas regables. La influencia de las nuevas centrales térmicas es nula en este aspecto.

DOS HERMANOS: EL PANTANO Y LA CENTRAL TÉRMICA

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, positivos y negativos, el Ministerio de Industria ha encargado al I. N. I. un estudio más detallado de la conveniencia que suponga el continuar el plan de instalaciones de centrales térmicas referido al periodo 1953-1958.

En este primer quinquenio, la potencia mínima térmica que ha de instalarse ha de ser del orden de 282.000 kilovatios y la máxima, correspondiente al mismo concepto y periodo, de 602.000 kilovatios. Por tanto, el Instituto Nacional de Industria ha de ejecutar la parte del programa que comprenda hasta la potencia máxima de los 602.000 kilovatios. Hay que tener en cuenta que la construcción de centrales térmicas no debe abandonarse por completo, ya que si no se instalan estas cifras de potencia, a partir de 1958 el déficit de energía térmica será muy grande y los resultados catastróficos para el proceso económico de la nación.

Por otra parte, la ampliación de centrales térmicas significa el poder aprovechar los servicios generales ya construidos, la experiencia adquirida para el empleo de combustibles de inferior calidad y la reducción de gastos al explotar centrales de mayor potencia. Naturalmente, todo esto sin olvidar la obra máxima: el pantano.

EL GRAN PLAN DE CONSTRUCCIONES

El Ministerio de Industria ha dado a la publicidad un gran plan de construcciones hidroeléctricas, como solución definitiva al problema de las restricciones.

Dejando aparte la terminación de las obras en curso, el nuevo plan de instalaciones hidroeléctricas comprende los siguientes proyectos, de ejecución rápida y urgente:

Ampliación del sistema Duero, susceptible de una instalación mínima de 600.000 kilovatios. En este sistema existen varios saltos, pero el más importante es el de Aldeadávila, con 450.000 kVA. y producción del orden de 1.500 millones de kvh/año.

El sistema Pirenaico-Bajo Ebro lleva una cifra de 500.000 kVA., con los saltos de Mequinenza y Fayón, cuya potencia instalada supera los 300.00 kVA. y representa una reserva del orden de mil millones de kvh/año.

En el sistema Tajo, única fuente importante de energía relativamente cercana a la zona andaluza, tendrá 500.000 kVA. de potencia instalada y 2.000 millones de kvh/año de energía producida.

Otra reserva importante es la zona Noroeste, en la que actualmente hay grandes saltos en construcción. Solamente la Empresa Nacional de Electricidad—del Instituto Nacional de Industria—tiene en las inmediaciones de Ponferrada estudios y proyectos en el río Sil y sus afluentes, cuya potencia totaliza 250.000 kVA. De aquí se desprende que la potencia total de esta zona puede alcanzar los 400.000 kVA.

DOS MILLONES DE KILOVOLTIOS - AMPERIOS PARA TODA ESPAÑA

En resumen, todo este magno plan de instalaciones representa una potencia instalada de dos millones de kVA., distribuidos de la siguiente manera:

Sistema Duero	600.000 kVA
» Pireneos Ebro.	500.000 »
» Tajo	500.000 »
» Noroeste... ..	400.000 »

De esta potencia instalada se bastan 1.800.000 kVA. para satisfacer las necesidades calculadas en la etapa 1959-1963.

Estos dos millones de kilovatios-ampierios, unidos a la modernización y nuevo tendido de líneas de transporte a alto voltaje, permitirán que en un plazo muy breve, que casi no llegará a diez años, España pueda abastecer eléctricamente a todas sus industrias, iluminar todas sus ciudades y resplandecer en las claras noches desde lo alto, como un potente foco de luz que se viese desde el cielo.

ALFREDO KINDELAN, MILITAR Y ESCRITOR

CONVERSACION SOBRE LITERATURA, ESTRATEGIA Y TACTICA

LA GUERRA Y la civilización

DESPRECIANDO los refranes, don Alfredo Kindelan continúa a los setenta y cuatro años, practicando la natación. Es alto, ancho de espaldas, de contextura atlética. En pie, vestido de paisano, queda en su ademán un poso de corrección militar.

Con los brazos pegados al cuerpo, parece una mezcla de soldado legendario y de general para el que hacer la guerra exige un punto de sosiego. Su mirada, a veces, se pierde en el aire, sin ver, como en recordación de tiempos viejos. Sin embargo, don Alfredo Kindelan sigue de cerca la vida actual. Ha podido organizar su actividad de tal manera que sólo se preocupa por los problemas que realmente le interesan. Así, pensando sin prisa, escribe sus libros, más por el gusto que se da a sí propio realizándolos que por la fama o el provecho que puedan de ellos venir. Si alguna vez levisa añejos acontecimientos, es poniéndolos de alguna manera al servicio de la actualidad. Tal ocurre con «Europa, su forja en cien batallas», último fruto de su talento. Una obra que, comentada de viva voz por su autor, origina por sí sola una sabrosa conversación.

UN MECENAZGO CORTADO POR LA MUERTE

Son más de las doce de la mañana. La plaza de Salamanca, recogida y silenciosa, está iluminada por un tibio sol de invierno. El despacho de don Alfredo Kindelan—grabados heroicos en las paredes, algún retrato cariñosamente dedicado, libros...—predispone a la calma. El general se sienta en un diván tapizado en cuero rojo, bajo un cuadro de fondo oscuro con la imagen de Cristo crucificado. Sonríe y, con un gesto, nos invita a comenzar.

JALON.—¿Le ha llevado mucho tiempo escribir este libro?

GENERAL KINDELAN.—Tenía, en sí, una dificultad mayor que otros. En muchas batallas, las fuentes son escasas o inciertas. Por eso he trabajado en él más de dos años. Ninguna de mis publicaciones anteriores me había costado más de doce meses.



“ME HUBIERA GUSTADO SER ASTRONOMO”

Bueno. Tengo entre manos un diccionario militar en el que trabajo desde 1950. No sé cuando lo terminaré...

DELEYTO.—Tendrá preparadas otras obras...

KINDELAN.—Yo trabajo un poco sobre la marcha. A mi edad ya no se pueden hacer planes a muy largo plazo. Esas cosas quedan para ustedes los jóvenes.

DUBERT.—¿Qué razones le movieron a escoger cien batallas como tema de su libro?

KINDELAN.—Tiene cierta historia. Hace años hubo una especie de mecenazgo—creo que dirigido por los marqueses de Aledo y Urquijo—, que luego no prosiguió. Un yerno de Urquijo, catedrático de la Universidad... Ahora no recuerdo su nombre... Un yerno de Urquijo me propuso que escribiera algo para ellos.

Yo les di dos o tres títulos. Este les gustó. Cuando ya estaba trabajando, murió Urquijo. Y el mecenazgo terminó. Yo concluí el libro y se lo di a la Editorial Ejército.

(El general hace pausas largas de vez en cuando. Y habla sin alterar el gesto. Con una mezcla de sencillez y solemnidad.)

LOS LIBROS NO PRODUCEN BENEFICIO

JALON.—A través de esas cien batallas, ¿qué le parece más im-

portante, el hombre o la máquina?

KINDELAN.—Hasta ahora ha sido el hombre lo fundamental. Sin que por eso haya que llegar a la exageración de creer que con hombres nada más se puede resolver una situación bélica. Cuando ciertos soldados dispusieron de dardos, llevaron ventaja sobre los que sólo usaban arcos y flechas.

La Caballería, cuya arma era la lanza, tuvo que rendirse ante las armas de fuego...

DELEYTO.—¿Qué libro de los suyos le ha satisfecho más?

KINDELAN.—En esto soy un mal padre. A mí lo que me gusta es escribir. Después me desinteresa. Alguna obra la terminé muy a gusto y luego encontre dificultades para editarla...

DUBERT.—Entonces ¿usted escribe solamente por afición?

KINDELAN.—Hay gentes que escriben buscando la gloria. Otras lo hacen por ganarse el cocido. Quizá obtengan más provecho los que como yo solamente pretenden solazarse. Los libros no dan ni para mal comer.

DELEYTO.—Ser escritor, en su opinión, es un mal negocio...

KINDELAN.—Del periodismo se puede vivir. Del teatro se puede vivir. Lo que yo digo es que de los libros solamente no hay quien se sostenga. Me parece que ni escritores tan prolíficos como don Ramón Menéndez Pidal lo han conseguido.



Kindelan dedicando un ejemplar de su obra «Europa, su forja en cien batallas»

LAS VENTAJAS DE SER ESCRITOR

JALON.—En su libro desfilan todos los grandes capitanes de la antigüedad. ¿Con cuál se ha sentido más encariñado?

KINDELAN.—Alejandro Magno es el mejor, como hombre y como estratega.

(La respuesta ha sido inmediata. El general ya tenía vinculada de antes su admiración al caudillo macedónico. Ahora puntualiza.)

KINDELAN.—Aníbal también fué extraordinario. Pero tuvo la desgracia de terminar derrotado. Sus concepciones bélicas fueron soberbias. Claro que para dejar buena fama lo mejor es hacerse escritor. César y Napoleón suelen gustar más. Ellos dejaron sus Memorias, en las que tuvieron buen cuidado de quedar bien.

(Después de una pausa, el general toca un tema que le apasiona.)

Nosotros tuvimos maravillosos tácticos en las guerras contra Roma. Lo malo es que quizá no supieron escribir. Además, aun no se ha logrado descifrar el lenguaje ibérico. Millares de tablillas con inscripciones están por interpretar. Fíjense si serían buenos aquellos hombres, que, aun contando nada más que con los testimonios de sus enemigos, resultan grandes.

DELEYTO.—En su libro da gran importancia a las guerras españolas contra Roma...

KINDELAN.—Yo no puedo dejar a un lado mi patriotismo. He visto historias militares extranjeras donde no se cita ni un solo hecho de armas español. Por otra parte, el cerco de Numancia merece ser estudiado con todo detenimiento. Los españoles de entonces eran guerreros dignos de admiración.

DIFERENCIAS ENTRE LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA

DUBERT.—¿Encuentra grandes diferencias entre los jefes militares antiguos y los actuales?

KINDELAN.—A Alejandro le hirieron varias veces en combate. Esto demuestra que aquellas guerras eran más directas. Las grandes huestes de entonces equivalían a nuestros Cuerpos de Ejército. Yo mismo he visto en la guerra que los jefes de Cuerpo de Ejército todavía pueden estar en contacto directo con sus tropas.

JALON.—¿Y los que mandan los grandes ejércitos actuales?

KINDELAN.—Tienen sus misiones propias. Pero yo creo que la estrategia es de sentido común. Me parece que un director de empresa, con leer unos cuantos meses algunas obras militares, se haría un buen general estratega. La táctica, en cambio, exige ser profesional. La escuela africana se notó en nuestra guerra.

DELEYTO.—¿Cree válidas actualmente las enseñanzas de las batallas antiguas?

KINDELAN.—Allí se aprende el arte militar. Hubo un tiempo en que se atacaba de frente. Vino Epaminondas e inventó el envolvimiento. Luego Aníbal creó el envolvimiento doble. Ahora también se puede envolver verticalmente. Lo que importa en la guerra es ser el más fuerte en el punto decisivo y luego discernir qué

es lo que más conviene: atacar de frente o envolver.

LA GUERRA Y LA CIVILIZACION OCCIDENTAL

JALON.—¿Cree usted importante la acción de la guerra en el progreso humano.

KINDELAN.—En eso no cabe la menor duda. Sin la falange griega o la legión romana, no hubiéramos tenido civilización en Occidente. Ellas no trajeron la imprenta, pero permitieron que fuera inventada.

DELEYTO.—¿Hasta qué punto es cierto que las guerras traen más adelantos técnicos que la paz?

KINDELAN.—Considere usted, por ejemplo, la desintegración del átomo. Se habían hecho muchos ensayos. Pero en cuanto la energía atómica se convirtió en armas, el progreso ha sido fantástico. A Rusia, en la actualidad, le va la vida en alcanzar a Norteamérica en el dominio del átomo. En estas condiciones se hacen sacrificios que no se pueden intentar siquiera en tiempos de paz.

DUBERT.—¿Qué generales de la última guerra admira usted más?

KINDELAN.—No me atrevo a decirlos... Hubo figuras simpáticas, como Rommel o Montgomery.

JALON.—¿A qué atribuye que las guerras suelen empezar en verano o en otoño?

KINDELAN.—Eso mismo me pregunto yo. Para los tiempos antiguos podrían encontrarse explicaciones climatológicas: la mayor duración del día, la mejor temperatura, etc. Y quizá, también, el aprovechamiento de la mayor irritabilidad de los espíritus en el verano. Pero nada de esto puede darse como razón absoluta. Ahora... Quizá existan razones horzadas de psicología colectiva.

«YO NO CREI EN LOS HERMANOS WRIGHT»

(El general se ha especializado en aviación. Por su edad, recuerda los tiempos en que el Arma aérea aun no había nacido.)

DUBERT.—¿Qué impresión le produjo la noticia del primer vuelo de los hermanos Wright?

KINDELAN.—Yo no creí en los hermanos Wright. En la Academia me acababan de enseñar, con demostraciones matemáticas, que no era posible el vuelo mecánico. Yo era entonces aerostero. Había entonces un soldado que aceptó desde el principio la noticia: «Sí, mi capitán, que sí que vuelan», me decía. Pero yo no pude desterrar mi incredulidad hasta que lo vi.

DELEYTO.—¿Dónde presencié sus actuaciones?



KINDELAN.—En Francia, En Le Mans. En cuanto me enteré de que venían a Europa, salí con un amigo dispuesto a comprobar si era cierta tanta maravilla. Era muy complicado aquello. Tenían que esperar a que el viento estuviera en calma. Pasaban días sin que pudieran despegar. Seis meses después volé yo también.

«ME GUSTARIA SER ASTRONOMO, QUIZA «DOMINACION»»

DELEYTO.—¿Cómo acostumbra a escribir?

KINDELAN.—Nunca en la mesa. Salvo, naturalmente, cuando escribo una carta a máquina. Uso una carpeta y un lapicero. Prefiero escribir sentado en un butacón. Trabajo dos o tres horas por la mañana y otras tantas por la tarde.

JALON.—Aparte de los libros, tiene algún «hobby» más, mi general?

KINDELAN.—No. Me gustan los deportes. Hubo un tiempo en que casi no me bajaba del caballo. Ahora practico todavía la natación. En verano me doy más de sesenta baños en el mar.

DUBERT.—¿Le gusta el teatro actual?

KINDELAN.—Dicen que hay una crisis. Yo no la comprendo. No hace mucho fui a ver una comedia moderna: «A media luz los tres». Me gustó. Era agradable, de buen gusto. La interpretación era excelente. No sé cómo puede haber crisis con obras así.

JALON.—De no ser militar, ¿qué profesión hubiera preferido?

KINDELAN.—Astrónomo. Sí, astrónomo. Ahora, como soy viejo y tengo que ir pensando en el otro mundo, pienso que sería más oportuno aspirar a «Dominación». Según creo, son los ángeles que tienen a su cargo las relaciones interestelares. A mí siempre me han ilusionado los viajes a través del espacio.

(El general se levanta, sonríe; la entrevista ha terminado.)

POSDATA FINAL

Quando estaba ya la entrevista en imprenta, llegó a nuestra Redacción una carta suya. Ella, como posdata, sirve de remate a cuanto nos dijo el ilustre general:

«Mis distinguidos amigos: En la simpática entrevista triple de ayer dejé imperfectamente contestada la pregunta referente a la mayor o menor trascendencia de las guerras hispanorromanas. Debi agregar que en ellas se afianzó y consolidó el prototipo racial celtibero, el cual llegó incólume, sin apreciable mestizaje bárbaro, romano ni árabe—tan sólo bereber—hasta los Tercios de Flandes y los conquistadores de América. Celtiberos puros fueron Cortés, Pizarro, Cabeza de Vaca, Almagro, De Soto y fray Junípero Serra, y si no lo fué Colón, sí lo fueron los hermanos Pinzón, el elemento activo del Descubrimiento. La civilización americana obra es de celtiberos; no pueden quejarse los americanos del aboleño que les otorgo.

Me gustaría añadir estos renglones, si aun es tiempo, a mi respuesta.

De ustedes affmo. amigo y s. s.,
Alfredo KINDELAN»
Y añadidos quedan, conforme a su deseo, mi general.
(Fotografías de Mora.)

TRAJES PARA CABALLERO

Iniciamos la temporada presentando nuevas colecciones de TRAJES, con los estilos y líneas 1954. La nueva tendencia se caracteriza por los diseños de solapas más cortas, hombros muy ajustados y tres botones abrochados... ¡Un cambio radical en líneas, colores y dibujos!

EN FRANELA MARENGO,
895 ptas.

EN ESTAMBRE FIL A FIL,
995 ptas.



PLANTA SEGUNDA

El Corte Inglés

“DONDE LA CALIDAD SUPERA AL PRECIO”

INVENTAR ES UNA HERMOSA MANERA DE EXISTIR

MUCHOS HOMBRES
SE ESFUERZAN POR
HACER MAS FACIL
LA VIDA DE SUS
SEMEJANTES

Muchas incógnitas archi-
vadas en el Registro de
la Propiedad Industrial

AS IDEAS NO SE PUEDEN PATENTAR

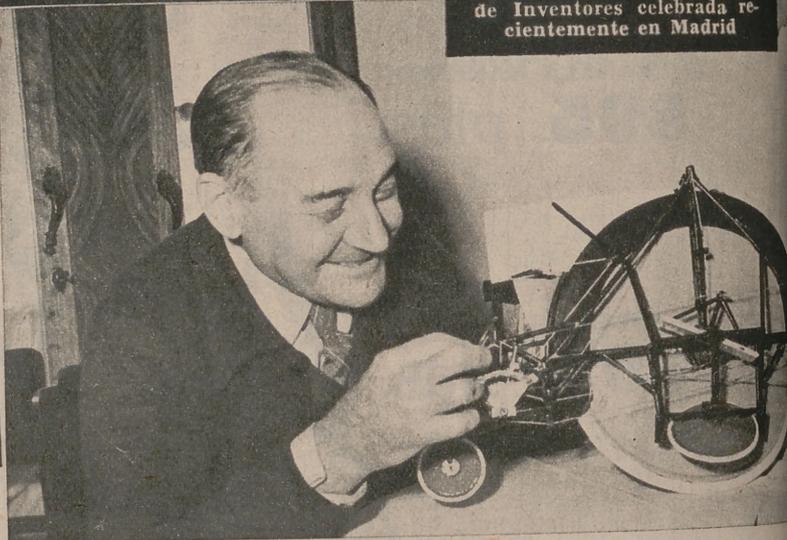
NO hace mucho tiempo, los periódicos de Madrid publicaban un anuncio pintoresco. Más o menos decía: «¡Inventores! ¡Compro ideas y procedimientos nuevos para su explotación!» Al reclamo acudieron centenares de hombres. Alguno llevaba consigo una rueda con mango que serviría para trazar en las calles rayas con letreros publicitarios. Otro aportó un hallazgo sensacional: se trataba de incluir chascarrillos y anuncios en los rollos de papel higiénico. Luego serían regalados a los bares y salas de espectáculos. Una movilización de semilocos y semicuerdos se produjo en torno a aquella convocatoria singular. El asunto terminó de manera bastante lógica. Sólo dos de las ideas aportadas tuvieron aceptación.

También las apuestas deportivas—ese juego de azar que todo el mundo pretende convertir en ciencia exacta—han dado una oportunidad a los espíritus creadores. Desde sistemas infalibles para acertar hasta modestos métodos de cubrir boletos, todas y cada una de las fases de la venta, recuento y selección de quinielas han tentado la inquietud de algún inventor.

Pero el inventor, cuando verdaderamente cree en su obra, se vuelve desconfiado. Oculta su secreto con terquedad de alquimista que ha conseguido la piedra filosofal. No se siente seguro hasta que tiene en sus manos la patente. Entonces se cree dueño del mundo. Y aunque su descubrimiento sea disparatado o irrealizable, supone que ya está dogmáticamente probada su eficacia por la virtud todopoderosa de un tí-



Ilustran estas páginas varias fotografías de modelos que figuraron en la Exposición de Inventores celebrada recientemente en Madrid



tulo expedido en el Registro de la Propiedad Industrial. Casi siempre olvida el inventor—encarriado íntimamente con su idea—que aquel papel no garantiza más que un hecho concreto: un buen día, a cierta hora y a determinados minutos, fueron depositados en el Registro los datos definitivos de un invento que su autor cree nuevo, útil y realizable. El Registro ni quita ni pone. Lo que en él se conserva tiene existencia legal. Pero de la calidad e importancia de los inventos archivados responden sólo los inventores mismos.

LA SEGUNDA VERSION DEL INVENTOR

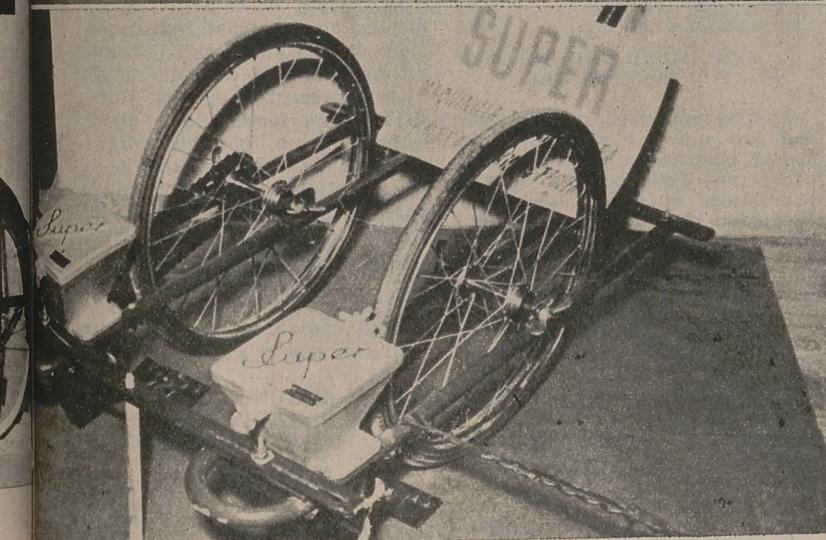
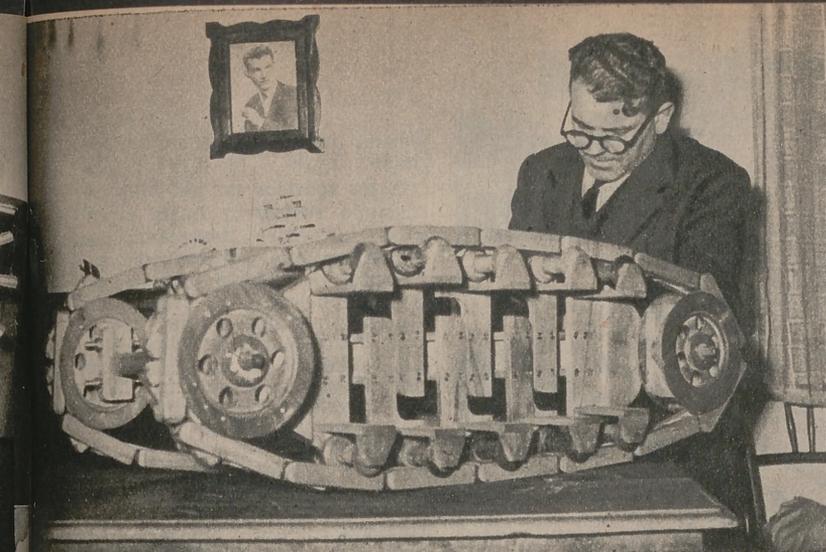
Por el camino de la caricatura, al inventor le ha sido otorgada también psicología de hombre perseguido. Novelas y películas se han encargado de difundir un tipo humano capaz de revolucionar cualquier técnica, pero sometido a las burlas de sus conciudadanos y a las asechanzas de poderosos industriales, dispuestos a robarle lo que tanto trabajo le costó. Este tipo de inventor, real y con creaciones positivas, es el que más provecho puede obtener de las patentes. Con ellas dispondrá de una defensa segura en cuantos países haya registrado su creación. En esto aparecen a veces las dificultades. La información pública que se realiza en Norteamérica antes de aprobar un invento extranjero puede terminar perjudi-

cando al peticionario. Basta con que algún ciudadano de los Estados Unidos presente un diario de laboratorio, firmado por dos personas cualquiera, para que se decida la prelación a su favor. En Francia sospechan que en el período de la preguerra sufrieron trato desfavorable los inventores franceses que solicitaban patentes alemanas.

Sin embargo, poco a poco va desapareciendo el tipo clásico de inventor aislado. A un hombre sólo, por felices que sean las ocurrencias de su cerebro, le resulta difícil poderlas desarrollar. Si, como señaló el doctor Marañón, en nuestro tiempo no pueden existir sabios solitarios, la misma limitación padecen los descubridores de novedades industriales. Cada investigador necesita la ayuda de un equipo selecto y conjuntado. Porque la mejor defensa no es la patente, sino las dificultades que acompañan a la realización práctica de un procedimiento nuevo.

UN EJEMPLO ALECCIONADOR

En 1876, Solvay patentó en Francia un sistema revolucionario para la fabricación sintética de la sosa. La reacción química en que se basaba era conocida de muchos años atrás. La novedad estaba en su aplicación industrial. Solvay comenzó a fabricar sosa a costes muy inferiores a los de la competencia. Sin embargo, la vendía a precios muy



parecidos. A primera vista parece que se dejaba llevar de la codicia. Pero se trataba de una precaución. Con las ganancias fué perfeccionando el método y ampliando las instalaciones. Cuando creyó bien asentada su industria bajó los precios. Y al cumplirse los veinte años de validez de la patente se encontró en una situación tan favorable que no hubo nadie capaz de competir con él. Este caso, ocurrido en el siglo pasado, es verdaderamente aleccionador. El hombre que inventa necesita también cualidades de estratega. Con los años, la situación es mucho más clara todavía. Mejor que cualquier patente defiende el secreto de la bomba atómica la multitud de procesos industriales que su fabricación obliga a montar. La idea matriz está al alcance de cualquier científico. La realización práctica sólo puede emprenderla quien disponga de dinero en abundancia y de un equipo de técnicos de primera fila tan numeroso como un ejército.

LAS PATENTES NO SON ETERNAS

De veinte años dispuso Solvay para aprovechar en exclusividad su invento, y del mismo plazo dispone cualquier otro inventor. Las patentes no son eternas. A los veinte años de ser concedidas se vuelven de dominio público. En esto, los creadores industriales se encuentran mucho más desamparados que los autores de novelas

o piezas teatrales. Durante el período de posesión se ven obligados a pagar una cuota anual. Y si el invento no se lleva a la práctica, a no ser por causas de fuerza mayor, corre peligro de convertirse en propiedad común.

Los inventos son necesarios para la gran industria actual. Las empresas se disputan a los investigadores excepcionales, llegando a ofrecerles sueldos fabulosos y laboratorios completísimos para que en ellos trabajen a su gusto. Esto hizo una Sociedad eléctrica norteamericana con el físico-químico Lewis. Ni siquiera le puso como condición que investigara en temas de interés técnico directo. Claro que al año de prestar sus servicios descubrió un nuevo método para producir monocristales que revolucionó la fabricación de filamentos para bombillas.

A veces los inventos se retienen. Cambiar un proceso de fabricación antes de amortizar las instalaciones anteriores puede representar un grave quebranto económico. Lo mejor, en ocasiones, es esperar.

LAS IDEAS SON LIBRES, COMO LOS PAJAROS

En España las ideas no se pueden patentar. Para que en el Registro de la Propiedad Industrial se acepte una solicitud ha de estar referida a un hecho o a un procedimiento concreto, materializado en aparatos o procesos químicos y mecánicos. Las ideas son

libres, como los pájaros, aunque encontrarlas sea casi siempre la más difícil de la invención. Ni las fórmulas farmacéuticas, ni las sustancias químicas, ni los teoremas, son susceptibles de registro. De aquí vienen los trucos con que muchas veces enmascaran los fabricantes la verdadera aportación original. Cuando fueron lanzadas al mercado las primeras sulfamidas, llevaban adicionado un colorante al cual le fueron atribuidas las virtudes terapéuticas. Luego resultó que no. Que aquello iba sólo para disimular. De todas formas, patentar lo patentable es necesario. Si no, puede muy bien ocurrir que otra persona cualquiera lo haga y meta en la cárcel al verdadero inventor. Al mismo tiempo, la patente lleva consigo la publicación del procedimiento. Esta es un arma de dos filos. Porque en los datos dados a conocer se suelen apoyar los investigadores rivales para buscar otro camino, quizá mejor que el anterior. Aunque se toman todas las precauciones imaginables, siempre queda algún cabo suelto. Cuando fué descubierta la posibilidad de rectificar la corriente alterna por medio del óxido de cobre, una Empresa estadounidense registró todos los óxidos y halogenuros metálicos. Esto supuso una cantidad fabulosa de patentes. Al cabo de cierto tiempo, otro investigador solicitó que fuera registrado su propio sistema de rectificación, basado en propiedades similares de los compuestos de silicio. La petición fué aceptada. Porque el silicio es un metaloide y no un metal.

LA MARCA, PATRIMONIO INVOLABLE

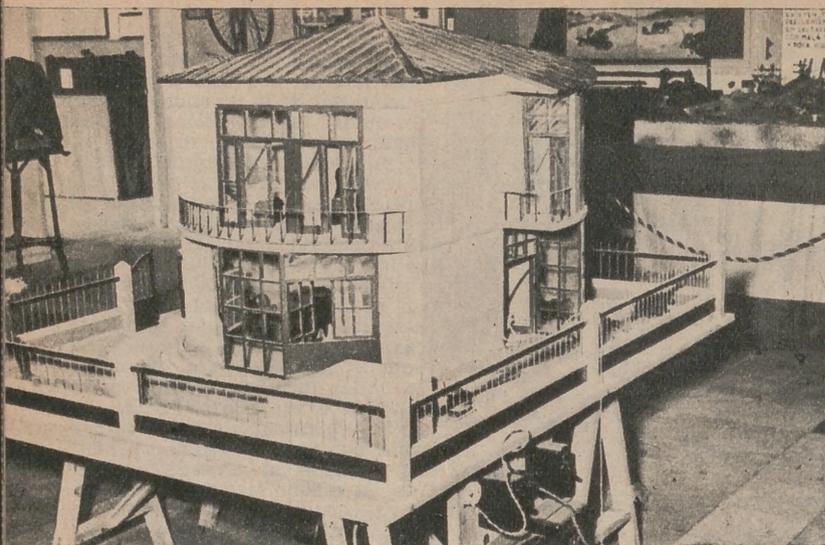
Donde no caben bromas es en el uso de marcas. Si una marca está registrada, nadie podrá usar otra igual, ni siquiera parecida. Las marcas se convierten en patrimonio, pasan del propietario a sus derechohabientes y pueden ser renovadas al cumplirse los veinte años de plazo de validez legal.

A la inviolabilidad de las marcas se acogen los fabricantes de específicos. Con nombres y envases diferentes se venden en las farmacias múltiples variedades del mismo producto. Contra el dolor de cabeza, por ejemplo, hay multitud de remedios derivados del ácido acetil-salicílico. Y podría haber tantos como palabras tiene el castellano.

EL PREVIO EXAMEN DE APROBACION

En España no se realiza una valoración previa de la viabilidad de los inventos. Se exigen unas formalidades legales cuyo incumplimiento causa automáticamente la denegación. Este sistema—vigente también en otros países—no satisface a todo el mundo. En Alemania, por ejem-





Esta es la maqueta de una casa giratoria para que entre el sol por el balcón que se desee

LA HUMILDAD DE LOS INVENTORES

Resulta conmovedora la humildad con que los inventores de menor cuantía se esfuerzan por hacer más fácil la vida de sus semejantes. En el «Boletín de la Propiedad Industrial» se muestran al público métodos ingeniosísimos y sorprendentes. Hay quien se preocupa por las amas de casa y perfecciona los pasapurés. Otros, deseando evitar dificultades a los hombres, idean la camisa sin botón en el cuello, adaptable a cualquier tamaño. No faltan patentes que protegen un platillo salvaleche o un biberón perfeccionado que hace más apetecible a los crios su alimentación y menos engorroso el trabajo de las nifieras. Dentro de las creaciones mínimas está la polvera retráctil, una especie de brocha que entra y sale de su estuche a voluntad del que la utiliza.

Ahora, por algo estamos en el Año Santo Compostelano, abundan las peticiones de registro de insignias y estuches con conchas o báculos de peregrino. Cuando no existían las patentes en los tiempos medievales, tuvieron los Papas que amenazar con penas gravísimas a los desaprensivos que falsificaban las conchas de romero y las vendían fuera de Compostela. Sólo en la ciudad del apóstol era lícito adquirirlas como testimonio de peregrinación.

VARIAS ANECDOTAS DE HOMBRES DE CIENCIA

Quizá haya quien piense que hoy ya no hay lugar para el inventor modesto. Por el contrario, suele ser el que más provecho saca de sus descubrimientos. Por citar únicamente un ejemplo, el descubridor de los silbatos que llevan casi todos los mufecos de goma se hizo millonario. Incluso no son necesarios a veces demasiados conocimientos matemáticos para llegar a resultados fuera de lo común. Michael Faraday preparó a mediados del siglo diecinueve las modernas teorías eléctricas sin que sus conocimientos teóricos salieran de lo vulgar. Bastó que Maxwell tradujera a las matemáticas sus hallazgos para que quedara completo uno de los más hermosos capítulos de la Física.

Edison también fué un autodidacta.

A los teóricos no les tenía demasiado respeto y hasta procuraba zaherirles destacando las ganancias que le producían sus inventos. En cierta ocasión preguntó con sorna al gran físico-químico alemán Nernst cuánto le producían sus inventos. Este, que a pesar de ser un gran teórico no carecía de sentido comercial, le contestó: «Por una lámpara de incandescencia que no dió resultado recibí más de cien mil dólares». Aquella vez Edison se había encontrado a un profesor que no descuidaba su administración.

El trabajo en equipo crea problemas que al final han de decidir los Tribunales. La Prensa no hace mucho difundió la demanda presentada contra mister Waksman, descubridor de la estreptomycin, por sus ayudantes. Ellos habían colaborado en las investigaciones. Se creían con derecho a gozar de los beneficios proporcionados por las patentes. Los Tribunales decidieron que tenían razón. Cuando los hallazgos pasan del campo teórico al comercial las discusiones aparecen por sí solas.

ALGUNOS CONSEJOS PARA LOS INVENTORES MODESTOS

Si es usted inventor no olvide ciertas precauciones. Dentro de lo posible, cállese. Una de las condiciones que debe reunir cualquier creación para ser patentada es la novedad. Si usted se ha pasado una temporada contándole a los periódicos su descubrimiento, puede encontrarse con dos sorpresas: la primera, que al llegar al registro le digan que ya está patentado su invento por otro señor. La segunda, igualmente dolorosa, que en el mismo lugar le indiquen que su descubrimiento no es patentable por no tener ninguna novedad.

Léase usted con calma las disposiciones legales vigentes, que encontrará en la «Gaceta» del 7 de mayo de 1930. Aseórese luego de un agente colegiado. Cumpla todos los trámites con puntualidad exagerada. Y no olvide la opinión de un inventor francés. Se llama Mauricio Godard. Es propietario de varias patentes sobre los carburadores Solex. Para él, persona poco sospechosa de partidismo, al inventor le corresponde el veinte por ciento del esfuerzo necesario para lograr el éxito final. Lo demás se reparte entre una serie de colaboradores imprescindibles. Por eso, si usted inventa algo, tenga prudencia y humildad. Probablemente por este camino conseguirá mayores beneficios por su trabajo y podrá prestar un servicio más importante a la sociedad. Y no se moleste si alguna vez le toman a broma. Inventar es una de las maneras más hermosas de existir.

F. CARANTONA

plo, las solicitudes se someten a un examen científico. Técnicos especializados se encargan de emitir el dictamen. Si la cosa parece descabellada, se rechaza.

No cabe duda de que este procedimiento se presta a errores. Esto ocurrió con el convertidor oscilante de Bessemer, que luego demostró en la práctica ser posible y eficaz. Pero los funcionarios alemanes disponen de una norma infalible: cualquier proceso encaminado a conseguir el movimiento perpetuo es rechazado de oficio. Se trata de una norma encaminada a ahorrar trámites inútiles y un consumo injustificado de papel.

LAS DOS ESPECIES DE MOVIMIENTO PERPETUO

El movimiento perpetuo es uno de los viejos sueños de la Humanidad. Contra él se opone un principio lógico indiscutible: de donde no hay no se puede sacar. En la Física se estudian dos clases de móviles perpetuos. Uno, que es el que buscan los locos habituales, pretende mantener un movimiento sin que se consuma alguna forma de energía. En palabras vulgares, el intento es muy parecido al del hombre que se empeña en vivir sin comer. Todas esas ruedas maravillosas, llenas de aspas y de bolitas, son móviles perpetuos de este tipo.

El móvil perpetuo de segunda clase no tiene en contra más que una circunstancia: que no ha sido conseguido jamás. Sería un mecanismo de este tipo el que hiciera moverse a un barco utilizando la energía calorífica acumulada en el agua del mar. Hasta ahora, para que produzca trabajo una máquina térmica ha de haber un salto de temperatura. Los físicos han decidido construir sus teorías como si esto fuera lo único posible. Pero, aunque todas sus ideas actuales se vayan abajo, ellos sentirán una satisfacción extraordinaria el día en que alguien pueda demostrar prácticamente lo equivocado de su postura. Entonces se conseguiría, más o menos, uno de los ideales de la Humanidad: vivir «sin dar golpes».

¡VAYA USTED AL CAMPO!



Olvídense durante 24 horas del tráfico urbano de la ciudad



Se ha creado el Comité Oficial de Camping en España

FIN de semana. Apetece salir de la ciudad a respirar el aire tonificante del valle o de la montaña. Pero no todo el mundo dispone de un chalet en la sierra y, además, hay muchos que, aun contando con posibilidades de tener ese chalet, prefieren el campo puro, el campo sin urbanizar, para montar su tienda de campaña y vivir unas horas más o menos solitarias en contacto directo con la naturaleza.

Usted puede coger el sábado por la tarde a su familia, si es casado; o reunirse con un grupo de amigos, si es soltero; o prescindir de toda compañía si se siente misántropo, preparar un morral con los utensilios más indispensables para este menester, tomar el tren en dirección a cualquier punto apartado de la población y acampar entre pinos e enebros, a la sombra de un risco o en las orillas de un río, olvidándose por veinticuatro horas del tráfico urbano, de las colas del autobús, del dominio y de las gambas a la plancha, de la oficina, de la fábrica o de los problemas domésticos.

EXISTEN MUCHOS PROCEDIMIENTOS DE PRAC- TICAR EL CAMPING

Esto es el camping, en su forma más modesta. El llamado camping pedestre. Porque hay muchas clases de camping, según el medio de locomoción que se utilice para el desplazamiento.

El ciclo-camping parece, de todos, el más heroico. Hace falta una gran fortaleza física para

marcharse al campo en bicicleta, pedaleando como un Berrendero cualquiera, a veces con un chiquillo montado sobre el soporte trasero, o en un tandem, y caminar después por las quebradas del monte en busca de un sitio adecuado para instalarse.

Luego viene el moto-camping, un poco más descansado que el anterior, y dentro del cual existen sus categorías, porque no es lo mismo lanzarse a la carretera con una moto americana de siete caballos que con una modesta Soriano. El moto-camping permite ya transportar un equipo más completo para montar el campamento.

El auto-camping, reservado a los que posean automóvil propio, resulta, indudablemente, más cómodo que los otros, aunque quizá, también, menos deportivo. En automóvil puede trasladarse al campo una familia entera sin que sufra para nada la energía física de sus miembros, y llevar, además de la tienda de campaña, camas plegables y otras cosas que hagan más confortable el fin de semana.

También existe el camping náutico o fluvial, practicado por los amantes de la navegación que se deslizan en piragua o en canoa automóvil por las aguas de un río para escoger en sus riberas un lugar donde acampar.

Y hay, por último, el camping llamado «caravaning» del que sólo pueden hacer uso los potentados que disponen de un coche con remolque. Esta modalidad, la menos deportiva de todas, a mi juicio, tiene grandes ventajas porque ya se sabe que en un buen

remolque puede uno llevarse camas, cocina, nevera, aparato de radio y hasta una mesa de billar. El «caravaning» es en realidad una forma de llevarse la casa al campo, ya que aun no se ha descubierto, para gozo y solaz de los millonarios, el procedimiento de llevar el campo a la casa.

El camping es una actividad deportiva que en Europa, en Francia sobre todo, ha alcanzado insospechadas proporciones y que en España se practicaba ya, en forma aislada, a principios de siglo, por algunos amantes del silencio y de la tranquilidad de los grandes espacios. Pero hasta el año 1925, cuando el Centro Excursionista de Cataluña organiza los primeros campamentos con veinte tiendas y sesenta o setenta campistas, no surge el camping de verdad, en plan social, encauzado y dirigido por una entidad responsable.

SE HA CREADO EL COMITÉ OFICIAL DE CAMPING EN ESPAÑA

A raíz de nuestra guerra de Liberación el camping resurge y se va extendiendo rápidamente por todo el territorio nacional, hasta llegar a constituir una manifestación deportiva cuyo enorme volumen requiere, sin duda, una organización. A finales del año 1952 la Delegación Nacional de Deportes encarga a la Federación de Montaña la creación y puesta en marcha del Comité Nacional de Camping, cuyo domicilio social se constituye en Barcelona—por ser Cataluña la región donde más arraigada está la práctica de este deporte—y que tiene por mi-

sión reglamentar y encauzar el camping en todos los órdenes.

Si es usted campista le interesará saber que en el futuro, para poder acampar en España, será necesaria la licencia nacional de campista, que se extenderá con arreglo a las normas internacionales y servirá también para utilizarla en países extranjeros. Y tampoco se podrá practicar el camping colectivo sin autorización del Comité, considerándose campamento colectivo toda agrupación de más de cinco tiendas y quince acampados. Por último, entra en los proyectos del Comité de Camping, el establecimiento de terrenos oficiales, que habrán de sujetarse a unas normas y reglamentos específicos.

El problema del camping en España varía según las regiones. En Cataluña, por ejemplo, es raro el acampador que no está afiliado a alguna sociedad deportiva. En el Centro ocurre todo lo contrario, y por consiguiente, el control del campista es más difícil en Castilla que en Cataluña o en el Norte.

HACEN FALTA TERRENOS

La base principal para la regulación de este deporte es la creación de campamentos oficiales. A simple vista puede parecer, quizá, que esto de los terrenos acotados no encaja con el temperamento español, tan propenso al individualismo. Sin embargo, a poco que se medite en el problema, se comprenderá fácilmente que el aficionado a este deporte encontrará mucho más agradable disponer de terrenos donde, sin perder un ápice de su libertad, contará con servicios de agua corriente y de higiene.

En Francia, por ejemplo, existe una red de más de seis mil campos, y son muchísimos los campistas que recorren el país entero aprovechándose de este servicio y practicando así un turismo de tipo económico, al alcance de las fortunas más modestas. En Italia, en cada ciudad turística hay un campo municipal al servicio de todos aquellos que disponen de licencia.

Aquí, por ahora, no tenemos ninguno, pero es de suponer que los habrá pronto. En general, en todos los países, hay dos clases de campos: los urbanos, situados a

poca distancia de la ciudad, y los rurales, enclavados en lugares alejados de la civilización.

TURISMO CAMPESTRE

En las oficinas del Comité Español de Camping se reciben centenares de cartas del extranjero; futuros visitantes de nuestra patria preguntan constantemente si disponemos de terrenos acotados para la práctica de este deporte que es, en muchos casos, un medio fácil de hacer turismo que, si acaso—pensamos nosotros—parecerá únicamente disparatado a los dueños de hoteles. Pero no sólo de hoteles vive el hombre y si hay por el mundo muchas personas que prefieren recorrer un país a pie, en bicicleta o en moto, parece sensato poner a su disposición los medios adecuados para que consigan su objeto lo que, por otra parte, no es nada difícil.

Este es un deporte netamente europeo. En él, marchan a la cabeza Francia, seguida de Suiza, Italia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, etc. La cuna del camping fué Inglaterra, donde se fundó, en el año 1906, la primera sociedad campista. Anualmente se celebran congresos de camping. El próximo tendrá lugar en el Tirol; el siguiente, en Sarre, y a continuación se celebrará uno en España, no a petición nuestra, sino por deseo de los demás países. Existe hoy día un enorme interés por visitar nuestra Patria en el extranjero, y la constitución del Comité de Camping en España ha sido acogida con singular agrado.

El camping en España es una cuestión de preparación y de control. Hay mucha gente que sale al campo, y muy poca está preparada para ello. Para poder educar al campista es necesario controlarlo y el control solamente puede ser eficaz disponiendo de una red de campos.

VENTAJAS DE LOS TERRENOS DE CAMPING

Pero que nadie vaya a pensar—repto—que estos terrenos acotados suponen una merma en el disfrute individual de un fin de semana o de unos días de vacaciones. Lo único que hacen es proporcionar ventajas. Agua, servicios higiénicos, estafetas postales en algunos casos, la posibilidad de oír más los domingos sin tener que desplazarse al pueblo cercano, etc., etc. Así se concibe el camping en toda Europa y así se propone organizarlo en España el Comité recientemente creado.

El campo es bonito, pero en muchas ocasiones presenta graves inconvenientes. Estos inconvenientes habrán desaparecido cuando dispongamos de terrenos en cantidad, debidamente acondicionados.

Durante el verano, muchos miles de españoles practican el camping. Es imposible dar una cifra exacta, ni siquiera aproximada, puesto que hasta ahora no ha existido control ninguno de los mismos. Pero sí puede asegurarse que su número se acerca bastante al de los países donde mayor raigambre tiene este deporte. Pongamos, pues, a disposición del campista una organización cuyo único fin es el de favorecerle y es muy probable que, en un futuro inme-

diato, el contingente de campistas aumente considerablemente. Porque, en definitiva, uno puede largarse al campo cualquier día con su tortilla de patatas, sus fiambres y su bota de vino, y vivir en solitario en un bosque de pinos, bañarse en un río, jugar a la pelota o, simplemente, tumbarse sobre la hierba a leer una novela de Wodehouse. Pero sí, además, sabe uno que tiene cerca de allí un botiquín, una estafeta de Correos, unos establecimientos más o menos ambulantes—que nacen siempre alrededor de estos campos—donde adquirir alguna cosa que nuestra previsión haya olvidado o algún alimento del que nuestro apetito voraz haya dado fin antes de lo calculado, no cabe duda de que se sentirá uno más tranquilo.

Siempre recordaré con horror mi única y ya algo lejana experiencia de campista. Fui con unos amigos a Gredos. Llevábamos tienda de campaña, utensilios de cocina, provisiones abundantes, café, vino y hasta unas botellas de coñac. Todo estaba bien. Plantamos nuestra tienda y nos dedicamos a vivir al estilo primitivo. Nos bañábamos en una pequeña laguna, hacíamos alguna escalada, pelábamos patatas, cocinábamos y, por las noches, sanamente cansados, aun podíamos permitirnos el lujo de leer un rato en la tienda, a la luz de un soberbio farol que había aportado a la excursión uno de nosotros. Pensábamos estar cuatro días. Bueno, pues al segundo día se terminaron los cigarrillos. Después de una búsqueda febril en los bolsillos, en los morrales, hasta en las cazuelas, llegamos a la desoladora conclusión de que no había allí ni una brizna de tabaco. Uno de los miembros de la partida, como no fumaba, se quedó tan fresco. Hasta se reía de los demás. Pero yo, la verdad; no soy capaz de permanecer más de media hora sin fumar un cigarrillo.

Hubiera soportado la falta de luz por las noches, hubiera comido sin sal—en el supuesto de que hubiésemos olvidado este detalle culinario—hubiera soportado esticamente una tormenta, una alimentación deficitaria, incluso la falta de pan o de vino. Pero la falta de tabaco, no. Y el pueblo más cercano estaba a diez kilómetros de distancia. Recogí mis cosas, me largué al pueblo y después ya no tuve ganas de recorrer a la inversa los diez kilómetros que me separaban del solitario campamento. No he vuelto a hacer de campista nunca más. Siempre me acomete el temor de que un olvido de este tipo destruya los ilusionados proyectos de unos días de paz y de sosiego y prefiero quedarme entre los autobuses, el dominó y el café expres. Pero aquello no nos habría ocurrido si hubiésemos estado en un terreno acotado al efecto.

Me parece, pues, admirable la existencia de ese Comité de Camping que intenta—y lo conseguirá en breve—facilitar a los españoles este deporte.

Hagamos camping, respiremos aire puro, comamos tortilla de patatas entre los árboles, pero... que haya por allí cerca algún tenderete donde vendan cigarrillos. Juan DE LAS HERAS



La misa para los acampados en el Campamento Internacional de Alta Montaña en el Valle de Ordesa

EL MINUSCULO EJERCITO DEL PADRE ARAGON EN INDOCHINA

Un comando español opone una barrera al bandidaje comunista

Heroicas acciones defensivas

TERMINADA—al menos provisionalmente—la guerra de Corea, el único punto del globo donde la «guerra fría» tira a «guerra caliente» es Indochina. Si añadimos a la lejanía de este país asiático su accidentado devenir histórico y su compleja estructura política, hallaremos justificada esta breve introducción ambientadora de las dramáticas andanzas del padre Aragón.

La estructura política de Indochina cambió radicalmente al estallar la segunda guerra mundial. Hasta entonces, Indochina fué una federación administrativa integrada por una colonia, Cochinchina; por cuatro Protectorados—Annam, Tonkin, Cambodia y Laos—, y por un territorio especial, que volvió a China en 1945: Kwangchowan. Teóricamente, todos ellos disfrutaban de un casi «self-government», pero de hecho el Gobierno de la federación estaba en manos de un residente general francés.

Después de la derrota de Francia en 1940, Indochina quedó a merced del Japón, que en 1945 ocupaba todo el territorio. La pérdida de prestigio de Francia y la presencia de los japoneses alimentaron latentes deseos de independencia—Annam y Cambodia se declararon independientes—y cuando, terminada la guerra, con la rendición japonesa, los franceses quisieron restablecer su autoridad tuvieron que imponerla con la ayuda de tropas británicas y chinas (4 de marzo de 1946).

Pero las cosas habían cambiado mucho, y los tres Estados asociados—Viet-Nam, Cambodia, Laos—han venido reclamando cada vez una mayor independencia, que los franceses, con variada fortuna y dudosa autenticidad, van cediendo a regañadientes. En la actualidad, lo que llamamos Indochina es una superposición de Estados—los tres más arriba mencionados— independientes y soberanos—al menos teóricamente—, cada uno con su Gobierno propio, encuadrados en el seno de esa «Commonwealth» de bolsillo que es la Unión Francesa, representada en un alto comisario, que coordina los servicios comunes a los tres Estados.

La estructura federal de Indochina, corresponde a su real diversidad de razas, de lenguas y de

desarrollo cultural. El Estado más importante es el Viet-Nam, en el que vive el 85 por 100 de la población de Indochina. El 6 de marzo de 1946, dicho Estado fué reconocido como una República independiente y dentro de la Federación Indochina y de la Unión Francesa. El 14 de junio de 1949, los franceses reconocieron como jefe del Estado vietnamita a quien había sido Emperador de Annam: Bao Dat.

Fuó en marzo de 1946 cuando los comunistas vietnamitas, que también habían hecho su «resistencia» contra los japoneses, durante la ocupación, encontraron insuficientes las libertades otorgadas por Francia. Hubo laboriosas negociaciones, sin resultado, y el líder comunista Ho-Chi-Minh se alzó en rebeldía con su Viet-Minh, cuyo objetivo es, naturalmente, el de crear una República Popular Indochina.

La guerra del Viet-Nam contra el Viet-Minh ha tenido muchas alternativas; como diría Mac Arthur, se trata de una «guerra de acordeón». Todo el mundo está convencido de que la cosa, como en Corea, tiene que terminar en «tablas»; pero las hostilidades continúan. Según nuestros últimos datos, el Cuerpo Expedicionario francés está integrado por 213.000 hombres. Las fuerzas regulares comunistas cuentan con unos 70.000 hombres y las unidades guerrilleras con 250.000. Unas y otras son aprovisionadas por los comunistas chinos, que es lo mismo que hacían en Corea.

El arroz ocupa la quinta-sesta parte de las tierras cultivadas. Lo producen en cantidad suficiente para alimentar a la población y para exportar. Viet-Nam, Cambodia y Laos están inscritos en una unión aduanera.

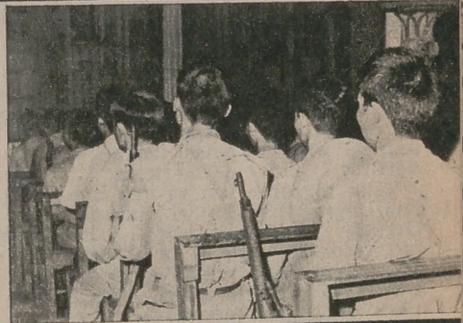
Este es el revuelto escenario donde el padre Aragón ha conocido la singular peripecia que nos ha relatado más abajo.

LAS MISIONES DEL VIET - NAM, AVANZADAS HEROICAS

La propagación del cristianismo en la Indochina no sólo



El padre Aragón hablando a sus «comando» a la puerta de la iglesia de la misión



El fusil y el rosario, dos elementos necesarios para combatir el ateísmo belicoso comunismo asiático



Una familia indígena bien pertrechada los elementos principales de vida en Indochina: arroz y armas

es lenta, sino costosa. Desde que el padre Rodes, jesuita nacido en tierra francesa, pero de origen español, funda allí las primeras iglesias, la labor de evangelización ha exigido sacrificios enormes. Fueron los dominicos, dependientes de Manila, los que siglo a siglo, desde 1628, intentaron penetrar y conquistar para Cristo en los poblados desparramados del Viet-Nam. Estas incur-



cercañas de la misión. Sus habitantes estaban en constante acecho para defenderse de los ataques



El lugarteniente del padre Aragón, al frente de sus guerrilleros, durante una descubierta por los arrozales

siones misioneras casi siempre terminaban con el martirio del apóstol. De tal modo que las pequeñas cristiandades que surgían siempre tuvieron ante sí un cerco de sangre y fuego.

Quizá este bautismo de sangre era necesario para que la nueva fe tomara arraigo en un suelo donde a cada cristiano se le iba a exigir con el tiempo una fortaleza vigilante y tensa, como de soldados sitiados.

El caso es que junto a las pagodas fueron levantándose campanarios rematados en cruz y que en las extensas campiñas de la Indochina hay santuarios a la Virgen. Son las Vírgenes con las advocaciones españolas las que los dominicos de Castilla, Navarra y Vitoria trasladaron allí, aunque sus imágenes tengan el perfil y el color de la tierra.

Estas misiones son ya una brecha importante en el Extremo Oriente. La Iglesia católica ha ido ganando, poco a poco, para Cristo extensas zonas de paganismo e idolatría. Han surgido unos cristianos fervientes, resignados, heroicos, contra los que no hay poder de la tierra que pueda. Han aceptado la fe como una verdad que no admite ninguna clase de claudicación.

EL ENEMIGO ATACA CON TODA CLASE DE ARMAS

Desde la China se cuela, en los últimos años, hacia las tierras vietnamitas un viento seco de persecución. Es una persecución sistemática, friamente calculada, con un gran aparato de propaganda y con planes sinestros de destrucción, saqueo y muerte.

Consecuencia lógica de aquella, el año 1945 llegó el aura del viento rojo, venido de las estepas de la China; una corriente de propaganda muy bien organizada, al par que tenaz, comenzó a sembrar los gérmenes de la indisciplina entre los cristianos. Al principio todo se hacía en secreto; los mandos japoneses que habían usurpado el poder a los franceses lo sabían, aunque no se manifestaron en contra de aquellas maquinaciones, antes, al contrario, las fomentaron para empujar a los revolucionarios en contra del mando galo; pero cuando quisieron frenar la revuelta ésta estaba ya muy madurada, resultando inútiles

cuando quisieron reprimirla violentamente.

Los rojos, al principio, se presentaron como patriotas que luchaban por la independencia de la nación. No se declaraban como enemigos de las costumbres seculares del pueblo ni de su religión. En un principio todos cayeron en el engaño; pero en cuanto los franceses perdieron el poder de forma total, los rojos se presentaron tal como en realidad eran, comenzando su ofensiva anticatólica, pretendiendo sembrar un cisma entre los cristianos. ¿Cómo? Enemistando a los misioneros con sus superiores y más tarde a los misioneros indígenas con sus colegas europeos, acusando a estos últimos, de igual manera que hicieron después en China, de que se daban una vida regalada a costa del sacrificio de los indígenas, a los que adulaban presentándolos como auténticos guías espirituales del pueblo indochino.

UN DOMINICO ESPAÑOL AL FRENTE DE UN COMANDO DE RESISTENCIA

De los planes tácticos al ataque directo y brutal, los comunistas tardaron poco. Decidieron dar una batalla sangrienta al catolicismo y eliminar tanto a los misioneros como a los creyentes. Empezaron a hacer sobre las cristiandades violentas «raclias». Todas las armas eran útiles para minar y pulverizar el prestigio y la autoridad de los misioneros. De las calumnias pasaban fácilmente a la obra, y los altares y las escuelas y aun los hospitales quedaban por los suelos.

Contra este estado de cosas, que suponía el exterminio radical del nombre de cristiano, se levantó un misionero español, el padre Heraclio Aragón, dominico, que organizó en su extensa misión un comando de resistencia cuyo objetivo consistía en asegurar la vida y las posesiones de los fieles contra los ataques de los comunistas.

El padre Heraclio Aragón quiso hacerse respetar y quiso que a sus cristianos se les dejara vivir y trabajar en paz y libertad. No había más camino ni más medios que responder a los comunistas con la violencia, hacerse temer, crear un núcleo de defensa que a modo de cinturón armado defendiera su misión del saqueo y de la muerte. La mi-

sión del padre Heraclio Aragón está situada justamente en el sitio de mayor peligro, en la zona fronteriza con la China de Mao, al norte del Estado moderno de Indochina, en la misma «boca del lobo».

Su milicia surgió desde el primer instante con una intrepidez y un valor únicos. No había que tomar más iniciativa que la de la defensa. Había que oponer a toda incursión del enemigo una resistencia dura y heroica. No sólo estaban en peligro las vidas, peligraban también los hogares, las iglesias, los alimentos, las tierras, las tradiciones.

El jefe del comando era el propio misionero y a su alrededor pronto acudieron incluso los no cristianos. Era el único procedimiento para que los comunistas no destruyeran todo lo que la civilización y el amor habían edificado durante siglos.

La táctica de los comunistas había sido precisamente la de insubordinar los poblados no sólo contra los misioneros europeos, sino contra los pastores de la misma raza, y la solución no estuvo sino en someterse todos a una especie de disciplina castrense. Los cristianos se consideraron movilizados y requirieron del misionero un mando de operaciones.

Tenían que terminarse los saqueos, los incendios a las haciendas, los secuestros y las muertes, perpetradas ante la pasividad de las fuerzas francesas.

AL HABLA CON UN GUERRILLERO DE CRISTO

El padre Heraclio Aragón ha pasado unos días en España. Y ha sido de sus labios de donde hemos recogido el relato vivo y directo de las guerrillas que ha organizado y dirigido para defender los intereses y las vidas de los cristianos indígenas confiados a él.

—¿Cómo llevó a cabo la defensa de sus territorios?

—Cada día estábamos más expuestos y amenazados, cada día las pérdidas eran mayores y más sensibles. Los cristianos estaban casi desmoralizados. Así, determiné ponerme al frente de una tropa cuya labor consistiera en asegurarnos contra tal estado de cosas. Elegí como a jefes de grupo a los jóvenes de la misión



«Pegados materialmente al «terreno» pasaban mis muchachos días enteros...», dice el padre Heraclio Aragón



Entretanto..., la paz en la misión, gracias al esfuerzo al heroísmo de los mayores, en guardia constant

más creyentes y decididos. Ellos recibían directamente mis órdenes y las hacían llegar a los demás. Se trataba, simplemente, de oponer una barrera al bandidaje.

—¿Entre su milicia había infieles también?

—Cada día venían mas a ponerse bajo nuestra protección y se ofrecían para lo que fuera preciso.

—¿Cómo actuaba este ejército?

—Mi minúsculo ejército—que contaba con varios centenares de soldados—tenía que permanecer en constante vigilancia durante la noche. Durante el día trabajaban las tierras, pero con una guardia hábilmente colocada y con las armas al alcance de la mano.

—¿Cuéntenos alguna «acción» sonada.

—Un día está el catequista explicando la doctrina cristiana, concretamente, la doctrina pontificia sobre el comunismo. Llega la Policía y al poco tiempo un pelotón de soldados que quiere llevarse. Los cristianos se oponen a que se lo lleven. El mando comunista envía un batallón de soldados regulares para proteger un mitin al que obligan a asistir a los cristianos a la fuerza. Los cristianos fueron acudiendo en masa. Un cristiano, después de escuchar a los oradores rojos, se sube a la tribuna y en tono patético acusa al Gobierno rojo de atentar contra la religión del verdadero Dios y expone los planes de persecución. La muchedumbre aplaude frenéticamente. Entre la multitud hay muchos no cristianos que le ovacionan. De repente, el orador cristiano recibe una ráfaga de ametralladora y cae ensangrentado.

—¿Cómo reaccionaron los cristianos?

—Este fué el momento que señaló la hora de descargar las iras sobre los soldados rojos. Los jóvenes católicos, sin más armas que su valor, se lanzan sobre las tropas y consiguen apoderarse de varios fusiles, disparando seguidamente contra los soldados, matando a muchos de ellos, y teniendo por su parte 35 muertos, pero logrando de momento la retirada de los rojos, que no volvieron a molestar más a los habitantes del pueblo, máxime sabiendo que ya estaban armados con los fusiles que habían arrebatado en la lucha contra las tropas.

—¿Y estas escenas se repetían?



El padre Aragón, dominico español, que organizó la autodefensa de catorce pueblos de su misión en el sector de Hung-Yeng (Indochina)

—Vivíamos en continua alarma. En otra ocasión, aparecieron en otro poblado tropa roja, dispuestas a destruir las propiedades de los misioneros, según las órdenes del mando rojo. Los cristianos, que estaban al acecho, echaron las campanas al vuelo y redoblaron los bombos de llamada de auxilio a otros pueblos, al tiempo que insultaban y apedreaban a los soldados, atacándolos, finalmente, con palos y cuchillos, hasta que sonaron los primeros disparos. El padre de la misión les arengaba con un altavoz para que se defendieran. Entre el estampido de las granadas, los morteros y los fusiles del Ejército, se lograron infiltrar estos valientes cristianos. Las mujeres, dignas émulas de Agustina de Aragón, arrebataban las armas a los soldados con la misma furia que lo hicieron los hombres, ayudando a dar un duro golpe al Ejército comunista.

—¿Recuerda algún caso de heroísmo?

—Muchos. Entre otros muchos casos recuerdo el de un joven católico que vió llegar hacia él una granada de mano pronta a estallar. La coge en el aire y la devuelve al enemigo, logrando hacer un gran boquete en las líneas comunistas. Más adelante, este joven consigue llegar hasta una ametralladora roja, y cuando ya la tenía al alcance de sus manos es enfilado por la espalda por un soldado que acechaba. Cae muerto con un cuchillo clavado en el cuello; pero no importa, otro joven que le sigue quiere emular a su compaero y coger una de las granadas de mano en el aire, como hizo su antecesor, aunque con menos suerte, pues ésta le es-

talla antes de poder devolverla, destrozándole sus manos... Las campanas no dejan de sonar, los bombos repiten sus llamadas de auxilio a otros pueblos, y los rojos, viendo la mala parte que llevaban en la contienda, se retiran, dejando en el campo trece muertos, que no llevaron consigo, según su costumbre.

—¿Y cuál era la actitud de las fuerzas francesas?

—Cuando más tarde llegaron las tropas francesas y supieron lo ocurrido, condecoraron a 53 de los valientes cristianos, entre ellos a varias mujeres.

—¿Cuál fué la última acción en la que intervino?

—La última acción, que mantendré entre los recuerdos de aquellos gloriosos días de mi estancia en la misión, se refiere a un ataque que sufrimos, por un regimiento rojo, al que contuvimos con una milicia católica de unos doscientos jóvenes. Durante cuarenta y cinco días permanecimos cercados, hasta que llegaron refuerzos franceses a liberarnos. Aquel ataque le costó al enemigo más de cuatrocientas bajas, dejando abandonados en el campo morteros y fusiles, que fueron aprovechados por nuestros jóvenes catequistas para quedar bien pertrechados por si se repetía el ataque...

UNA VOCACION OBLIGADA: DEFENDERSE Y NO ATACAR

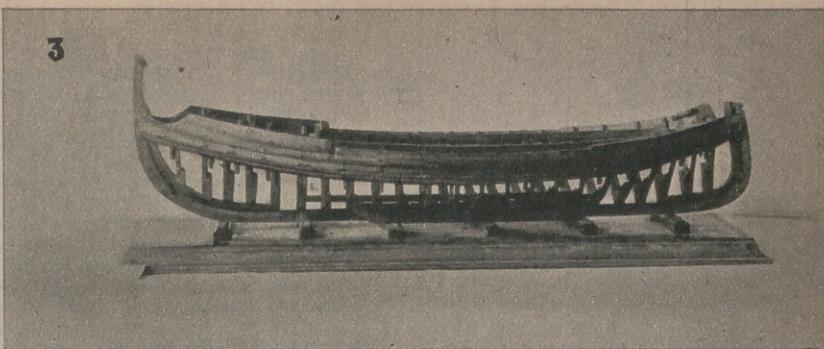
El padre Heraclio Aragón nos explica además cómo en su situación no tenía más remedio que ponerse al frente del comando. Era él la única fuerza moral capaz de contener y disciplinar la idea de defensa, toda vez que la cristiandad entera vivía en continuo peligro. La presencia del misionero daba a la lucha un carácter ético. Los cristianos se limitaban a defenderse de los ataques enemigos y en la lucha desterraban toda idea de venganza y de odio. El misionero estaba siempre asistido de consejos de creyentes y no creyentes, que estudiaban en cada caso lo que convenía hacer.

El padre Aragón vuelve al Extremo Oriente. No tiene más de cincuenta años. Es un misionero esencial, a quien lo único que presencial, a quien lo único que accidentalmente se le ha impuesto esta necesidad de arriesgar la vida y defenderse del comunismo con la fuerza de las armas.

MARTINEZ BETRON

EL ESPAÑOL

BARCELONA, CENTRO DEL MINIATURISMO NAVAL EN ESPAÑA



DESPUES de la hazaña de Eduardo Admetlla y Luis Puyó al efectuar su ya célebre descenso a 50 metros de profundidad en aguas de Barcelona, los temas que tratan del mar abundan en todos los periódicos. Pero el mar ofrece multitud de aspectos, a cual más interesante, siendo de destacar el auge que en estos últimos años ha experimentado en España el miniaturismo naval. Acaso podría decirse de él que es un tema ínfimo; pero también es indudable que posee el interés propio de toda obra de arte. En efecto, el miniaturismo naval es un arte, como lo demuestra el hecho de que se ocupan de él los más importantes museos nacionales y extranjeros.

Con el propósito de dar a nuestros lectores una visión de conjunto sobre lo que es el miniaturismo naval en nuestro país, visitamos la sede social de la Agrupación de Miniaturistas Navales de España, sita en una dependencia del Ateneo barcelonés, donde su secretario, don José María Vilá de Cabanayes, nos recibe amablemente, facilitándonos cuantos detalles le pedimos y cuanta información le solicitamos sobre esta curiosa e interesante faceta artística. Pero del mismo modo que la inmersión efectuada por el Centro de Recuperación e Investigaciones Submarinas (C. R. I. S.), requieren una gran vocación, por lo que respecta al miniaturismo naval ocurre otro tanto. Se debe ser un artista nato, ya que sin vocación muy difícilmente podría comprenderse la minucio-

sa elaboración de esas auténticas maravillas que todos tuvimos ocasión de admirar en las Exposiciones celebradas por la Agrupación de Miniaturistas Navales en Madrid y Barcelona.

UNA VIEJA MINIATURA DE 6.000 AÑOS

El miniaturismo naval es un arte muy antiguo. Se conoce, por ejemplo, una embarcación de plata descubierta en Ur, cuya antigüedad se remonta a 4.000 años antes de Jesucristo, siendo posiblemente la primera miniatura de ese tipo construida por el hombre.

En la tumba de Tutankhamen también se descubrieron otros modelos, seguramente introducidos en los sarcófagos reales de acuerdo con la mitología egipcia, con objeto de facilitar a los faraones el viaje del alma, tal como pudo comprobarse también en las cercanías de Tebas, con otros hallazgos arqueológicos.

En España las miniaturas navales no hacen su aparición hasta el siglo XVI, en Cataluña, pudiendo afirmar que ese arte se manifiesta no a través de asociaciones—como hoy día—, sino más bien por tradición marinera de origen medieval, en la que no serían un elemento extraño los exvotos. De esta forma puede decirse que existe una escuela catalana de miniaturistas, quizá como una herencia de los cartógrafos mallorquines de la Edad Media y de los grandes navegantes que tuvo esa parte de la Península hasta el descubrimiento de América.

Para hacer la reproducción de un barco se pueden tardar dos años. Hay miniaturas que no valen menos de 25.000 ptas. y colecciones completadas en varios millones

Modelos para todos los gustos desde el estilo tutankhamen a la carabela "Santa María" y los modernos "snipes"

NUESTROS ARTISTAS FUERON RECONOCIDOS EN LAS EXPOSICIONES CELEBRADAS EN LONDRES Y GINEBRA

LA UNICA AGRUPACION EXISTENTE EN ESPAÑA

Dada la raigambre marinera de Barcelona, es natural que la Agrupación a que hacemos referencia sea la única existente en España. Sin embargo, en San Sebastián existía, hace dos años, una entidad semejante, y en Madrid y otros puntos de la Península, la afición y el interés por el miniaturismo naval no son un fenómeno extraño. No obstante, la entidad barcelonesa que tiene a San Telmo por Patrono—ese Santo con un barco en una mano y los clásicos fuegos en la otra—mantiene la primacía desde el año 1929, en que comenzó de una manera particular la moderna afición barcelonesa por el miniaturismo, hasta concretar en las primeras Exposiciones celebradas oficialmente en 1940, en la cúpula del cine Coliséum, o sea, en el Fomento de las Artes Decorativas. (F. A. D.)

Desde entonces se han celebrado ya varias Exposiciones, la quinta y última en 1952, en el palacio de la Virreina, que fué asimismo la primera internacional organizada por dicha Agrupación. También en 1952 se ce-

lebró una gran Exposición en Madrid, en la que fueron exhibidos 315 modelos, 280 de los cuales eran obra de aficionados catalanes.

HOMENAJE A NARCISO MONTURIOL

Acaso la Exposición que ha tenido mayor realce sea la III, dedicada en 1947 a homenajear la memoria del ilustre inventor del submarino, entendiéndose por tal a un auténtico «barco-pezo». Para que este certamen revistiese mayor solemnidad, el Museo Marítimo de las Reales Atarazanas, de Barcelona, prestó la histórica bandera del «Ictíneo», con objeto de que presidiera la Exposición. En realidad, de submarinos en miniatura solamente había uno, la maqueta del «Ictíneo», construida expresamente para esta exhibición por J. Puig-Agut, la cual se convirtió en la «vedette» de las doscientas miniaturas navales reunidas en esta ocasión, que reproducían barcos de todas las épocas y de todos los tipos. Naturalmente, el éxito emotivo del certamen estaba garantizado, pero a todo ello uníase la acostumbrada calidad de las obras expuestas, lo cual contri-

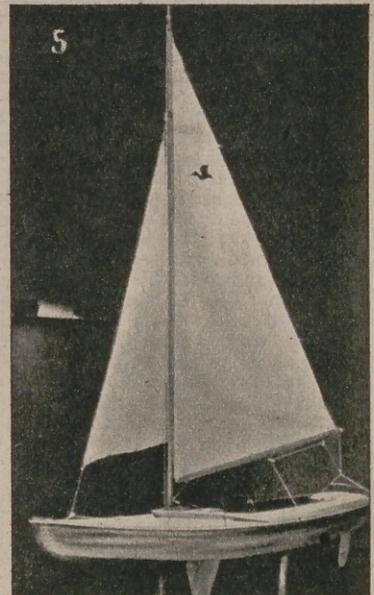
buyó a divulgar la labor de estos artistas casi anónimos.

MINIATURAS ESPAÑOLAS EN LONDRES Y GINEBRA

La calidad de nuestros artistas no sólo ha sido reconocida en toda España, siendo poseedores de varias copas y condecoraciones, sino que en el extranjero también se les ha premiado en cuantos certámenes han concurrido.

Los miniaturistas barceloneses han ganado cinco de los Premios de la Virgen del Carmen en España; pero les produjo tanta o más satisfacción el reconocimiento de sus méritos en un plano internacional. Fué en el año 1948 cuando obtuvieron su primer premio en el extranjero, en la Exposición de Miniaturistas Navales de Londres. De regreso a España, sus títulos se vieron aumentados por la copa que les otorgó el Ministro de Marina. Más tarde, en 1953, los miniaturistas de Barcelona concurrieron a la Exposición de Ginebra y obtuvieron un nuevo trofeo internacional.

Este reconocimiento del valor de nuestros artistas alcanza gran relieve si tenemos en cuenta que solamente en Italia hay siete u

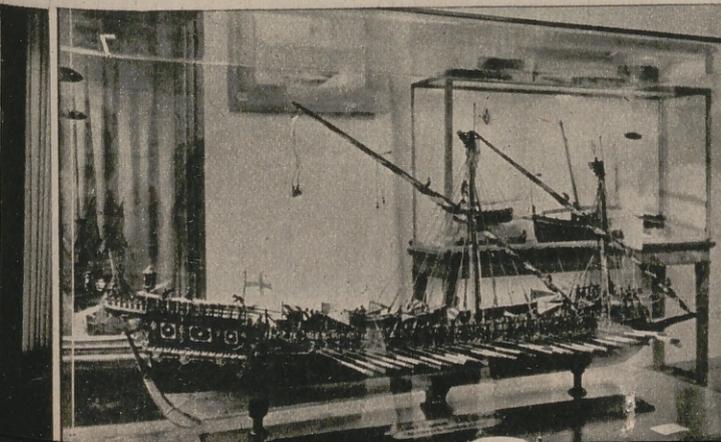
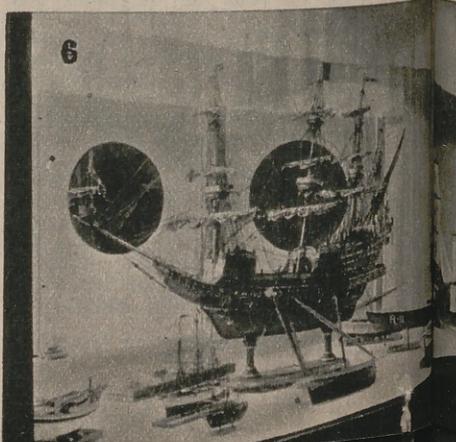


ocho museos dedicados a las miniaturas navales, y que existen otros muy importantes en casi todas las grandes capitales europeas: París, Londres, Amsterdam, etc.

ARTE Y VOCACION DEL MINIATURISTA

Mientras el señor Vilá nos muestra la miniatura más antigua que conservan en la Agrupación, que es un barquito escrupulosamente guardado en el interior de una campana de cristal, y cuya antigüedad se remonta a cien años, le pedimos algunos detalles sobre el arte del miniaturismo.

«Esta es una afición que resulta muy cara y que practican, por paradójica, personas de modesta



de se forja la personalidad de cada uno de los futuros constructores de barcos-miniatura, cuyo plantel, por lo visto, es considerable.

Cada jueves, entre las múltiples lecciones que diariamente se dan en las dependencias del Ateneo barcelonés, de siete a nueve de la noche hay clase de construcción naval en miniatura. La asistencia a esas clases no puede ser más económica, ya que los 145 socios de la Agrupación contribuyen al sostenimiento de la entidad con una modesta cuota de cinco pesetas mensuales, que les da opción para asistir a dichas lecciones.

—¿Forzosamente debe de haber algún mecenas que proteja a esta simpática Agrupación?—Inquirimos.

—Desde luego—responde el señor Vilá—. Tengan ustedes en cuenta que la Exposición celebrada en el palacio de la Virreina ya nos costó 265.000 pesetas, 65.000 de las cuales fueron sufragadas por el Ministerio de Información y Turismo, y, por su parte, el Excmo. Ayuntamiento nos cedió gratis dicho palacio. Pero la ayuda oficial con todo, y ser muy apreciable, no bastaría a mantener nuestro ritmo, y en realidad es gracias a la generosidad de alguno de nuestros consocios y a las aportaciones de beneméritos protectores como podemos llevar a buen puerto la nave de la Agrupación—y esto de «nave» aquí viene como anillo al dedo—. Claro está—añade nuestro interlocutor—que en toda España existe mucha amición, más de lo que pueda parecer a quien no conoce estas cosas, y esto también ayuda su poquito...

—Por lo menos ayuda a crear un ambiente...

—Exacto, pero en Barcelona ya nos viene de tradición, como les decía antes. Nosotros queremos construir «exactamente» los tipos de barco de la Marina Condal de los siglos XVII y XVIII, del mismo modo que en el resto de España abunda la creación de buques de época, o sea, de miniaturas de tema medieval. Así, mientras el público catalán prefiere «sus» barcos, en el resto de España interesan particularmente las carabelas. Un ejemplo: don Jorge Guillén, director del Museo Naval de Madrid, ha ejecutado ya tres tipos distintos de la «Santa María», y la que figu-

ra en el puerto de Barcelona se construyó de acuerdo con uno de sus modelos.

PROYECTOS EN PERSPECTIVA Y PUNTO FINAL

Hacia el mes de mayo se inaugurará en Barcelona una magnífica Exposición de Arte Naval, en la que se podrá admirar de todo: cuadros de tema marinerío, libros dedicados al mar, planos internacionales para la construcción de miniaturas, cada uno de los cuales puede costar, como mínimo, 300 pesetas, etc., etc.

Estos planos son realmente maravillosos. El señor Vilá despliega cuidadosamente ante nosotros varias muestras, mientras nos dice:

—El público, que cada vez se interesa más por nuestro arte, se quedará maravillado cuando los vea. En ellos no falta ni el más nimio detalle. En su especialidad también son verdaderas creaciones artísticas...

A la vista de estos estupendos planos, preguntamos al secretario de la Agrupación de Miniaturistas Navales:

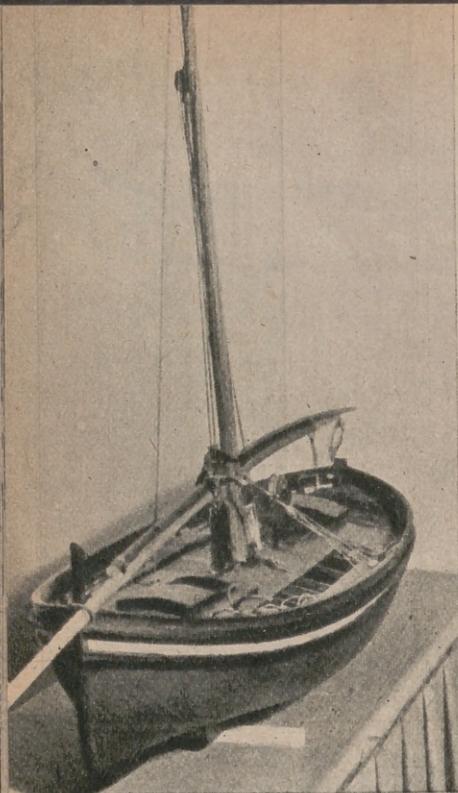
—¿Cuántas colecciones particulares de barcos-miniatura hay en España?

—Muchísimas. No podría recordárselas todas ahora, y aun sintiendo caer en un forzoso olvido, hagan constar, por lo menos, las muy notables que poseen los señores Roviralta, Mestre, Barangé y el excelentísimo señor conde de Ruiseñada. Hoy día estas colecciones valdrían millones de pesetas. Si vieran ustedes la del señor Guarino, de Masnou (Barcelona) y algunas de nuestros amigos de Madrid y de San Sebastián, se quedarían atónitos...

Pero ya no escuchamos al señor Vilá, porque en realidad estamos atónitos. Pensamos en aquel coleccionista que vendió sus miniaturas a la Casa Cros. ¡Toda una fortuna! Estamos por decir que «tal como hoy se ponen las cosas» una colección de barcos en miniatura casi vale tanto como un buen yate.

Decididamente nuestra época ha dado la espalda al romanticismo.

Mario LLEGET
y
Fausto RODON



Barca del bou «Francisca»

posición. De los 145 socios inscritos en esta Agrupación, la mayoría de ellos trabajan a horas perdidas, tardando por término medio de tres meses a dos años en la ejecución de un solo modelo. Generalmente, el material de construcción es de madera, pero también se emplean el hierro, la plata y hasta el marfil, en cuyo último caso el valor de una miniatura puede calcularse en unas 25.000 pesetas. Un solo socio constructor se gana la vida creando modelos de ese tipo: el señor José Guen, que construye un barco cada día—treinta ejemplares por mes—. Este señor dispone de taller propio, y aunque ha exportado algunas miniaturas podríamos decir que construye en serie, pero demostrando, cuando le domina la vocación, que es un gran artista.

¡No en vano es un hombre que exporta «sus» buques al extranjero!

Pasando a otro aspecto de la cuestión, como ejemplo de miniatura perfecta, puede citarse la galera «Sant Jordi», construida, sin olvidar a ninguno de sus 300 tripulantes, por don J. Rovira. Esta galera es una perfecta evocación de la que en 1620 fué botada en aguas de Barcelona por las Reales Atarazanas, de tanto abolengo histórico...

Otra miniatura famosa es la que reproduce la galera de don Juan de Austria, cuyo modelo puede admirarse al pie del Santo Cristo de Lepanto, en la catedral basilica de Barcelona, existiendo una bella reproducción de la misma en el Museo Naval de Madrid.

COMO SE FORMA UN MINIATURISTA

La Agrupación de Miniaturistas Navales de España no es sólo una entidad de artistas natos, sino también una academia don-



Miniatura reproduciendo un bou moderno a motor

POLITICA A TRAVES DE HISTORIA

Por Demetrio RAMOS

PARTIMOS, es cierto, de un pasado, ya que lo existente no es todo obra nuestra, que es lo mismo que reconocer la presencia de una problemática, de unas situaciones previas en las que nos encajamos, para aceptarlas o para rectificarlas. Parece lógico, por lo tanto, explorar ese pasado con la apetencia de conocer la raíz, la genética de los hechos, pero no es menos cierto que esta preocupación puede considerarse, desde el punto de vista político, secundaria, ya que la realidad que nos ha tocado vivir no es la del proceso originario, sino la de sus consecuencias. Podemos decir que partimos, por lo tanto, de unas consecuencias del pasado más que de un pasado, difícil de limitar, que, a su vez, tendría su cuna en un pasado más lejano. El manipular con el pretérito sólo y no enfrentarse vivamente con las consecuencias es entregarnos a la abstracción o a la arqueología.

La actitud histórica en la política—no me refiero al campo científico—tiene un peligro que se infiere de los resultados a que conduce al verse atraída la persona por un intervencionismo en el tiempo que estudia, del que difícilmente se sustrae. Así, el escritor se aparta del hecho actual, se sumerge en la realidad de aquel entonces y se transforma insensiblemente en un protagonista más, para corregir el proceso, como copartícipe, llevado del afán de lograr un blanco distinto y más afortunado del que se alcanzó; es decir, para rectificar las consecuencias, porque al analizar los fallos o fracasos del pasado puede hacerlo según su intención y su punto de vista. Es más: para la clasificación de hechos como positivos y negativos, aciertos y equivocaciones hay que tener en cuenta no la apetencia de la figura protagonista y de su época incluso, sino lo que, en definitiva, significó aquella actitud o decisión para lo que nosotros y no ellos consideramos positivo o negativo, acierto o fracaso. La caída sangrienta de Numancia, por ejemplo, podía catalogarse como hecho negativo desde el punto de vista hispano de aquel entonces, aunque, dada la perspectiva y las consecuencias del acontecimiento, no puede vacilarse en calificarle de positivo, ya que, a fin de cuentas, abrió nuestro solar a la honda romanización, de lo que como hispanos de hoy debemos alegrarnos.

Así, pues, no es acertado despreciar el riesgo de que el escritor, al vivir políticamente la historia, se lance por el surco de lo remoto y esotérico, sin querer o queriéndolo, la consecuencia que nos toca; que se esfuerza en la calificación de los acontecimientos, ganado por el interés de aquella actualidad y no por los resultados que tuvo para la general arquitectura de la colectividad nacional de hoy. La fusión del Reino de León con las directrices castellanas e incluso la pérdida de su individualidad, tras la unificación de Fernando III, es para la colectividad nacional de nuestro tiempo un hecho positivo del que tienen que alegrarse tanto los castellanos como los leoneses del momento presente.

La corriente históricopolítica puede implicar tres tipos de postura, tres intenciones, sobre las que merece la pena detenernos. Ya en su anterior artículo titulado «El arca de Noé se

llena» quedaron apuntados algunos aspectos de esta cuestión, que ahora sistematizamos con estos denominadores: intelectualismo, nostalgia y mítica.

La dirección intelectual tiende a emplear un rigor lógico casi de ciencia exacta y sujeto a fórmulas en el acontecer; a verle en esquema simplista—parece extraño—, despojado de toda complejidad, como si se tratara de reacciones químicas y no humanas. Por otra parte, una autosuficiencia imprime su huella, con categoría de jerarquía y diferenciación de valores: cada hombre—según la lejana fórmula platónica—tiene su papel según su capacidad, reservándose el intelectual el de piloto. Esto, todo esto, es posible sostenerlo dentro de una arquitectura puramente liberal, en la que la fundamental cualidad del político era la oratoria, más o menos florida, en la que un hombre, analfabeto o inteligente—cosa distinta de intelectual—era un voto. Pero dentro de un sistema orgánico no cuenta con igual peso, porque además el intelectual no es, por el mero hecho de reconocerse esta categoría, automáticamente un hombre práctico, un realizador, como no es, frecuentemente, un agudo hombre de negocios. Puede ser todas estas cosas, ciertamente, pero en sí no son forzosamente coincidentes; más bien tiene el intelectual su capilla en la crítica, y crítico y artista son cosas distintas. La técnica del intelectual, no la del político, que puede ser, a la vez, intelectual, hace el pasado y con la misma regla se inclina hacia el presente.

Más peligrosa es la postura nostálgica, que ya entraña intención. Es el refugio de los que añoran un pasado, del que toman lo más favorable y eliminan lo abyecto, para dejar sentado de algún modo su inconformismo con el presente, sin querer reconocer que éste es, fatalmente, una consecuencia de aquél y que si hubiera sido distinto no se habría creado con caracteres diferenciales. A fin de cuentas, como no puede detenerse la rueda de la vida, si lo gran encauzar a la juventud tras sus espejismos, sólo llegarían a construir un mero presente más lejano, reconstruir lo que intentan eliminar de su vista.

La postura mítica es más inofensiva, casi de devoción por algo que no se comprende del todo, como una proyección de gustos y aficiones que tiende al descubrimiento de símbolos formales o a revivir gestos o posiciones por medio de una contrafigura de cualquier personaje añorado. Se desconoce, en este campo, que en la vida es fundamental la coyuntura. Si se tiene en cuenta, pueden moverse los peones históricos; de otra manera, es jugar una partida de ajedrez sin las piezas del contrario.

Indudablemente, con todo esto no abrigo el propósito de precaver al lector contra la literatura histórica, ni mucho menos arrancarla de la línea revisionista por la que se conduce, sino, al contrario, aplaudirla con entusiasmo para eliminar los mitos innecesarios, las ideas previas, ante una realidad que el pasado nos creó; en suma, para hacerla más realista, más viva, más actual, más juzgada en el hoy y menos fríamente intelectual y arqueológica, menos desenterradora de nostalgias.

POESIA ESPAÑOLA publica en su último número un poema inédito de JUAN RAMON JIMENEZ

PIDA UN EJEMPLAR A LA ADMINISTRACION: PINAR, 5, MADRID

POMBO ANGULO

RESUELVE LAS COSAS POR SU CUENTA



"YO JAMAS ESCRIBO NOVELAS DE TESIS", DICE EL NOVELISTA MEDICO

«Sol sin sombra», que acaba de aparecer, con «El agua amarga» y «Las nubes bajas», de próxima publicación, formarán una trilogía de novelas

DIALOGO SOBRE LITERATURA, PERIODISMO Y PSIQUIATRIA

CLAUDIO Coello, 46. Son las siete de la tarde. En su piso nos recibe Pombo Angulo, o mejor, la doncella. Don Manuel no ha olvidado su profesión de médico y la espera de algunos minutos es obligada. El salón que nos servirá de marco para la charla es de una elegancia refinada. Al fondo, una consola con jarrones y vasijas de porcelana nos recuerda un caprichoso museo de antigüedades. En las paredes, tapices y cuadros; un Benjamín Palencia contrasta con el retrato de «Pirracas»—el hijo mayor del novelista—de Juan Antonio Morales y por todas partes sillerías, tresillos y ceniceros, muchos ceniceros, tan lindos y brillantes que da reparo utilizarlos.

Mientras vemos y comentamos un raro y extravagante lienzo de Cleopatra y Marco Antonio, entra en el salón el autor de «Sol sin sombra». Es joven y viste con pulcritud y elegancia. Cuando habla, apenas mueve las manos. Pronto en las respuestas, menos cuando cree comprometerse; utilizando una frase de su última novela, diríamos que «tiene aire de resolver las cosas por su cuenta». Periodista constante

y corresponsal algunos años por el extranjero es autor de varias novelas, un gran número de cuentos y dos guiones cinematográficos.

«Sol sin sombra», aparecida en estos últimos días es la segunda parte de una trilogía, que comienza con «El agua amarga» y terminará con «Las nubes bajas», ya planeada por el autor.

«YO JAMAS ESCRIBO NOVELAS CON TESIS»

MARI LUZ NACHON. — ¿En qué línea literaria sitúa usted «Sol sin sombra»?

POMBO ANGULO. — No tengo línea..., y si la tuviera serían los demás quienes me encuadraran en ella.

(Pombo Angulo se queda pensando un momento, como buscando su línea, cuando al fin creemos que la ha encontrado, nos dice:)

POMBO ANGULO. — Para dar una respuesta adecuada a esta pregunta tendria que pensarlo mucho.

SALCEDO. — Por favor, que sea esta una respuesta satisfactoria. ¿Mantiene en su novela alguna tesis?

POMBO ANGULO (lacónico,

preciso).—Jamás escribo novelas con tesis.

CERCADILLO.—No obstante... ese... «fatalismo» de que están llenos sus personajes, ¿no reflejan una intención concreta?

POMBO ANGULO.—En absoluto. Yo nunca escribo novelas con una intención concreta.

SALCEDO.—No le parecen demasiado esquematizadas las figuras que se mueven en su obra?

POMBO ANGULO. — Sinceramente, no. Figuras como «la Cábucá» a la que creo se refiere usted—, de reacciones tan elementales y tan... «fatalistas», existen realmente en la vida. Yo las he conocido. Y las he conocido precisamente en Santander, donde está situada la acción de la obra.

MARI LUZ.—¿Cree reflejar la época en que se desarrolla?

POMBO ANGULO.—La época que no se ha vivido es muy difícil retratar. Aunque he procurado documentarme a fondo, no creo reflejar de una manera exacta aquel tiempo. Hacerlo con fidelidad meticulosa es una labor endiablada.

MARI LUZ.—¿No piensa usted que al novelista se le exige esa documentación, por muy endiablada que sea?

POMBO ANGULO. — Alguna vez puede que sí. En este caso, mi intención no era reproducir un momento histórico, sino que aquellas fechas contribuyesen normalmente al interés de mis personajes.

CERCADILLO.—¿Cuida usted mucho el estilo?

POMBO ANGULO (decidido y con marcado interés en la respuesta).—Combato el estilo. Soy barroco por naturaleza y realizo un gran esfuerzo por expresarme en un lenguaje llano y sencillo. En «Sol sin sombra», por ejemplo, he tenido que suprimir muchos párrafos cargados de ese

barroquismo que, repito, es, natural en mí.

MARI LUZ. — ¿Qué escritores han influido más en usted?

POMBO ANGULO. — Todos. Creo que en el novelista influyen, más o menos directamente, todos los libros que caen en sus manos. En mí, Azorín, Valle Inclán y Baroja han dejado más que otros...; cuando estaba en Alemania leía mucho a Tomás Mann. Tuve que dejar de leerlo. Ejercía sobre mí un influjo excesivo.

NOVELA, PERIODISMO, Y PSIQUIATRIA

SALCEDO. — ¿Ha conocido usted todos los lugares que cita en «Sol sin sombra»?

POMBO ANGULO. — Sí, desde luego.

CERCADILLO. — ¿No se atrevería a describir ciudades y tierras que no conoce?

POMBO ANGULO (piensa la respuesta). — Pues... no. Vamos, nunca lo he hecho. (¿Qué hubieran respondido a nuestra pregunta Julio Verne, Simenon...?)

MARI LUZ. — ¿Por que escoge usted Alemania como escenario de varias novelas suyas?

POMBO ANGULO. — Alemania me impresionó mucho. Sobre ella escribí «Sin Patria» y creo que es mi mejor novela. Si en «Sol sin sombra» aparece una nota extranjera, no he hecho sino obedecer a una constante probada: en toda familia existe siempre, en algún grado, una relación con tierras de afuera.

(A nosotros, que el que más tiene una prima o un sobrino en Aranjuez o Alcalá, nos parece esto algo exagerado, la verdad.)

CERCADILLO. — Usted es psiquiatra. ¿Ha influido esta faceta en la creación de sus obras?

POMBO ANGULO. — Sí, mucho. El campo de la experiencia médica es muy novelístico. Quizá por esto tantos médicos hayan hecho novela. Nosotros estamos situados entre un hecho concreto, físico: el cuerpo humano enfermo y todo el caudal espiritual de esas almas. «El árbol de la ciencia», de Baroja—su mejor libro, en mi opinión—es una prueba ejemplar de lo que digo. Por otra parte, el médico está siempre en contacto con el tema más profundamente literario: la muerte.

SALCEDO. — ¿Se considera más periodista que novelista?

POMBO ANGULO. — Yo soy esencialmente periodista. El periodismo es mi profesión. La novela en mí es un lujo. La prueba es que por muchas vueltas que dé, siempre vuelvo al periodismo.

«YO SOY UN HOMBRE MORAL. LA NOVELA NO DA DINERO, EL GUIÓN DE CINE, SÍ»

MARI LUZ. — ¿Qué norma moral se trazó al escribir «Sol sin sombra»?

POMBO ANGULO. — Ninguna. Yo soy un hombre moral y mis obras naturalmente tienen que serlo también. No obstante, concedo a mis personajes una completa libertad. Cuando se encuentran ante una situación fuerte, porque así ha surgido, me limito sencillamente a exponerla.

SALCEDO. — ¿Intención social, al estilo de «Valle sombrío»?

POMBO ANGULO. — No. «Valle sombrío» no es, además, una novela social, quizá sólo un ejercicio de estilística.

CERCADILLO. — ¿No dice usted que combate el estilo?

POMBO ANGULO. — Sí. Pero esto es algo que se va consiguiendo con el tiempo. Si le debo algún favor grande a la crítica, es éste de haberme tachado de barroco.

MARI LUZ. — ¿Cree usted en la eficacia de la novela social?

POMBO ANGULO. — No. Esa obra mía, a la que ustedes se refieren, había de ceñirse necesariamente a un tema social-cultural. No creo que la cultura, en este sentido, resuelva nada; lo podrá resolver la fe, la bondad, la caridad, nunca la cultura.

CERCADILLO. — ¿Ha ganado mucho dinero con las novelas?

POMBO ANGULO (displicente). — No. La novela no da dinero. Aunque yo vendo bien mis libros, nunca me haré millonario. Lo que da dinero es el guión de cine. Da más y exige menos esfuerzo.

TRES «ALIAS» Y UN NOMBRE

Cuando Pombo Angulo nos dijo que el cuadro de Morales era de su hijo «Pirracas», nos extrañó el mote. En la conversación aludió a otro hijo suyo que responde por otro «alias» aun más raro. El nos explicó:

POMBO ANGULO. — Mis pequeños, que por nombre de pila atienden por Manuel, María del Carmen y Antonio, en familia responden por «Pirracas», la «Chirri» y el «Sapo». Claro, tengo un perro que se llama Mariano.

MARI LUZ. — ¿Dejaría usted a «Pirracas» ser escritor?

POMBO ANGULO. — Lo dejaría si fuera su vocación, pero le da por la pintura. La que será escritora es «Chirri».

SALCEDO. — ¿Y el «Sapo»?



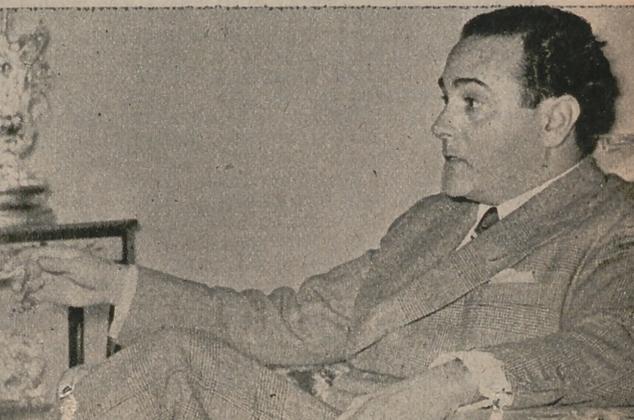
«Yo soy esencialmente periodista. El periodismo es mi profesión. La novela en mí es un lujo...»

POMBO ANGULO. — El «Sapo» es todavía muy pequeñito.

(Aquí dábamos por terminada nuestra charla ya de pie. Pombo Angulo nos habló de sus tiempos recientes de correspondencia; de Alemania, de Santander, ciudad por la que él siente un especial cariño, y nos contó la siguiente anécdota ocurrida el verano pasado, mientras pasaba unos días en El Sardinero.)

POMBO ANGULO. — Me presentaron a una señora muy amable. Durante algún tiempo tuvo para mí y mis novelas abundantes expresiones de elogios. «He leído todas sus obras. La que más me ha gustado ha sido, sin duda, «Servidumbre humana... es deliciosa». Como es de suponer no traté de convencerla de que yo no era Somerset Maugham. Me limité a decirle que me alegraba coincidiera conmigo en la apreciación y que, además, esta novela era de las que más dinero me habían producido.

(Fotografías de Mora.)



BIENVENIDO Salazar consumía al año una cantidad exagerada de tarjetas de visita. Las prodigaba en toda ocasión y por cualquier motivo: un encuentro casual, los funerales de una persona de relieve, aunque no la conociera ni de vista, la coyuntura de una borrasca que le permitiese cambiar impresiones sobre temas de actualidad con el vecino de al lado bajo la marquesina protectora, un tropezón en las escaleras del metro... Se presentaba y se ofrecía a todo el mundo sonriente y cortés. Y era que en el fondo se sentía satisfecho del papel que desempeñaba en la sociedad.

Hasta cuando se contemplaba en la luna del armario o se veía de reflejo en el espejo del vestíbulo le entraban deseos de detenerse, tirar de cartera y mostrarse a sí mismo la breve cartulina que constituía su ejecutoria. En ella se leía, en tres elegantes tipos de imprenta: «Bienvenido Salazar Pérez, De la casa "Mendaro y Compañía". Construcciones». Y debajo su dirección y el número de su teléfono particular.

Habría que advertir que la casa «Mendaro y Compañía» contaba cincuenta años de existencia y que había sabido colocarse a la cabeza de las de su gremio en toda España. Realizaba obras de diversa índole por los más apartados rincones de la Península y enormes carteles, coronando las estructuras de futuros rascacielos y edificios oficiales, pregonaban su actividad y próspera situación. El nombre de «Mendaro y Compañía» era, pues, familiar a los ojos de los transeúntes urbanos, de los turistas y de los vagabundos de las carreteras.

Bienvenido Salazar entró en la casa de botones por la fecha de su fundación, allá en 1913. Era el más antiguo de sus empleados y ejercía funciones de cajero con irreprochable probidad. No pocos años de acudir puntualmente a la oficina, trabajar en silencio horas extraordinarias y obedecer órdenes y contraórdenes, renunciando a la propia personalidad, le habían granjeado la confianza de sus jefes. De botones ascendió a cobrador; de cobrador a escribiente; de escribiente a ayudante de contable, y de contable, por último, a cajero, tras no pocas dudas, deliberaciones y frustradas intrigas por parte de sus envidiosos compañeros. Carecía de título académico y profesional, pero a la postre salió triunfante, porque el espíritu de justicia se impuso en el criterio rector de la empresa.

Bienvenido Salazar personificaba con orgullo las vicisitudes y desarrollo de la entidad a que pertenecía. Fué un chico resuelto y alegre; después, en la edad peligrosa, un joven pálido y delgado, pero muy cuidadoso de su salud; más tarde, un hombre recio y fuerte; y ahora, en la madurez, todo un señor conservador y ventrudo. Ganaba bien, y su sueldo, con las gratificaciones de fin de semestre y de cierre de ejercicios, amén de otros gajes circunstanciales, le garantizaban el porvenir. Buen administrador de su bienestar económico, intervenía todos los gastos de su casa, y sin ser avaro no consentía evasión alguna a lo superfluo.

Vivía en un chalécito de su propiedad que ocho años antes hizo construir en unos solares de descombro, en las afueras. Por cierto que estos solares, próximos a una autopista que se acababa de inaugurar, se habían revalorizado considerablemente. Disponía Bienvenido de un pequeño auto, con el que no se aventuraba casi nunca por las calles del centro —había aprendido demasiado tarde a conducir— y que utilizaba preferentemente en sus excursiones domingueras al campo y durante las vacaciones. Bastaba observarle en su pequeño jardín, al atardecer de los días festivos, leyendo la Prensa, para comprender que aquel hombre de modesto origen había triunfado plenamente en la vida, dentro de sus limitadas aspiraciones.

Su esposa se llamaba Rosita Tomillo —seguida siendo Rosita para sus amistades, igual que de soltera—, pero a pesar de su nombre no olía precisamente a jardín o prado ameno, sino a ranciedad y a bolas de naftalina. Era una mujer adiposa, blandengue, propensa al lloriqueo. Relativamente joven aún, conservaba un no sé qué de antiguo y extemporáneo en su persona y en sus ademanes. Nunca fué muy agraciada y su nariz —cosa rarísima— se había achicado con los años, adquiriendo una extraña y rugosa forma de ombligo. Por

NADA ES CAPRICHIO

NOVELA

Por Manuel IRIBARREN



otra parte, su epidermis tenía la particularidad de teñirse con todos los colores del arco iris, según su estado de ánimo o el sentimiento que la afectase.

Se conocieron en una reunión casera entre paisanos, donde se fomentaban las relaciones amorosas con fines matrimoniales. Y se casaron, sin previo idilio, a los pocos meses. Rosita le aportó, con su línfica naturaleza, una estimable dote y su ternura femenina. Bienvenido encontró a su lado lo que buscaba, lo que necesitaba: una felicidad acomodaticia, orden doméstico y placidez. Profundamente realista en sus apetencias y reacciones, no acarició nunca líricos entusiasmos y por ello tampoco sufrió decepciones irreparables.

El matrimonio se reprodujo con normalidad en los tres primeros años. Nacieron dos hijas, dos criaturas robustas y sanas, que contaban a la sazón dieciocho y diecisiete primaveras, respectivamente. A la lactancia de la segunda sucedió un largo e incómodo paréntesis de trastornos físicos, al cabo del cual Rosita concibió y dió a luz un niño delicado, con el cutis de porcelana y las facciones menudas, como de Niño Jesús bizantino. Su madre sufrió mucho durante el embarazo, que agudizó su hiperestesia temperamental, y el padre no le fué en zaga, compartiendo sus desvelos e impacencias.

Esto no obstante, Bienvenido se consideraba un hombre dichoso, hogarefiamente dichoso. Pero —siempre hay uno o varios peros en la vida del hombre— venía observando con creciente alarma que sus hijas, desde la pubertad, iban para bigotudas. Aunque en todo momento su mujer cultivó la femeneidad de las niñas, educándolas adecuadamente, éstas se mostraban cada día más... desentrevueltas y bruscas. Pronto desdijeron los juguetes y distracciones propios de su sexo. Preferían descalabrarse, correteando por los desmontes como muchachos, a cantar nanas a las muñecas y recitar poesías. Y ahora que la mayor había terminado el bachiller y la segunda cursaba brillantemente la carrera de Comercio, porque eran estudiantes aprovechadas, eso sí, sólo pensaban en hacer excursiones a la Sierra o en zambullirse en la piscina del Club, y se sabían de memoria los nombres de todos los «ases» del deporte nacional e inter-



nacional. Nunca se les había visto con chicos, que no fuese en plan de camaradas.

Pero todo ello, con ser molesto y desagradable, además de turbador, no le hubiese preocupado gran cosa, a no advertir en su hijo, desde hacía algún tiempo, otros síntomas sospechosos. Al principio pensó que serían aprensiones suyas, pero el chaval, reconcentrado e inexpresivo, no tenía mejor entretenimiento que recortar estampas y figurines con sus manecitas de biscuit, encerrado a solas en su habitación, o acicalarse con cintas de colores, que se proporcionaba nadie sabía dónde ni cómo.

Así que Bienvenido se percató, sin lugar a dudas, de las anómalas aficiones de su vástago —no había cumplido los siete años y era el único varón de la familia, aparte él, claro está— dió un respingo y se dispuso a conjurar aquel nuevo fraude de la naturaleza.

Empezó por enviarlo al colegio e íntimamente deseaba verlo aparecer cualquier día con una moradura en un ojo o un buen coscorrón, porque creía que propinar y recibir golpes en la edad infantil era indicio seguro de futura virilidad. Pero Paquito —se llamaba Paquito— regresaba a diario con desesperante pulcritud, impecable y modoso.

Su padre no tuvo más remedio que montar una estrecha vigilancia para corregir posibles desviaciones. Se lo llevaba de paseo cuando sus trabajos se lo permitían por los parajes más ásperos. Procuraba hablarle con voz recia de héroes y de hechos famosos, para lo cual tuvo que proveerse de un manual de Historia y de un pequeño diccionario enciclopédico. Violentó incluso su natural apacible, adoptando ademanes y vocabulario de valentón. Pero el niño, poco impresionable, no parecía comprender la finalidad de aquellos aspavientos y observaba a su progenitor sin despegar los labios. En cambio, cuando pasaban por delante de algún escaparate de modas o de artículos de bisutería, el chico, quieras que no, se detenía a contemplarlos, y sólo a fuerza de tirones su padre lo arrancaba de allí.

Este y otros detalles cazados al vuelo lo sumían en la duda, lindante con una sorda desesperación. Probó a dejarse olvidada la pitillera para despertar en el pequeño prematuramente la tentación de fumar, vicio que —[anacrónico él!— con-

sideraba exclusivo de hombres, pero ni por esas. Aunque los primeros días echó en falta, risueño y esperanzado, algunos cigarrillos, pronto comprobó que, para colmo de males, eran las chicas las que se los escamoteaban.

Confiaba Bienvenido en que la madre naturaleza se encargaría con el tiempo de corregir sus propias distracciones, porque no era justo que aquella doble o triple desgracia le ocurriese a un hombre cabal y cristiano como él. No obstante, la sola sospecha de que aquel estado de cosas se consolidara con la edad le quitaba el sueño. De sobremesa solía espiar las evoluciones de sus hijos por encima del periódico, que era lo único que leía, y seguidamente miraba a su mujer con mal reprimido rencor, casi con rabia, como si ella fuese la única responsable de aquel timo o trastruque de mal gusto. Cuando así, Rosita, que calaba hondo en los pensamientos de su marido y le observaba a su vez con zozobra, bajaba la vista, las mejillas fresa bochorno, y resignada la actitud dejaba escapar involuntarios suspiros.

—Luchi, ¡mujer!

El tono de censura en que fué pronunciada la frase la hizo volverse, solicitando con el gesto una explicación.

—¿Qué posturas son esas? ¡Ponte como es debido!

—Pues sí...

La piernota, encarnada y fuerte, aunque un poco tubular, dejó de balancearse como un péndulo y se apeó del respaldo que cabalgaba. Después Luchi hundió las rodillas en el mullido asiento del butacón y, acodada al desgaire sobre la mesa, continuó embebida en la lectura. Leía en unión de su hermana una revista de deportes, y sus glosas marginales, proferidas admirativamente en común, reducíanse a los consabidos [fenómeno], ¡vaya tiazó!, ¡formidable! —diez formidables por minuto— que como términos definidores exhaustivos tanto se prodigan ahora entre la juventud.

Al oír la comedida reprimenda de su mujer —todo en ella era comedido y apocado—, Bienvenido, que estaba en plena modorra digestiva, entreabrió el ojo izquierdo y vió a Paquito en cuclillas sobre un ángulo de la alfombra, recortando siluetas de un figurín. No pudo disimular su enojo y se incorporó bruscamente, apoyándose en los brazos de la butaca.

—¡Paquito! ¿Qué haces ahí?

El pequeño, las tijeras en vilo, pestañeó como tenía por costumbre.

—¿Yo? Nada, papá—respondió con timidez.

Los ojos de Bienvenido se encontraron con los de su esposa, que toda arrebolada inclinó la frente. Más que encuentro, determinado por identidad de temores, fué choque producido por coincidencia de pronósticos. Se comprendían con sólo mirarse.

Bienvenido trató de disimular su disgusto y desvió la vista hacia el mirador. Un comienzo de acidez estomacal le hizo pedir bicarbonato. Se lo sirvió diligente su propia mujer, porque era domingo y la criada acababa de marcharse.

Aturdido aún por el narcótico de la siesta, Bienvenido contempló a través de los cristales la línea sinuosa de los desmontes, un trozo de acera recién urbanizado y la acacia raquítica que centraba su interés siempre que pretendía evadirse de sus pensamientos. Le pareció que la tarde otoñal se había contagiado de su pereza digestiva.

Las chicas se impacientaron repentinamente al consultar el reloj y pidieron a dúo permiso para salir. Luchi era la capitana del equipo de hockey en la escuela de Comercio, que, en memorable partido, había ganado el Campeonato estudiantil aquella mañana, y todas las participantes tenían que reunirse a las cinco en el club para celebrar el triunfo y colocar solemnemente el trofeo en la vitrina.

Bienvenido, malhumorado, no supo negarse, pero impusieron a sus hijas la condición de que a las ocho estuviesen en casa de regreso.

Paquito, después de recoger cuidadosamente sus recortes y sus figurines, siguió a sus hermanas hasta la puerta y desapareció, escaleras arriba, en dirección a su cuarto.

—¿Ya te acuerdas del día que es hoy?—preguntó Rosita a su marido así que se quedaron solos.

—No sé a qué te refieres.

—El aniversario de la pobre Luisa.

—¡Ah, sí! ¡Qué cabeza tengo!

—Esta mañana le he ofrecido la misa y la comunión. Pero yo creo que deberíamos ir a visitar-

los. No les hemos visto desde las Navidades últimas.

—Arréglate si quieres. Podemos ir esta misma tarde. No tengo ningún compromiso. Pero será mejor que llames antes por teléfono, preguntando si van a estar en casa.

Obedeció la mujer sin rechistar y volvió a poco del despacho con una insinuación afirmativa en el gesto.

—¿Llevaremos a Paquito con nosotros?

—¿Para qué? No soy partidario de impresionar a los chicos con escenas tristes.

—Tienes razón.

—Bastantes cosas desagradables le tocará ver en la vida.

—Es verdad. Pero ¿qué vamos a hacer con él?

—Lo dejaremos en casa de los vecinos hasta que volvamos.

—¿Dejarlo solo con esos... salvajes?

—Sí. Que se acostumbre a alternar con arrapiezos. Le conviene. No se lo van a comer.

Rosita, los carrillos malva susto, no replicó, adivinando los buenos propósitos de su marido, pero el terror se le pintó en el rostro.

Ocupaba el hotel contiguo —tres pequeños solares de por medio— una familia numerosa y bulliciosa compuesta de matrimonio, seis hijos y una niña. Más dos chachas, que se renovaban continuamente, pues ninguna servía en aquella Babel dos meses seguidos. El matrimonio, muy joven aun, era despreocupado y simpático y la niña parecía una muñeca de bazar, con su mata de pelo graciosamente recogida en forma de cola de caballo con un lazo rojo. Uno se imaginaba aquella troupe retratada en escalera para estímulo de cobardes y confusión de egoístas, todos con la sonrisa en los labios. La trunca infantil correteaba a todas horas por los alrededores del chalet, haciendo de las suyas, y no pasaba día sin estropicio. Con alarmante frecuencia se oía en aquella casa estruendo de cristales rotos y toda clase de ruidos, y de sus ventanas y puertas fluían constantemente voces, risas y llantos como vapor y burbujas de una olla hirviendo.

Un cuarto de hora después, Paquito igual que un gato pasado por agua, se encontraba en el jardín de los vecinos, rodeado de una curiosa chiquillería. Daba lastimosa sensación de apocamiento. Los chavales, arracimados, le miraban con ostensible desdén como a un ejemplar de especie desconocida. Capitaneábalos el mayor, que tenía cara de travieso, la pelambre hirsuta y las piernas musculosas, aunque ligeramente estevadas. Todos lucían rasguños, señales de golpes recientes en las rodillas y parches de esparadrapo.

—¿Quieres jugar con nosotros?—le interrogó uno de los chicos.

Paquito asintió a medias.

La niña, que no le quitaba ojos, se empujó sobre las puntas de los pies.

—Es muy guapo—dijo con incipiente coquetería.

—¡Qué va! Tiene cara de nena.

Casi sin darme cuenta...
será un experto en
CONTABILIDAD
(Teneduría de Libros)
*
CALCULO MERCANTIL
REDACCION
TAQUIGRAFIA * ADMINISTRADOR
MECANOGRAFIA * CORRESPONSAL
PIDA FOLLETO GRATIS A
Centro de Cultura por Correspondencia
ACADEMIA
CCC
APARTADO 108
S. SEBASTIAN

—¡Marichica!... ¡Marichica!... ¡Marichica!...—
exclamaron los pequeños a coro.

La cruel mofa, cuyo alcance escapaba a la inocencia de Paquito, duró poco. Reclamados por el interés de sus propias travesuras los chicos se dispersaron. Aquel extraño e inoportuno huésped no merecía tomar parte en sus barrabasadas. Se alejaron de él, que propendía, por temperamento, a arrinconarse.

Paquito al verse solo, respiró, y aprovechando la coyuntura deslizóse disimuladamente hacia la puerta. Sin ser advertido se encaminó a su casa. El sabía, porque era observador, que bajo el felpudo de la puerta de servicio había un ladrillo móvil, donde la criada solía esconder la llave los domingos y días de fiesta cuando salía.

Paquito, efectivamente, la encontró allí, abrió la puerta y se encaminó a su cuarto. Gustábase la soledad, y a sus anchas, sin miradas fiscalizadoras ni preguntas indiscretas, se sentía feliz. Pura la criada, que era buena con él, le había regalado unas láminas de muñecos recortables con variedad de vestidos. Provisto de sus inseparables tijeras se sentó en el santo suelo. Demostraba una rara habilidad para ciertas distracciones, y cuando se entregaba a ellas, con el afán de una persona mayor, sacaba la punta de la lengua en señal de contento.

No transcurrirían diez minutos cuando Paquito levantó la cabeza asustado. Oía a goma quemada, a madera quemada, y creyó advertir con sobresalto que por las rendijas de la puerta penetraba

CALMANTE VITAMINADO
Quita el dolor y Tonifica los nervios



PRECIOS
UNA TABLETA ... 0,75
CAJA DE DOS ... 1,50
TUBO ... 8,90

REMEDIO EFICAZ
CONTRA DOLORES
NERVIOSOS,
DE CABEZA,
REUMATICOS,
CATARROS, GRIPE,
ETC.

LABORATORIOS
PEREZ GIMENEZ
AGUILAR DE LA FRONTERA
(CÓRDOBA)

humo en la habitación, como si al otro lado estuviese fumando en pipa un gigante de cuento. Era un humo especial, denso, picante, que le produjo carraspera en la garganta.

El instinto de peligro precipitó a Paquito en dirección a la escalera. Una neblina irrespirable lo envolvió. Procedía del cuarto de la muchacha. No vio fuego, pero por los síntomas supuso que las llamas no tardarían en manifestarse y que bien pronto ardería en pompa toda la casa. No se atrevió a descender; pero tampoco perdió la serenidad. Se asomó a la ventana cerrándose por dentro—el instinto no se equivoca en sus mandatos—y antes de ponerse a gritar pidiendo socorro miró a la calle y descubrió en la esquina a un guardia civil que acompañaba a una moza con un chaquetón verde. Ordinariamente, sólo alguna pareja de enamorados solía pasear al atardecer por aquellos solitarios andurriales.

Paquito se percató al punto de la gravedad de su situación y exclamó, aspando los brazos:

—¡Fuego!... ¡Aquí!... ¡Fuego!...

Las lágrimas acudieron a sus ojos cuando el guardia corrió en su auxilio. Se detuvo frente a la ventana.

—¡Pequeño! ¿Qué haces ahí? ¡Sal en seguida!

—No puedo. Hay mucho humo en la escalera.

—¿Estás solo?

—Sí.

—¿Por qué no llamas a los bomberos por teléfono?

—No sé llamar. Sé contestar.

—No te apures. Yo avisaré. Será mejor que te estés ahí quietecito.

A grandes trancos el guardia alcanzó el chalet vecino y atravesó la puerta para reaparecer a los pocos minutos enjugándose la frente con el pañuelo. Se reunió con su pareja, que le esperaba orgullosa de su humanitario arrojo. Acudió gente. El griterío de la chiquillería puso un cerco de expectación a aquella inesperada fiesta de humo. En el fondo de los deseos inconfesables, grandes y chicos acechaban el dramático instante de ver surgir las llamas, lamiendo los costados del edificio. A poco que se retrasasen los bomberos el incendio no tardaría en destruirlo todo.

Pero los bomberos, alarmistas y oportunos, se presentaron sonoramente haciendo volver la cabeza a los transeúntes con su nervioso tintineo. La flamante y rutilante bomba y la colosal escalera doblaron la esquina a gran velocidad y se detuvieron en seco. A los ojos infantiles aquello tenía algo de «mecano» de verdad.

Diez minutos bastaron para sofocar el siniestro. Aparte los destrozos producidos por la violencia del agua, que anegó los cuartos bajos de desahogo, sólo se quemaron algunos muebles, una puerta interior, la tarima, algo de ropa y la manga de regar el jardín.

Fué casi milagroso que no ardiese una damajuana llena de gasolina que estaba en el pasillo, muy próxima al lugar donde se inició el fuego. Este tuvo por causa inmediata un descuido de la sirviente. Sobrevino un corte de fluido cuando tenía puesta la plancha y se la dejó sobre la mesa sin desenchufar.

Bienvenido se presentó del brazo de su mujer. En aquel momento los bomberos se disponían a retirarse. Le informaron de lo ocurrido y palideció. Supo que gracias a Paquito, a su escapatoria del lugar donde lo dejaron por seguro y, concretamente a sus aficiones, el chalet no era ya un montón de brasas humeantes y ceniza. Las llamas lo hubiesen devorado por completo en aquel descampado si el pequeño hubiese preferido entretenerse como un niño brutote cualquiera a rectorar muñecos y figurines. Y ello hubiese determinado una catástrofe económica, poco menos que su ruina, porque el hotelito estaba asegurado en una cantidad ridícula. Sólo los muebles valían más.

Meditó a la vista de los hechos. Como buen cristiano, Bienvenido era un hombre providencialista. Desde que tenía uso de razón se representaba al mundo como un inmenso campo de batalla en el que el bien y el mal absolutos sostenían implacable lucha. Según su ontología particular, todos los seres criados por Dios nacían con una misión que cumplir, al objeto de que el



drama cósmico se consume y el concierto universal no altere su ritmo. ¿Podía el hombre, pues, en su limitación y bajeza, enjuiciar los divinos designios y, menos aún, manifestarse disconforme con ellos sin incurrir en grave pecado de temeridad?

* * *

Durante muchos días aquellas ideas fermentaron en el cerebro de Bienvenido y la rumia se tradujo en un profundo respeto hacia las personas y las cosas en sí. Se le suavizó el carácter y trató afectuosamente a sus hijos, aceptándolos tal y como ellos eran. ¿Para qué bucear en el futuro ni prever desviaciones que, de momento, sólo existían en su imaginación? El curso natural de las aguas abre y normaliza su propio cauce.

Un jueves por la tarde Bienvenido entró en su casa con una voluminosa cartera bajo el brazo.

—¿A que no adivinas qué llevo aquí?—le preguntó a su mujer?

—¿Qué sé yo! Lo de siempre. Papelotes—respondió Rosita sin entusiasmo.

—Papelotes, sí. Pero fíjate de qué clase.

Y uno tras otro amontonó sobre la mesa fajos de billetes hasta formar un espeso muro.

Los ojos de Rosita se ampliaron y redondearon como bolos de gaseosa.

—¿Y cuánto dinero hay ahí?

—Un millón trescientas cincuenta mil pesetas exactamente.

—¿Qué espanto! No será tuyo. O es que... ¿te ha caído la lotería?

—Sin jugar. ¡Estaría bueno!

—Entonces, ¿qué significa todo ese capital?

—Por qué lo has traído a casa?

—Aquí estará más seguro que en la oficina. Andamos en obras y aquello parece que ha sufrido un bombardeo. Tabiques derribados, puertas sin cerraduras. Ahora allí, con tanto barullo, cualquiera puede entrar y salir sin que el conserje se dé cuenta.

—Debías haberlo metido en el Banco. Siempre sería menos peligroso.

—No me ha sido posible. Nos lo pagaron esta misma tarde. Una liquidación parcial. Como mañana es fiesta y hacemos puente, hasta el lunes a primera hora no podré ingresar el efectivo en nuestra cuenta. Pero no te preocupes. Lo guardaré en la caja del despacho.

Bienvenido disponía de una pequeña caja de caudales empotrada en la pared, que, a juzgar por el gesto dubitativo de su esposa, no la ofrecía garantías suficientes para guardar una cantidad tan importante como aquella.

—¿Y con todo eso encima has venido hasta aquí solo?—inquirió Rosita enguatando la voz an sus prudentes miedos.

—Claro que sí.

—Podía haberte sucedido algo.

—No hay como aparentar despreocupación para que nadie sospeche de uno.

Bienvenido, en este particular, se equivocaba. Porque dos individuos con trincheras marrones descoloridas—el ala del sombrero muy echada sobre los ojos—, dos tipos inconfundibles de atracadores, para los habituados a ver películas de gánsters, habían seguido sus pasos cautelosa y disimuladamente. Como sigieron horas antes al pagador de la suma—un ordenanza uniformado—que Bienvenido recibiera en depósito. Ellos se las arreglaron para averiguar, o quizá supusieron por lógica delictiva, que el meticoloso cajero, consciente de su responsabilidad y dado el desbarajuste en que estaba la oficina, preferiría llevarse el dinero a su casa a dejárselo allí, no obstante la relativa seguridad de la caja fuerte. Y acertaron en sus criminales conjeturas.

Perfilados tras el tronco de la acacia, al socaire de la única farola que iluminaba aquel trozo de suburbio, le vieron entrar en su apartado hotelito, y después de darse una vuelta a la finca, en rápida visita de inspección, se alejaron graves y mudos, con las manos hundidas en los bolsillos.

Volviéron a la mañana siguiente a primera hora, viendo sin mirar y procurando que su presencia pasase inadvertida. Por la tarde observaron desde un montículo, a no mucha distancia, cómo el matrimonio salía de paseo llevándose al niño de la mano. Pero la criada y las chicas habían quedado dentro.

Para el sábado por la noche, en que empezó a llover, aquellos tipos disponían de un croquis de la casa, bastante exacto, y no eran del todo ajenos a las sencillas y ordenadas costumbres de sus moradores.

Decidieron dar el golpe el domingo entre las siete y las ocho de la tarde. Estaría oscuro, claro—no había luna—, y en el peor de los casos sólo tendrían que eliminar al confiado dueño de la casa. Calificaronle de confiado porque no parecía adoptar demasiadas precauciones en su manera de conducirse. Si la operación presentada dificultades imprevistas, sus pistolas barrerían todos los obstáculos y allanarían el terreno. No repararían en nada, porque el negocio valía la pena.

Todo sucedió a la medida de sus cálculos.

A las cinco salió la criada, esta vez sin dejarse el llavín bajo el felpudo. Un hortera estaba aguardándola en la parada del tranvía, que era final de trayecto. La cogió del brazo y se la llevó consigo como un objeto de su propiedad.

A las seis y media, doña Rosita se metió en un cine de barrio con su hijo. Según las carteleras daban «Bambi» y una serie de películas de dibujos.

Mientras el uno rastrea sin hacerse notar, el otro seguía vigilando desde su atalaya.

A las siete comprobaron que las chicas no estaban en el interior. Por lo visto habían comido fuera si no salieron antes.

A las siete y veinte atisbaron, no sin emoción, a su futura víctima a través de la persiana que daba sobre el pequeño jardín a cosa de un metro ochenta de altura. Bienvenido estaba en el comedor, repantigado en su butaca, leyendo la Prensa tan tranquilo. Tenía puesta la radio, aunque con el altavoz muy tenue.

De no haber quedado nadie en la casa, hubiesen entrado sin violencia por la puerta de servicio. Lo demás hubiese sido fácil. Contaban con los elementos suficientes como para desvalijar un tren. Pero el que Bienvenido continuara allí sin moverse y, a lo que parecía, sin intención de hacerlo en mucho rato, transformó por completo sus planes.

Operarían por la brava. Llamarían a la puerta principal y se presentarían como agentes de la Policía, exhibiendo unas chapas falsificadas que se habían proporcionado al efecto. Después reducirían a la impotencia a aquel pobre señor aburguesado de inofensiva facha. Y, por último, intervirían con prontitud y sin contemplaciones, al modo de los cirujanos. Como medida de precaución inutilizarían el teléfono apenas pusiesen los pies en el vestíbulo.

En estos últimos preparativos y consultas, antes de entrar en acción, vislumbraron al otro lado del trazado de la calle una pareja de la Policía Armada. A la vista de los uniformes se estremecieron; pero echaron a andar hacia la esquina opuesta, sin denotar la menor inquietud ni alterar el paso.

Volviéron al cuarto de hora, resuetos a llevar a cabo sus designios sin más dilaciones. Todo continuaba igual: la acacia en su sitio, la farola parpadeante, el hotelito aislado en la noche y, dentro, Bienvenido, inmóvil en su poltrona, enfrascado en la lectura del periódico o dormitando quizá.

—¿Vamos?—interrogó con aire decidido el más impaciente.

—¡Ahora o nunca!—le respondió el otro con amenazadora energía.

Pero no acabó de pronunciar la frase cuando se detuvo y detuvo a su compinche, agarrándole del brazo, a tres metros de la cerca de ladrillo, con empalizada artificialmente rústica, que circunscribía el pequeño jardín.

—¡Cuidado! Mira.

Y le señaló con disimulo algo en la sombra, a la izquierda, en el pórtico mismo de la casa. Algo que los dos identificaron con un cigarrillo encendido. La punta roja describió un arco con lentitud y los atracadores creyeron distinguir por un instante la silueta de un pantalón.

Vacilaron. La brasa se avivó de pronto y se reprodujo en un segundo punto encendido, que comenzó a dibujar surcos evanescentes de fuego en la negra pizarra de la noche. Las chispas, moviéndose en un campo reducido, rubricaban pausadamente mensajes cifrados con arritmica independencia.

Para no hacerse sospechosos, los atracadores rectificaron su trayectoria, y perdido el dominio de sí mismos, pasaron de largo, deteniéndose en la oscuridad, al borde de la acera, sin doblar la esquina.

—¿Tú, ¿qué crees que era eso?

—No tiene duda. Dos tíos «emboscados».

—¿Dos «polis» quizá.

—Pudiera ser. Ahora la gente se ha vuelto muy desconfiada.

—«Pa» mí que nos preparan una encerrona.

—Estamos fichados y nos hemos dejado ver por aquí más de la cuenta.

El torpe y seco desplomarse de un objeto pesado contra el suelo—una maceta o cosa parecida—y la súbita aparición de un gato flacucho que saltó de la sombra y cruzó como un pensamiento loco de mal agüero ante la mirada atónita de los malhechores, dió al traste con su serenidad.

—¿Sabes que esto no me gusta ni poco ni mucho?

—A mí tampoco.

—Lo mejor que podemos hacer es largarnos.

—«Pa» luego es tarde.

Perdido el control de sus nervios, la pareja emprendió precipitada fuga como si hubiesen tocado retirada. No se cuidaron ya de que su actitud pudiera delatarles a los vigilantes ojos de los que permanecían apostados en el zaguán del chalet. Al trote primero y al galope después desaparecieron sin volver la cabeza al fondo de aquella hipotética y solitaria calle, perseguidos por las jaurías del pánico.

En aquel mismo instante, Bienvenido Salazar se levantó de su asiento sobresaltado. Un ruido sospechoso, procedente del jardín, al otro lado de la puerta, acababa de despertarle. La realidad se le representó de pronto como una prolongación del sueño. Precisamente estaba soñando en su duermevela que era víctima de unos feroces bandidos con antifaces que asaltaban su casa pistola en mano y le arrancaban la piel a jirones, pero sin conseguir despojarle de su voluminosa cartera ministerial—y por que ministerial—repleta de billetes de banco, ni aun después de muerto.

—y por que ministerial—repleta de billetes de banco, ni aun después de muerto.

Bienvenido, presa de un temblor involuntario muy parecido al miedo, se acercó a la puerta extremando sus precauciones. Blandía un cuchillo de postre, única arma que encontró de momento. ¿Qué podía ser o significar aquel ruido extraño? Se asomó a la mirilla y como no distinguiese a nadie en la oscuridad, aunque sí oyera rumor de voces bajas en el vestíbulo, sacó fuerzas de flaqueza, hinchó el pecho, procuró activar sus glándulas salivares y se dispuso a abrir la puerta con resolución. Todo era preferible a que la angustia, hija de la incertidumbre, le dominara por completo.

Tiró el hombre del pestillo interior, como por sorpresa, y una sonrisa tranquilizadora le entreabrió los labios. Respiró satisfecho.

En el zaguán que formaba allí la terraza acababa de sorprender a sus hijas sentadas en unos novos de piedra y fumando clandestinamente su último cigarro antes de recogerse en casa. Estaban vestidas con su equipo de montañeras y sus pantalones de esquiar. Ciertamente parecían dos muchachos. Habían pasado el día de excursión, un domingo feliz en la sierra, patinando y divirtiéndose a su estilo.

Al verse cazadas in fraganti, las hijas de Bienvenido arrojaron las coillitas al suelo, pisoteándolas con sus ferrados zapatones.

—¡Ah! ¿Erais vosotras?

—Sí, papá.

—¡Gracias a Dios! Pero, ¿qué demonios estabais haciendo aquí?

—Nada, papá.

—Acabamos de llegar en este momento.

—¡Menudo susto me habéis dado!

—¿Nosotras? ¿Por qué?

—Entrad en seguida y echaremos un cigarro juntos. Os invito. Sí; no me miréis con esa cara de asombro. Aunque he tardado en convencerme, ya sé que los gustos cambian y que cada época tiene su manera de entender la vida y de vivir. También sé que el olor a tabaco rubio se considera de buen tono entre las chicas de hoy.

Luchi y su hermana se miraron sin dar crédito a lo que oían, pero obedecieron. Entraron en el comedor y se sentaron frente a su padre, que, arrellanándose en su butaca, las contempló bonachón y sonriente mientras les ofrecía la pitillera. Hasta creyó advertir, complacido, que, pese a los pantalones, Luchi cruzaba las piernas con encantadora y femenina desenvoltura.

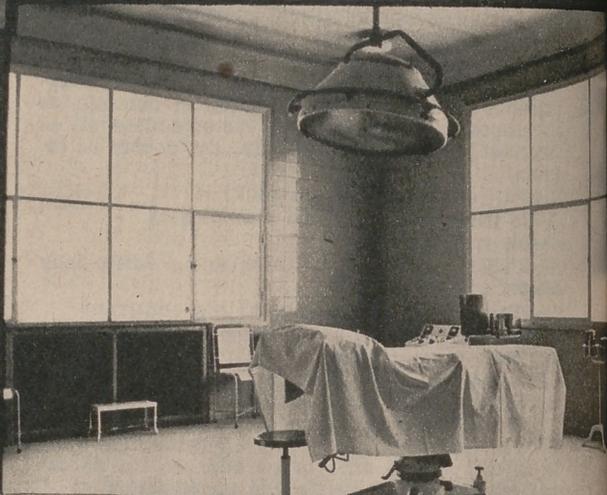
Jamás pudo imaginarse que sus hijas, por su manera de ser precisamente—los atracadores las tomaron por hombres en la oscuridad—, le libraron de un despojo cierto, si no le salvaron también la vida. De haberlo sabido, se habría reafirmado en sus ideas. Porque nada es caprichoso y todo en la tierra responde a una concepción trascendental y se mueve como la maquinaria del más perfecto y complicado de los relojes.





ESPAÑA POSEE EL HOSPITAL PARA MINEROS MAS IMPORTANTE DEL MUNDO

**Una mancomunidad
sanitaria de quince
Empresas ha creado
en Sama de Langreo
un establecimiento que
atiende a 30.000 obreros**



VALE la pena hacer el viaje de Oviedo a Sama de Langreo en un coche que tiene un mote tiznado y laboral: «El Carbonero». Hice este recorrido apretujado entre una cuarentena de mineros vestidos de fiesta, que al llegar a La Felguera se interesaron vivamente por la marcha del partido entre el equipo local y el Avilés, cuyo resultado final fué —por lo que me dijeron más tarde en Sama— el empate a un tanto.

Me perdí voluntariamente el domingo de Oviedo, porque me interesaba más ver cómo se divierte la gente en el mismísimo cogollo de la cuenca minera. El minero vive, en cierto modo, una vida provisional y legionaria, y hay la leyenda de que sus ojos son un desenfreno rumboso y bronco.

Uno, ahora, tiene la evidencia de que por ahí adelante la gente se saca estas leyendas de la manga, fundándose en episodios aislados y en informes calenturientos y lejanos. Yo no sé lo qué pasará en la cuenca otros días; pero el domingo, el lunes y el martes que yo estuve allí los mineros se divertían dentro de unos cánones perfectamente aptos para cualquier hortería de la calle de Toledo, en Madrid. Confieso que, en el fondo, me defraudó un poco aquello de que los mineros —como si se inspirasen en la conducta de los apacibles burócratas de una capital de tercer orden— entrasen en los bares a preguntar los resultados de Primera y Segunda División, echando después una ojeada a la quiniela, para comprobar cuántos habían acertado. A todo esto, chato va y chato viene, cla-

ro está. Otros, en lugar de beber vino, vertían en los grandes vasos de cristal, elevando la botella todo lo posible, la rubia catarata de la sidra. De tarde en tarde entraba en la taberna un grupo filarmónico, que hacía un «puzle» simpático con el son montaraz de la «vaqueirada» y los lamentos más bien infrahumanos de Irma Vila.

Acabó cansándome la monotonía de esto, que se repetía en uno, dos, media docena de chigres, y me fui hasta la calle central, donde las familias endomingadas paseaban con los hijos pequeños cogidos de la mano, parándose en los escaparates, saludándose unas a otras alegremente, yendo y viniendo cien veces con un aire de aburrimiento tradicional e irreparable.

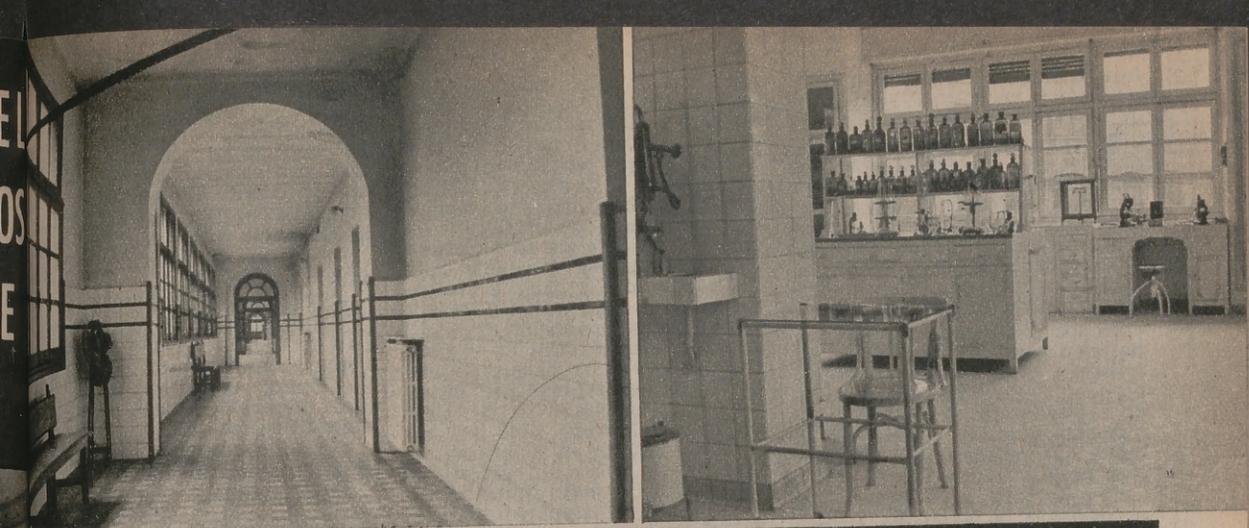
El paseo se hace en una calle larguísima, que va desde la iglesia parroquial hasta la estación del Norte. La iglesia, bellísima, está en obras, y bajo el pórtico descansan su momentánea mudéz cuatro campanas gemelas, llegadas recientemente de una fundición levantina. Desde la escalinata del atrio se ve el Parque de Dorado, que ocupa una extensión enorme, gracias a la cual se ha conseguido que allí haya un poco de todo. Preside una estatua del ingeniero don Luis Adaro, fundador del hospital para mineros que lleva su nombre. En el monumento a Adaro hay una figura de mujer ataviada a la usanza típica de Asturias, en la que Coullant Valera ha logrado traducir el mármol a términos impresionantes de ternura. En el Parque de Dorado han establecido unos palmares soportados por un fino

mástil de madera, que me recuerda esos buzones que hay —según el cine— a la puerta de las casas en los pueblos rurales de los Estados Unidos. «La mensajería de la pajarería», como diría Ignacio B. Anzoátegui, suena dentro de una gigantesca urna de cristal en la que para que sus gárrulos habitantes no echen nada de menos en cuanto a confort, hay hasta calefacción central. Los árboles enormes dan sombra a un lago donde un pequeño rebaño de patos remoja sus graznidos. A un costado del parque pasa el Nalón —de aguas oscuras, revueltas y aceitosas—, que le pone música de fondo a los diálogos de las parejas de novios que por allí andan.

Veo por todas partes —en el pedestal de las estatuas, en el tazón de las fuentes, en el frontis de algunos edificios— los signos alegóricos de la minería. Esta misma alegoría campea en el chaflán de «La Montera», el casino del pueblo, donde esta noche de domingo hay mucho jaleo con motivo del baile de carnaval. Yo, por mi parte, me conformo con un poco de folklore germano que en el hotel donde me hospedo nos suministra un técnico de minas alemán a quien las frecuentes libaciones le han calentado algo los cascos. El alemán mueve incansablemente su cabeza de tipo «panzer», siguiendo el ritmo de una canción mortalmente monótona.

ESTO YA NO ES FIESTA

Uno, naturalmente, ha venido aquí a cosa distinta que a recoger impresiones del paisaje con destino a una guía turística o a



LAS INSTALACIONES DEL SANATORIO ADARO ESTAN RIGUROSAMENTE AL DIA Y EN MARCHA

captar notas pintorescas del ambiente de la cuenca en fiestas. De modo que a las diez de la mañana del lunes estaba ya en uno de los lugares donde la vida de la cuenca minera expresa su balance más dramático: el hospital.

Antes de llegar allí ya el Sanatorio Adaro había adelantado hasta la escalinata exterior, como para que me recibiesen, a un trio de mineros que me contemplaron inmóviles con un solo ojo, pues el otro lo tenían tapado con un parche de gasa y esparadrado. Me impresionó esto y entro en el Sanatorio dominado por el temor de que dentro me espere un espectáculo demasiado triste. Pero, afortunadamente, no es así. En el vestíbulo hay muchas mujeres que pretenden ver al deudo que está hospitalizado. Casi todas ellas sostienen en la mano o bajo el brazo un pequeño bulto. El conserje del Sanatorio, al enterarse de que yo procedo de Madrid, me advierte con cierto tono de orgullo y con noble y arcaica expresión que él es «castellano viejo para servir a Dios y a usted». Cuando aparece otra mujer con el consabido fardaje, el conserje me dice:

—Estas pobres mujeres vienen a traerle al familiar enfermo un poco de azúcar o de fruta, sin darse cuenta de que aquí no hace falta nada.

Le han pasado mi tarjeta al director del establecimiento, y mientras espero me asomo a la galería posterior del Sanatorio, desde la que veo un anfiteatro montañoso, un panorama que no tiene nada de idílico, en el que destaca la arboladura metálica de los castilletes de dos o tres pozos mineros.

—Será una buena experiencia inicial para usted, en este recorrido por la cuenca—me dice el doctor Vicente Vallina cuando me recibe en su despacho—, conocer nuestro Sanatorio.

Es un hombre todavía joven, de una cortesía entonada, que habla—al menos conmigo—con frases ceñidas y estrictas, en las que no sobra ni una palabra.

SE PREFIEREN VISITAS INESPERADAS

Cuando hablé del Parque de Dorado me referí a una estatua de don Luis Adaro, que allí preside. Ahora me entero, por el doctor Vallina, de que Adaro fué, en su tiempo, uno de los ingenieros de Minas más prestigiosos de España. En 1910, siendo director-gerente de la Duro-Felguera, inició Adaro la construcción del sanatorio que hoy lleva su nombre, y que en febrero de 1914 comenzó a funcionar con dieciséis camas. Con este establecimiento cubría la Duro-Felguera, al menos en parte, sus propias necesidades; pero quedaban en la cuenca langreana numerosas empresas mineras que carecían de sanatorio para atender a sus obreros accidentados o enfermos. Y fué en 1930 cuando se constituyó, por iniciativa y bajo la presidencia de don Antonio Lucio Villegas, la Mancomunidad Sanitaria de Empresas, que, integrada con quince entidades mineras, había de dar cima a la creación—sobre la base de aquel modesto Sanatorio de dieciséis camas inaugurado en 1914—del hospital para mineros más importante del mundo.

Las quince empresas integradas en la Mancomunidad reúnen una nómina obrera de 30.000 hombres. La capacidad, el instrumental, las instalaciones y el personal del Sanatorio Adaro permiten atenderlos en caso de accidente o enfermedad.

Uno ha oído ponderar alguna vez los establecimientos asistenciales de esta clase que Inglaterra destina a sus mineros. Le hablo de esto al doctor Vallina y él me dice:

—Lo que hay en Inglaterra lo conozco yo bien. Allí, en reali-

dad, no existe ni un solo hospital para mineros, pues éstos son atendidos en los hospitales generales, donde se destina una sala con veinte o treinta camas a los trabajadores de las minas.

Examinó un álbum que contiene fotos del Sanatorio, y cuando lo cierra el doctor Vallina me invita a recorrer el establecimiento.

—Prefiero —me advierte— esta visita inesperada. Así se dará usted cuenta del funcionamiento normal de esto, porque no habiéndome sido anunciada previamente su visita, mal podían estar amañadas las cosas con vistas a la propaganda.

CON BUEN MENU, LOS DUELOS SON MENOS

En la pared de una de las galerías hay una lápida de mármol que recuerda con letras doradas la fecha en que la madre Fiuls —para qué voy a advertir que es catalana—cumplió el cuarto de siglo al frente de las veinticinco monjas dominicas de la Annunziata que atienden al sanatorio. Las monjas—tampoco hace falta decirlo—tienen el Sanatorio—son ocho salas, con 200 camas en total—limpio que es un primor.

El doctor Vallina no ha querido ahorrarme ninguna sensación y me ha ido mostrando, uno a uno, a los hospitalizados, explicándome la naturaleza del accidente sufrido por cada cual. Ba-



raja bastante las palabras «amputación», «fractura» y, de tarde en tarde, «gangrena».

En cada sala nos acompaña, zaguera, una monja. Hay en estas religiosas algo que les presta aún más uniformidad que el hábito: una sonrisa humilde y constante. A veces, cuando el director se acerca a un enfermo, la monja de turno se adelanta a informar: «Fractura de tal o cual».

De las 200 camas del Sanatorio, cien son para accidentes del trabajo y otras tantas para cirugía del Seguro de Enfermedad. En las salas de los enfermos carraspean algunos receptores de radio, que pertenecen a los propios hospitalizados.

En una de las salas están cuando llegamos—es mediodía justo—sirviendo la comida. El menú es el siguiente: sopa de pan, fabada, carne con patatas, merluza, vino y café.

La monja transporta las cacerolas sobre un carrito de mano, y el olor delata una condimentación estupenda.

LA GIMNASIA TAMBIEN PRODUCE RENTA

Nos detenemos en el gimnasio. Es allí donde don Vicente Vallina me presenta a la doctora Visitación Casal, una señorita muy joven, de La Felguera, especialista en traumatología. La doctora Casal está de pie en medio de un grupo de mineros que hacen ejercicios con las manos para recuperar la normalidad funcional de los dedos anquilosados a causa de las lesiones. Se advierte el esfuerzo penoso de algunos, y otros sonríen un poco avergonzados, como si fuesen sorprendidos en un juego de chicos.

En una habitación de al lado está, sentado sobre un potro de gimnasia, un hombre joven al que han hecho un difícil injerto óseo en la columna vertebral. Está desnudo de cintura arriba, y el doctor me hace reparar en el costurón dorsal. El director le manda al minero que haga ante mí el ejercicio de reeducación funcional, y el hombre inclina la cabeza hasta tocar casi el suelo, y después, sin ayudarse con las manos, se yergue hasta recobrar la verticalidad del tronco.

El doctor Vallina sonríe satisfecho, y golpeando afectuosamente la espalda del minero comenta:

—Esto marcha, rapaz.

La sonrisa del médico se comunica a todos.

Del gimnasio vamos a la capilla. Es sencilla y hermosa, de alto techo, con largos bancos de espaldar. El vitral de la claraboya filtra una luz de colores mezclados muy discreta. A la derecha de la entrada está el famoso Cristo de los Mineros, una admirable talla de marfil que los trabajadores de las minas sacan en procesión, por relevos, en Semana Santa. De los brazos de la cruz penden dos lámparas de mina.

LA IMPRUDENCIA ES MAS PELIGROSA QUE EL GRISU

Sería un poco pueril intentar a estas alturas descubrirles a los

EL ESPAÑOL.—Pág. 46

españoles la peligrosidad del trabajo en las minas. Qui bajar a un pozo de 200 metros de profundidad a picar carbón es más arriesgado que sentarse ante una Underwood lo sabe todo el mundo. Si hay una experiencia verdaderamente dramática—yo creo que sólo la de la trinchera es comparable—y que deje huella para toda la vida es la de descender a una mina. Hay allí una amenaza constante que no se materializa o cifra en el chorro de gas, en el bloque de mineral que se desprende en dirección imprevisible ni en la salpicadura del barreno, sino que está como diluida en la atmósfera cargada de polvo de carbón, en la sombra apenas tímidamente violada por la lámpara que pende del pecho, en ese sutil rí-rí-rí de la carcama del subsuelo que no se sabe qué cosa anuncia...

Un organismo perfectamente autorizado, nada menos que la Dirección General de Minas, ha publicado datos estadísticos de los que se deduce que se registra un muerto por cada 80.000 u 82.000 toneladas de carbón que se extraen. El dato es escalofriante, desde luego; pero lo más estremecedor es saber que la muerte llega, en más del 90 por 100 de los casos, por pura imprudencia de la víctima.

Si se tiene en cuenta que Asturias produce anualmente alrededor de siete millones de toneladas de carbón es fácil averiguar el precio en vidas humanas de esta cantidad de combustible.

DIALOGO CON VENTANA AL RUHR

—Por término medio, ¿cuántos obreros accidentados ingresan anualmente en el Sanatorio?

El doctor Vallina rebusca entre papeles y al fin me da el dato exacto:

—El año pasado hemos asistido a 1.373.

—De éstos, ¿cuántos han muerto?

Nota que le ha caído bien esta pregunta, puesto que pueda darme una respuesta satisfactoria:

—Nada más que uno.

—De esos 1.373, ¿han sido muchos los que quedaron definitivamente incapacitados para el trabajo?

—Alrededor de 40.

—¿Qué personal facultativo tiene usted a sus órdenes para atender a los accidentados?

—Ocho médicos, dos cirujanos y dos ayudantes, para traumatología general; un radiólogo, un analista que está encargado también del servicio de transfusiones, un odontólogo y un oculista.

—¿Cuál es la lesión más frecuente en la mina, doctor?

—Fractura de columna vertebral.

—¿Vuelven a ser útiles?

—Totalmente. Usted mismo acaba de ver a uno haciendo ejercicios en el potro del gimnasio. Salvo, naturalmente, en los casos de sección de médula, todos vuelven al trabajo.

—Por ahí adelante, ¿es conocido este establecimiento?

—En el ámbito médico, sí. En el cursillo anual del doctor Sánchez Olmos, del Hospital Provincial de Madrid, destinado a la especialización de traumatólogos, se ha hablado de este Sanatorio más de una vez.

—¿Sus colegas valoran la labor de usted aquí?

—Yo creo que sí. Al doctor García Díaz, de Oviedo, y a mí nos ha encomendado recientemente la Sociedad Española de Ortopedia y Traumatología la redacción de una ponencia sobre «Rehabilitación laboral de los mineros».

—¿Sale usted de España con frecuencia, doctor?

—Siempre que puedo. Ahora mismo estoy preparando un viaje al Ruhr, donde visitaré los sanatorios para mineros.

—Las instalaciones del Sanatorio Adaro, ¿están al día?

—Rigurosamente al día.

Quando nos dirigimos hacia la puerta principal sale al paso del doctor un hombre joven, que le saluda con respetuosa cordialidad.

—Ya tengo esto, doctor.

Se sube una pernera del pantalón y muestra un aparato ortopédico.

—¿Qué tal vas?

—Como nuevo, don Vicente.

—Espero que vengas de cuando en cuando a visitarnos.

—No faltaba más.

Nos despedimos en la escalinata central del Sanatorio.

—Buen viaje al Ruhr, doctor.

Desde el coche que me lleva veo una nube muy oscura enganchada como una bandera al castillete de la mina que voy a visitar.

Carlos RIVERO
(Enviado especial)

Moderno aparato de rayos X en el Sanatorio Adaro, para mineros



ASOMBRO Y CURIOSIDAD ANTE LOS "ROBOTS"

El papel que juegan en nuestros días tiene tal importancia que puede preverse una transformación total de la vida cotidiana

LISTA DE APLICACIONES

EL MAS IMPORTANTE INVENTO DE NUESTRA EPOCA

VIENE a mi memoria, al empezar este reportaje, una melodía popular que se tarareaba por las calles cuando yo era niño. Si mal no recuerdo, la letra comenzaba así: «El que viva en el año 2.000 verá con asombro los tiempos cambiar...» Era una melodía horrible, como casi todas las modernas; pero el autor de la letra, aunque sólo fuera en este trozo, acertó. Los adelantos que el progreso impone son tantos y adquieren características tan gigantescas que el asombro llega a nosotros bastante antes del año 2.000. Asombro y curiosidad. Y luego, miedo. Miedo ante tanto como se ve y no se comprende, miedo ante nuestra absoluta pequeñez. La ciencia avanza implacablemente, y la generalidad de los mortales, de espaldas al progreso de la misma, se dedica a envolver cuanto le rodea de un velo de misterio detrás del cual juega como si fuera ilusionista de fiesta mayor. Por ello, en cuanto asoma cualquier misterioso suceso, sea una riña entre hermanos, sea una mano cortada, se opera en muchos casos, como lo hace la señora de la casa en que vivo, que guarda los originales de las revistas que publican sensacionales historias trágicas, aunque ciertas, debajo del colchón de su cama, hasta el total esclarecimiento del misterio.

Este afán de misterio y sensacionalismo ha llevado a presentar a los problemas de la ciencia, a sus adelantos, bajo una evidente exageración. Ahí está, por ejemplo, la historia de las famosas desintegraciones aeronáuticas contra el «muro del sonido».

EL MISTERIO DE LOS «ROBOTS»

Hubiera sido indudablemente fácil, cuando en años anteriores comenzaron a multiplicarse los accidentes de aviación, explicar que la estructura de los aviones no tenía la suficiente solidez pa-



ra resistir el «shock» del aire en los vuelos supersónicos, que hacía falta modificar su rigidez, adaptar a los aviones para las nuevas condiciones de vuelo. La explicación hubiera sido simple y lógica. Pero no. Se lanzó al mundo la historia de misteriosas desintegraciones, y las gentes empezaron a creer que más allá del muro del sonido existía algo impalpable y desconocido, que la materia sufría una extraña transformación. También hubiera sido fácil mencionar el hecho de que los obuses y las balas de fusil avanzaban desde hace tiempo a tal velocidad y que todo consistía en un problema de solidez. Por contra, en algunos periódicos extranjeros se levantaron extrañas historias de hombres maléficos que habitaban más allá del sonido, que guardaban sus fronteras, contra los que los aviadores luchaban y perdían su vida ante una fuerza misteriosa y desconocida.

Entra de lleno en el tema el misterio de los «robots». La Prensa de todo el mundo ha presentado el caso con titulares dispa-

En hacer este «robot» se tardaron ocho años. Está valorado en 300 millones de dólares. Se mueve por sus propios medios, anda y puede bailar

res. Desde los que afirman que nace un mundo nuevo que pondrá fin a las penas de los hombres, hasta los que lo niegan y aseguran que es un mito.

Veamos primero cómo se explica el lado positivo. Veamos—¡ojalá fuera cierto!—de qué forma las máquinas sentenciarán a los dolores humanos hasta hacerlos desaparecer.

Las discrepancias entre el lado positivo y el negativo empiezan ya en el momento de analizar la etimología de la palabra «robot». Lo que opinan éstos lo veremos más adelante. Aquellos afirman que la palabra «robot» no procede del ruso, como muchas personas han pretendido afirmar, sino del checo: de la palabra checa «robotas», que significa trabajo. «En el transcurso de los siglos la palabra ha pasado por las correspondientes transformaciones

al ser utilizada por todos los pueblos de la antigua Monarquía austrohúngara, en cuyo período se daba el nombre de «robot» a los trabajadores más humildes. La palabra se fué extendiendo rápidamente y ya se empleó para designar a las primeras máquinas que ayudaban al hombre en sus duros trabajos del campo. Así la segadora y la aventadora eran «robots».

El papel que juegan en nuestros días los «robots» tiene tal importancia que puede preverse una transformación total de nuestra vida cotidiana. Veamos unas cuantas aplicaciones modernas de los mismos.

«QUINTO PISO, POR FAVOR»

El ascensor electrónico es ya una realidad. Ascensor totalmente desprovisto de botones que apretar, porque obedece a la voz humana. Basta con penetrar en la cabina y en voz alta decir: «Quinto piso». Y el ascensor sube. La operación inversa, al parecer, se realiza también con toda garantía y éxito. Basta con abrir la puerta del piso y anunciar en voz alta el deseo de bajar a la planta. A los pocos minutos el ascensor sube, parándose en el piso correspondiente. La Prensa extranjera da el hecho como experiencia «realizada». Pero las aplicaciones de los modernos «robots» no paran ahí.

El sistema de calefacción central que nosotros conocemos, que muchos aún sueñan con instalar en su piso, ha perdido su partida. Un «robot» se encarga de todo. Basta con pulsar un botón. Una cámara de combustión parecida a la de los motores de los aviones a reacción se enciende y proporciona minuto y medio más tarde agua a una temperatura de 52 a 55 grados de calor. El baño se prepara en tres minutos.

En verano el «robot» actúa en sentido inverso, y en el mismo espacio de tiempo los grifos vierten agua helada.

En los pisos más modernos se han instalado unos aparatos llamados «vaporizadores robot», moderna concepción del conocido aire acondicionado. La base de los mismos la constituye el grado de saturación del aire y aseguran no solamente una temperatura ideal en todas las habitaciones, sino que desinfectan la atmósfera y la impregnan de un olor agradable, extendiendo automáticamente la clorofila.

Un «robot» que tiene la forma de una pequeña caja de 30 centímetros de longitud asegura por un procedimiento de rayos ultravioleta el calor y las ventajas de un auténtico baño de sol.

En las camas, el «colchón robot» está provisto de calefacción. La temperatura durante la noche no cambia ni un grado.

Aparte este sistema de calefacción, los «robots» tienen otras aplicaciones en los dormitorios modernos. Por ejemplo, vencen el insomnio. Basta con apretar un pulsador. En el acto la cama inicia un movimiento de oscilación cuyos «viajes» pueden graduarse a voluntad. Si ello no bastara para dormirse, nueva presión sobre el dispositivo correspondiente, y en el acto un disco, impresionado con una voz monótona, científicamente estudiada, produce un estado de adormecimiento al parecer seguro y sugiere el sueño casi inmediato. En el instante de quedar profundamente dormido, el «robot», guiado por la regularidad de la respiración, para automáticamente el disco.

Si bien es cierto que ninguna de estas aplicaciones nos ha sido dado comprobar, la generalidad de los comentarios de la Prensa extranjera les aseguran como ciertas. No hay razón alguna

para no creerlo. Los adelantados científicos se suceden sin interrupción. Continuas sorpresas llegan a nosotros todos los días. Los interrogantes tienden a desaparecer. El clima de aceptación está perfectamente logrado y el día que se asegure que alguien ha llegado a la Luna o a Marte en un extraño cohete muchas personas exclamarán: «Era de esperar».

Pero no ha terminado aún la lista de aplicaciones de los «robots».

HUEVOS AL PLATO EN CINCO SEGUNDOS

Cuando uno ha conseguido dormirse con facilidad gracias al procedimiento expuesto

anteriormente, con la misma facilidad con que el «robot» consigue dormir al más reacío al sueño, actúa al día siguiente como despertador. A la hora deseada, hora que se señala en un péndulo eléctrico, otro «robot» enciende la radio puesta de antemano a regular potencia. Al mismo tiempo pone en marcha la cafetera eléctrica, que en menos tiempo del que tarda una persona en afeitarse prepara el correspondiente café.

Esta aplicación de los «robots» en las tareas culinarias es, al parecer, varia y muy eficaz. La cocina radar, trabajando en ondas de 12 a 13 cms., confecciona huevos al plato en el espacio de cinco segundos; un puré, en treinta segundos, y le guisa un plato en siete minutos.

Los platos no son tocados para nada. Un «robot» se encarga de lavarlos y secarlos automáticamente.

Pero de entre todos los señalados existe un aparato que, si lo que de él se cuenta es cierto, es una auténtica alhaja. Ha sido bautizado con el nombre de «Troni», sílabas cogidas de la palabra «electRONICO». Este aparato «robot», que cuenta con innumerables piezas de recambio, va colocado dentro de un mueble de 90 centímetros de altura. Según se disponga en el control del mismo, el «robot» limpia los zapatos, bate los huevos, seca el cabello, prepara la mahonesa, limpia la mesa, cuece la comida, pela las patatas y las frutas. Se asegura que al aparato TRONI se le conocen de 30 a 40 especialidades diferentes.

CINCUENTA CIGARRILLOS POR SEGUNDO, 80.000 HOJAS DE AFEITAR POR MINUTO Y TRES MILLONES DE CERILLAS POR HORA

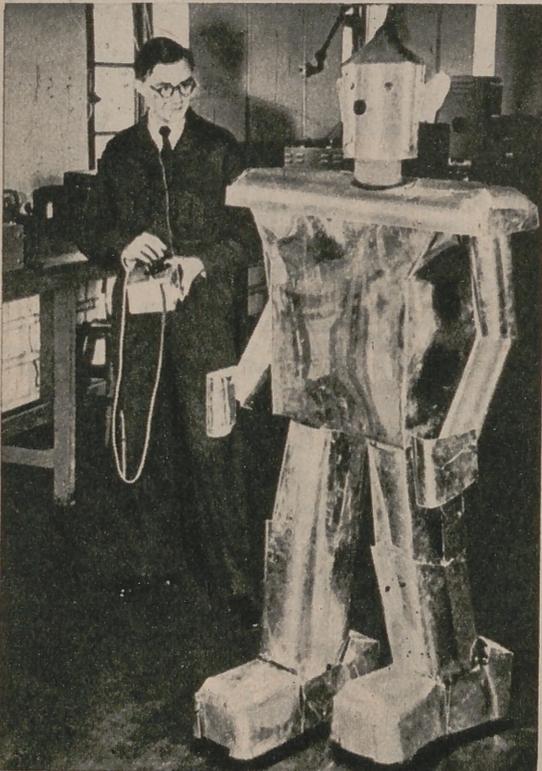
La evidencia de que el «robot» se experimentaba con éxito llevó a los investigadores a probar su eficacia en los sitios más dispares. Por ello sus aplicaciones son distintas y los aparatos actúan en todos los trabajos.

En las principales fábricas de tabaco de los Estados Unidos se han instalado ya aparatos «robot». La capacidad de trabajo del aparato es, al parecer, inverosímil. Un «robot» controlado por una sola persona produce unos 50 cigarrillos por segundo. Bastan tres de estas máquinas para fabricar los 12 millones de cigarrillos que se calculan de consumo diario.

Otra máquina parecida que no se ha puesto en marcha aún por existir un contrato que lo impide fabricaría 80.000 hojas de afeitar por minuto. Controladas por nueve equipos de tres hombres, que se relevarian en su trabajo cada ocho horas, nueve de estos «robots» permitirían que cada hombre pudiera afeitarse cada día con una hoja nueva.

Otra máquina «robot» fabrica tres millones de cerillas por hora, colocadas ya perfectamente en sus respectivas cajas. Treinta y cinco de estos aparatos bastarían para abastecer al mercado de los veinticinco millones de cerillas que se consumen diariamente.

En las estaciones de ferrocarril más importantes, una máquina «robot» reemplaza con éxito a un



Muñeco metálico que se mueve dirigido por radio. A su lado, su joyen creador, un oficial piloto americano

total de 400 ó 500 obreros, controlando el paso de los trenes y el cambio de las agujas. El teléfono automático es un prodigio de técnica. Un «robot» efectúa el trabajo de 400 empleados por cada 10.000 abonados.

En las industrias de altos hornos, un solo «robot» traslada el hierro fundido a las laminadoras y consigue efectuar el trabajo en su totalidad sin la más mínima intervención del hombre.

El rosario de aplicaciones de los «robots» continúa sin interrupción. Limpian los coches, predicen las tempestades, hacen funcionar, sin intervención de un solo hombre, a las centrales térmicas y accionan las sirenas en caso de avería. Otros «robots» reemplazan con éxito a los faros en los puertos de mar. Avisan a los barcos de los peligros que pueden amenazarles. Las aplicaciones que se les atribuye son tantas que mueven a uno a dudar de su realidad. Este es el caso, por ejemplo, de la última máquina «robot» que aseguran ha sido probada con éxito. Se dice de la misma que llega a tener el sentido del tacto. Su misión es realizar los trabajos que puedan encerrar para el hombre cierto peligro: emanaciones de gas, radiactividad, etc. Se trata de un brazo mecánico que reproduce los movimientos de la mano y que traslada al obrero las sensaciones que registra durante su trabajo.

M. Edouard Belin, «el padre de la televisión», asegura que los grandes «robots» del futuro están todavía en estudio. «Dentro de unos años veremos que los «robots» que hoy conocemos son insignificantes. Este es el más importante invento de nuestra época.»

UNA MÁQUINA QUE SABE PUERICULTURA

Además de las citadas existen otras máquinas «robots» que tienen verdadera gracia. Ejercen las funciones de perfectas amas de casa. Son máquinas que parecen haber seguido un curso de puericultura. Ahí está, por ejemplo, la que se encarga del cuidado de los crios. En las horas de comida prepara la leche a la temperatura adecuada. Un brazo mecánico dirige el biberón a los labios del «bebé» y lo retira cuando está vacío. A los pocos minutos de la comida el «robot» acciona por sí solo la cuna del pequeño imprimiéndole el necesario movimiento para que se duerma mientras un disco le canta la «nana».

Si el crio ha mojado sus ropas, la humedad hace contacto con unas láminas metálicas colocadas en la cuna las cuales hacen sonar una campanilla que



Un «robot» alemán de increíbles movimientos

despierta inmediatamente a la madre del pequeño.

Otro «robot» se encarga de enseñar a andar al niño. Le sostiene en sus primeros pasos y le coge cuando el niño va a caerse.

Para los estudiantes existe el «robot de repetición», cuyas ventajas son las mismas que las de la cinta magnetofónica: repite las lecciones en voz alta. Sin embargo, el «diccionario robot» tiene mayor importancia, ya que permite encontrar en pocos segundos cualquier palabra que se busque aunque esté escrita con faltas de ortografía.

Los niños y los estudiantes han encontrado en el «robot» una ayuda importante, pero también los ancianos. Ahí está, por ejemplo, este «robot» que es una especie de ojo eléctrico o célula fotoeléctrica, que transforma los signos impresos en signos sonoros, que el viejo puede entender fácilmente si se preocupa de estudiar en pocos días el correspondiente código de señales, muy parecido al conocido Morse.

¿MÁQUINA CON LIBRE ALBEDRÍO?

Estas y muchas más son las aplicaciones que se conocen a los «robots». Hemos señalado solamente los más espectaculares. Al principio del reportaje se situó el tema entre dos equipos: positivo y negativo. El lado positivo afirma cuanto queda dicho y más. En algunos casos se ha llegado a la exageración al atribuir a las

máquinas vida propia e incluso sensibilidad. El bando negativo discrepa ya en el origen del nombre «robot». Para éstos, «Robot» era el nombre de un autómatas en una obra de Karel Kapek, en el que era uno de los personajes.

Las manifestaciones posteriores en el bando negativo se sitúan más que nada a la expectativa, posición que parece la más lógica. Aceptan todos los «robots» que técnicamente tienen una explicación lógica. Destruyen cuanto concede a las máquinas casi un libre albedrío.

El tema de los «robots» ha levantado verdaderas polémicas. Cuando se habla de un nuevo adelanto, mucha gente se maravilla y exclama lo mismo que cuando el cine nos mostraba países de ensueño que se creían más reales que fantasiosos. Ahora la gente ha aprendido a decir: «Esto ocurre en el cine. La vida es distinta», y ha continuado luchando en la medida de sus fuerzas y de sus posibilidades. Tal vez con esas máquinas ocurra algo parecido y el primer movimiento de estupor sea sustituido por otro de comprensión.

La técnica puede conseguir inverosímiles adelantos, pero es evidente que ninguna máquina se llame «robot» u otro nombre cualquiera, podrá tener por sí misma conciencia de lo bueno y lo malo. Nunca máquina alguna podrá poseer esos elementos que para el hombre son esenciales ni llegará a dominar al corazón.

P. G. P.

UN POEMA INEDITO, de Juan Ramón Jiménez, en el número 25 de

POESÍA ESPAÑOLA

que acaba de ponerse a la venta. Pida un ejemplar (10 pesetas) a Pinar, 5, Madrid

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EXAMEN DE CONCIENCIA DE LOS FRANCESES

Por Jules ROMAINS

LA bella prosa del académico francés Jules Romain valora con frecuencia las páginas de los diarios parisenses. Son frecuentes sus artículos, siempre interesantes, sobre los problemas de la política francesa. El libro que hoy resumimos puede considerarse como un magnífico reportaje, como un análisis atinado de los defectos que el régimen francés se empeña en no ver. No cabe duda de que Jules Romain, en este «Examen de conciencia», ha puesto el dedo en la llaga: ligereza, ligereza absoluta por parte de todas las capas de la sociedad y singularmente de los políticos. Ya es un tópico, aunque él lo repite con más solvencia que nadie, lo de la necesidad de reorganizar la Constitución francesa.

No cabe duda de que Francia está dando pruebas de una tremenda vitalidad, ya que, a pesar de todo, a pesar de su régimen, sigue viviendo, aunque no muy bien. Francia es un país rico, bien equilibrado en cantidad y variedad de climas, paisajes y producciones. Si Francia no recupera el ascendiente que tuvo en otros tiempos en Europa, la culpa es de los franceses. Quizá en este examen echemos únicamente de menos, en cuanto a las causas últimas de los defectos de la política francesa, el predominio de dos síntomas negativos que no señala: el miedo a los excesos de poder, que obliga a vivir en una loca anarquía de ambiciones menudas y partidos menudos; y el miedo a Alemania, que tampoco deja ver claro en política internacional ni comprender de una vez para siempre el peligro soviético que tan fuertemente ha infiltrado todos los resortes de la vida francesa con sus agentes comunistas. «Examen de conscience des Français».—Por Jules Romain.—Editado por Flammarion. París, 1954. 160 páginas.

QUISIERA que nos remontásemos todos a uno de esos momentos de lucidez, de imparcialidad desinteresada, en los que, durante la guerra, hemos visto las faltas que había cometido nuestro país y que nunca creímos que nos habían de costar tan caras. Cualquiera que fuese nuestra postura ideológica, o nuestra situación personal, todos los franceses coincidíamos en que había que acabar, a toda costa, con el desorden político. Había que acabar con la inestabilidad que nos había convertido en la irrisión de los pueblos, con los Gobiernos imponentes, efímeros, incapaces de llevar a cabo una labor. El Parlamento no podía seguir siendo un círculo de jugadores cuyas partidas terminaban con el nombre de «crisis ministerial» y se sucedían ininterrumpidamente. Desembarazarnos definitivamente del desorden constituía la primera tarea, que condicionaba otras que habían igualmente de ser realizadas.

Nueve años después de la liberación, Francia tiene mala cara. Decididamente, los franceses somos incorregibles. Nos han salvado de un desastre sin precedentes desde la época de Juana de Ar-

EXAMEN
DE
CONSCIENCE
DES FRANÇAIS

FLAMMARION

co, al que nos han conducido nuestras propias faltas. Luego nos ha tratado bien. Han halagado nuestro amor propio. Nos han hecho grandes regalos de dinero y de material. Nadie ha pensado en subestimar las dificultades que tendríamos que vencer al salir de una conmoción semejante, y en varios aspectos, los franceses hemos dado pruebas de una sorprendente vitalidad. Nunca hemos sido más petulantes ni más ávidos de frivolidades y de ruido. Pero, por lo demás, no se han desembarazado los franceses de ninguno de sus defectos. Al contrario, los han exagerado, en la medida en que esto era posible. Antes de la guerra, la gente se burlaba de sus crisis ministeriales, tan frecuentes y desprovistas de significación sería como los cambios de cartel de un «music-hall». Ahora se las han arreglado para tenerlas más a menudo y para que cada una de ellas sea más larga que la anterior.

Los Gobiernos extranjeros no se deciden a entablar diálogo con un Gobierno francés, porque existen muchas probabilidades de que, en medio de la conversación, desaparezca como un polichinela. El Parlamento actual hace, incluso, que echemos de menos al de antes de la guerra. Ha conseguido ser más charlatán, estar más dispuesto a cambiar de opinión, más impaciente a la caza de Carteras, ser más demagogo que sus predecesores y, al mismo tiempo, más cínicamente indiferente al descrédito que le rodea.

En el pasado, el Parlamento procuraba, al menos, disimular la mezquindad de sus divisiones internas cuando se trataba de elegir Presidente de la República. Las trece votaciones de Versalles han sido un espectáculo muy poco edificante de falta de unidad nacional.

La nación misma da pruebas de una ligereza incurable. Tolerancia una situación financiera imposible, acepta sin sonrojo la caridad de los demás y le falta poco para indignarse cuando se le da a entender que esto no podrá durar siempre, haciendo de la ingratitud una forma de su orgullo. Después de hacerse promotora de una idea, se aparta de ella como si fuese una trampa que la tendiesen: por ejemplo, la idea de Europa.

Y, sobre todo, hay un síntoma fundamental e inequívoco del estado de salud de las naciones: su situación respecto al comunismo. No es ninguna casualidad que Francia, con Italia, sea el país del mundo libre que presenta un mayor tumor comunista.

LA MALA VIDA

Al día siguiente de la liberación podría haberse producido algo magnífico y que habría sido muy natural. Ante nuestro pueblo se abría una tarea enorme, ya que, además de las destrucciones de la guerra, debíamos reparar mil negligencias antiguas. Esto requería un gran esfuerzo de voluntad y no podía lograrse en ocho días. En muchos casos nos faltaba de todo: materiales, herramientas y máquinas. No era pequeño el problema de saber por dónde empezar. Pero los materiales se compran o se sacan del propio suelo. Lo mismo ocurre con las máquinas, había que trabajar sin pensar siquiera en el problema de una futura crisis de superproducción, muy lejana en una Europa menesterosa de todo.

Lo que el país necesitaba era mucho trabajo, distribuido con la mayor inteligencia posible. Muchas

horas de trabajo por semana para todos, pues no hay otro medio de garantizar salarios decentes y precios de costo reducidos.

El pueblo francés, al terminar la guerra, debía haber reclamado más horas de trabajo: ocho o diez más por semana si era preciso. Tenía que haber mantenido este esfuerzo mientras quedase un solo tugurio de esos que habitan los obreros.

La realidad es que, al terminar la guerra, el pueblo francés ha estimado que lo que necesitaba era un descanso, unas semi-vacaciones, como prelude de una era consagrada a la holganza. No se intentó aumentar las horas de trabajo. Patronos y obreros se mostraron de acuerdo para reducirlos.

Como verdadero desafío a la severidad del destino, se ha instituido en Francia el doble descanso semanal, que pronto se da hecho sagrado, intangible.

Me doy cuenta de que nuestro pueblo había sufrido mucho y que sus reacciones merecían cierta indulgencia. Existían motivos para la desmoralización, aunque otros pueblos que han sufrido más que nosotros no reaccionaban, ni mucho menos, así.

Pero tampoco hay que olvidar que los franceses no habíamos necesitado la disciplina del infortunio histórico para caer en el abandono. Al decir esto, pienso en la época del Frente Popular, cuyos dirigentes se jactaban de estar llevando a cabo una revolución. Y lo era, desde luego, por la manera que tenían de romper el ritmo nacional y por las pasiones que suscitaban. Me parece que esta revolución tiene una justificación muy mediocre, porque se limita a proporcionar a los trabajadores, únicamente, más horas libres todas las semanas para jugar al mus en la taberna.

La verdad es que se formaron nuevas cohortes de funcionarios para ocuparse del... descanso obrero. A los trabajadores que vivían innoberablemente alojados, que no disponían de los medios, ni de los hábitos más elementales de la higiene, acostumbrados a distribuir mal sus gastos, dedicando una parte excesiva de los ingresos a la comida y a la bebida (a expensas de su salud y de su dignidad) no se les decía: «Ahora que estamos en el Poder, vamos a hacer una gran labor».

Por el contrario, se les presentaba un programa que podía encerrarse en este axioma: «El trabajador es sagrado; el enemigo es el trabajo».

LA REFORMA DE LA CONSTITUCION

Para nosotros es primordial la reforma de la Constitución. Hay que hacer una reforma profunda o todo será inútil.

En primer lugar, tenemos que rehabilitar, restaurar la autoridad gubernamental. No resulta imposible imaginar disposiciones constitucionales que obliguen a la concentración de los partidos. Tampoco faltarían, si se quisiese, remedios indirectos capaces de influir mediante la modificación progresiva del terreno.

Esto no quiere decir que no haya que conservar en la nueva Constitución lo que pueda utilizarse de la antigua.

Semejante trabajo ha de empezar por arriba, por el Jefe del Estado y el Poder Ejecutivo.

Una solución que ha dado buen resultado durante más de siglo y medio en los Estados Unidos, consiste en unir en la misma persona la Jefatura del Estado y la del Gobierno. Al mismo tiempo, esta única persona no es elegida por el Parlamento, ni es mandatario suyo, sino el elegido y el mandatario de la nación. Es la manera más eficaz de dar al Jefe la independencia, la autoridad y el prestigio que necesita.

Pero es prudente tener en cuenta ciertas condiciones locales e históricas. Un sistema parecido, en dos ocasiones, nos ha dejado mal recuerdo a los franceses. Somos un pueblo que está siempre dispuesto a gritar: «¡Viva la libertad! ¡Mueran los tiranos!», pero que también tiene una propensión singular a aclamar al déspota que pisotea las libertades públicas.

En cambio, no me parece mal la idea de un Presidente elegido por siete años. Una de las taras de la vida pública norteamericana es la relativa frecuencia con que se celebran elecciones presidenciales. Así pues, un Presidente elegido por siete años que hiciese contrapeso a una Asamblea elegida por cuatro años, estaría bien. También sería de desear la ampliación del Colegio electoral de donde sale el Presidente. Si participasen en la elección las grandes instituciones del Estado, el Presidente saldría ganando prestigio e independencia frente al Parlamento, sin sentirse impulsado por ello hacia la aventura cesárea.

También hay que transformar rápidamente las relaciones entre el Poder Ejecutivo y el Parlamento. La estabilidad de los Gobiernos se obtendrá en la medida en que se cree una solidaridad entre la suerte del Gobierno y la de la Asamblea. Para lograr esto hay que sentar el principio de que la Asamblea ha de tener libertad para aceptar o rechazar un Gobierno que presente el Jefe del Estado. Pero, una vez aceptado, el Gobierno habrá de permanecer en el Poder mientras la Asamblea ejerza su mandato. De esta forma, el Gobierno tiene garantizado, por lo menos con muchas probabilidades, cuatro años de vida. Si la Asamblea quiere derribar al Gobierno, puede hacerlo, a costa de quedar automáticamente disuelta.

Estoy hablando de «la Asamblea» de una manera algo vaga, sin haberme pronunciado sobre una cuestión que también tiene importancia: la de Asamblea única o sistema bicameral. Confieso que el sistema bicameral es uno de los defectos actuales, pero en rigor tolerable. De manera particular creo que no se tiene ninguna ventaja con subordinar la elección de nuevo Gobierno a la aceptación de la segunda Asamblea. Sólo sirve para aumentar las dificultades y perder más tiempo.

En cambio, me parece deseable que el Senado recupere, además de su nombre, sus antiguos Poderes Legislativos, no como excitante, sino como freno.

El Senado, según la moda de 1875, debía ser una especie de decantación del sufragio universal. La parte más curiosa y generalmente mal conocida era la creación de senadores inamovibles. La idea original fué corrompida. Los senadores inamovibles, cuyo papel debía consistir en representar a la minoría selecta intelectual y moral de la nación, al margen y por encima de los partidos, fueron sometidos a la designación de la Asamblea, cuerpo esencialmente político, y se reclutaron, como consecuencia, entre los políticos jubilados o que no habían tenido éxito con el sufragio universal. Así perdieron todo prestigio y llegaron incluso a ser impopulares.

Una Cámara Alta, digna, de este nombre, debe reunir junto a los elegidos, por un sufragio universal más o menos filtrado, a cierto número de hombres calificados por su eminencia y totalmente liberados de preocupaciones electorales, capaces, por tanto, de ofrecer resistencia eficaz a cualquier demagogia de izquierdas o de derechas. ¿Quién los designaría? Por ejemplo, las grandes instituciones del Estado.

LA RENOVACION DEL PARLAMENTO

La reforma que propugnamos entraña necesariamente la disolución de la Asamblea actual.

Pero, mientras siga en vigor la presente ley electoral, sería inútil pretender sacar un Parlamento mejor.

Esta ley es responsable, en gran parte, de nuestro desorden. Sólo ha servido para fomentar el alejamiento recíproco del Parlamento y la nación.

Se ha dicho con frecuencia que al borrar los lazos personales, concretos, del elector y del elegido, ha hecho de éste no el representante de una comunidad de ciudadanos, sino la expresión casi abstracta de una tendencia política, que es a su vez más o menos vaga. Pero no se ha subrayado suficientemente que uno de sus mayores defectos es la complicación de los cálculos que entraña. El elector no entiende nada de eso y se niega a interesarse por ello. Tiene la impresión de que es un juego en el que le escamotean el voto. La Asamblea así formada le resulta indiferente al francés medio.

La ley electoral ha producido, en pocos años, una multiplicación terrible de los partidos. No tenemos por qué pararnos a analizar las causas de esta evolución. Lo importante es saber que existe realmente. No cabe duda de que el sistema actual produce además de la gravación de la inestabilidad gubernamental, una indiferencia creciente del pueblo hacia la cosa pública, una pulverización de los partidos y, finalmente, una Asamblea que sólo se pone de acuerdo para impedir al Gobierno la actuación, para agobiar al Estado, despilfarrar los recuerdos de la nación, regar con demagogia la vegetación espontánea de desorden y de pereza.

El remedio aquí es muy sencillo: vuelta al escrutinio clásico, inonominal, mayoritario, de dos vueltas. Este sistema no proporcionará una configuración rigurosamente geométrica del país, pero la Asamblea no es un plano de carreteras, lo importante es que ayuda a gobernar al país en lugar de impedir su gobierno.

EL DRAGAMINAS "NALÓN" NUEVA UNIDAD DE LA ARMADA ESPAÑOLA



El dragaminas «Nalón» anclado en el puerto de San Diego (Estados Unidos)

DURANTE el mes de febrero, los corresponsales de Prensa españoles que prestan sus servicios en Estados Unidos mandaron unas crónicas de las que se podría afirmar que eran «crónicas con denominador común». La entrega a la Armada española del dragaminas «Nalón» era motivo suficiente e importante para convertirse en tema principal.

Se ha hablado no tanto de las características e importancia del dragaminas «Nalón», como del acto de entrega, que se celebró en las costas de San Diego.

Las pérdidas que el minado de los mares ocasionó durante la

última guerra mundial en la Marina mercante y de guerra de los distintos países fueron enormes. Se carecía hasta entonces de un sistema de rastreo que fuera realmente eficaz. El tipo de dragaminas «Nalón» vendrá a llenar un evidente hueco en la Marina de guerra. Construido con madera y materiales no magnéticos, aniquila, por de pronto, la acción de las minas llamadas «magnéticas», que estallaban al ser atraídas por los cascos metálicos de los buques modernos.

El rastreador «Nalón» pertenece al tipo «Ams», uno de los últimos modelos realizados en los Estados Unidos. Más de un centenar de estos pequeños buques rastreadores se han construido en los Estados Unidos a partir del año 1950, y la casi totalidad de los mismos han sido transferidos a las naciones asistidas bajo el «Pacto de Asistencia Mu-

Un capellán de la Marina norteamericana bendice el «Nalón» en la ceremonia de transferencia



Es uno de los últimos modelos realizados en Estados Unidos

REALIDAD EFECTIVA DE LOS CONVENIOS

Barcos de guerra para defender la paz

14 dragaminas españoles

tua». Treinta y seis de ellos han sido entregados a Francia, 18 a Italia, 16 a Bélgica, 14 a Holanda, 8 a Portugal, 4 a Dinamarca y 2 a Noruega. La entrega del «Nalón» a España obedece a otro título. España, que no figura en la lista de naciones combatientes ha visto la entrega como la realidad efectiva de los Convenios que con los Estados Unidos se firmaron en septiembre de 1953.

MINAS ACUSTICAS, MAGNETICAS Y DE CONTACTO

Queda reseñada ya la principal característica de estos «Ams», que es su construcción de madera y materiales anti-magnéticos. Ahí reside su fuerza principal para la lucha contra las minas. Sin embargo, el «Nalón» cuenta con otras características importantes que conviene reseñar.

Sus dimensiones son menores que las de los últimos dragaminas españoles que han sido construidos recientemente en nuestros astilleros. Desplaza un total de 375 toneladas, mide 44 metros de eslora, 8,24 de manga y 2,6 de calado máximo. Está equipado con dos motores de 440 C. V. cada uno, con una potencia total de 880 C. V.

Como sea que su misión no es específicamente entrar en combate, el único armamento del «Nalón» lo constituyen las ametralladoras de 20 mms.; pero está dispuesto con todos los adelantos en los sistemas de dragado para minas magnéticas, acústicas y de contacto.

El dragaminas «Nalón» viene a engrosar el número de unidades ligeras de la Armada española. Queda constituido en «cabeza de serie» de las unidades de su tipo, que, por otra parte, tienen la ventaja de no presentar demasadas dificultades en su construcción. La posibilidad de que se construyan en España es-



Vista general del muelle de San Diego durante el acto de entrega por los Estados Unidos a España del dragaminas «Nalón»

te tipo de dragaminas depende únicamente de la ejecución de los Acuerdos que existan con los Estados Unidos.

«DE ORDEN DEL JEFE DEL ESTADO...»

La dotación total del dragaminas «Nalón». La compone un teniente de navío, comandante de la nave; dos alféreces de navío, un teniente de máquinas, once suboficiales, y veintidós cabos y marineros.

La dotación del «Nalón» se encontraba en San Diego varias semanas antes de su entrega. Los formularios del paso del «Nalón» a la Armada española fueron los acostumbrados en estos casos. El almirante Dyer entregó el «Nalón» al embajador de España en Estados Unidos, don José Félix de Lequerica. A su vez, el agregado naval, contraalmirante Meléndez pronunció la frase: «De orden del Jefe del Estado reconocerán al teniente de navío Luis de la Sierra por comandante del «Nalón», respetándole y obediéndole en todo lo que mande concerniente al servicio, por ser así la voluntad de Su Excelencia.»

El dragaminas «Nalón» seguirá un curso de pruebas y entrenamiento en San Diego. Luego pasará por Panamá para dirigirse a la costa del Este, y en un convoy marchará a Europa. Su autonomía no le permite atravesar el Atlántico solo. Siendo la misión de los dragaminas esencialmente costera, que es donde las minas tienen posibilidades y eficacia, no requieren para su labor un gran radio de acción.

Las maniobras siguen al mando del nuevo comandante de la nave, teniente de navío Luis de la Sierra.

Luis de la Sierra, santanderino, ingresó como alumno del curso preparatorio en la Academia Naval española, en enero del año 1940. En diciembre de 1943 salió alférez, ascendiendo a teniente de navío en agosto de 1947.

Luis de la Sierra es especialista en armas submarinas. Hombre casado se distinguió en sus estudios, obteniendo calificaciones de gran brillantez. Estudió en San Fernando y pertenece a la primera promoción que siguió un curso en Marín —de junio a diciembre de 1943—. Luis de la Sierra es también un gran deportista y excepcionalmente un magnífico jugador de balonmano.

LAS MINAS Y SU REPERCUSION EN LA ULTIMA GUERRA MUNDIAL

Es evidente que en guerra, la misma importancia que tiene la conquista de las costas del enemigo la tiene la defensa de las propias. Ello ha constituido uno de los principales problemas de los Estados Unidos, y a su resolución han dedicado grandes esfuerzos, un fruto de los cuales puede ser el nuevo tipo de dragaminas que reseñamos.

La totalidad de las naciones se equipa, en la medida de lo posible, en material de guerra que haga desaparecer el peligro que las minas representan. Recientemente Inglaterra lanzó también otro dragaminas, el «H. S. M. Inglesham», primero de los construidos por Samuel White and C. Construido también con casco de



De izquierda a derecha: El almirante Dyer (U. S. N.), el embajador español, don José Félix de Lequerica, y el teniente de navío don Luis de la Sierra Fernández a bordo del «Nalón»

madera y aleación ligera y equipado para el barrido de minas en aguas poco profundas, en ríos y estuarios.

No hace falta más que cotejar algunos datos de la última guerra para hacerse una idea del temor que las minas inspiraban. Uno de los países a los que peores consecuencias acarrearón las minas fué el Japón.

El respeto que las minas infundieron al alto mando nipón se ve ya en la oposición de los mismos para rastrearlas. Un miembro del Estado Mayor japonés decía: «Rastrear minas vino a ser una especie de suicidio entre nosotros.»

LA TRIPULACION DEL "NALÓN"



GRUPO DE CASTELLANOS.—Bernardo Riesco G. de la Torre, Arturo Revilla Ordóñez, Carlos Díaz Sabater, Juan Matías Martín, Olegario del Riego Gallego y Fernando Urquía Molina



GRUPO DE MURCIANOS.—Javier Pastor Quijada, José María Valderas García, Pedro San Fulgencio Ros, Francisco Conesa Martínez, Francisco Cánovas Díaz, Tomás García Vera y Antonio García Pérez



GRUPO DE ANDALUCES.—José María Torrealba Crepieux, Francisco Rodríguez Pérez, Sebastián Ortega Justicia y Cipriano Hachero Guerrero

En el interrogatorio a que fue sometido el capitán Tamura, que estuvo encargado de la limpieza de minas en el sector del Mediterráneo durante seis meses, declaró que por efectos de las minas resultaron seriamente averiados 125 buques y hundidos 123, con un total de 200.000 toneladas. Los movimientos de la flota se veían seriamente dificultados por carecer de un sistema de defensa contra los explosivos, que fuera realmente eficaz. La conclusión a que se llega es la de que las minas tuvieron gran importancia en la derrota del Japón. Según datos publicados por la Sección de Operaciones del departamento de Marina de los Estados Unidos, por las 25.000 minas fondeadas en aguas del Japón se averiaron 1.337.000 toneladas y se hundieron 649.736 toneladas de barcos nipones.

Estas cifras representan el 25 por 100 de la totalidad de la flota mercante del Japón de entonces.

Esta atmósfera de temor desaparece visiblemente con el equipo de que dispone el tipo de dragaminas «Nalón».

El sistema de desmagnetizar a los barcos, construyéndolos con material aislado, como el usado en el «Nalón», tampoco fué hallado por los japoneses, quienes a última hora usaban el sistema inglés de los anillos, en los que quedaban prendidos los explosivos, con grave riesgo de que estallarían.

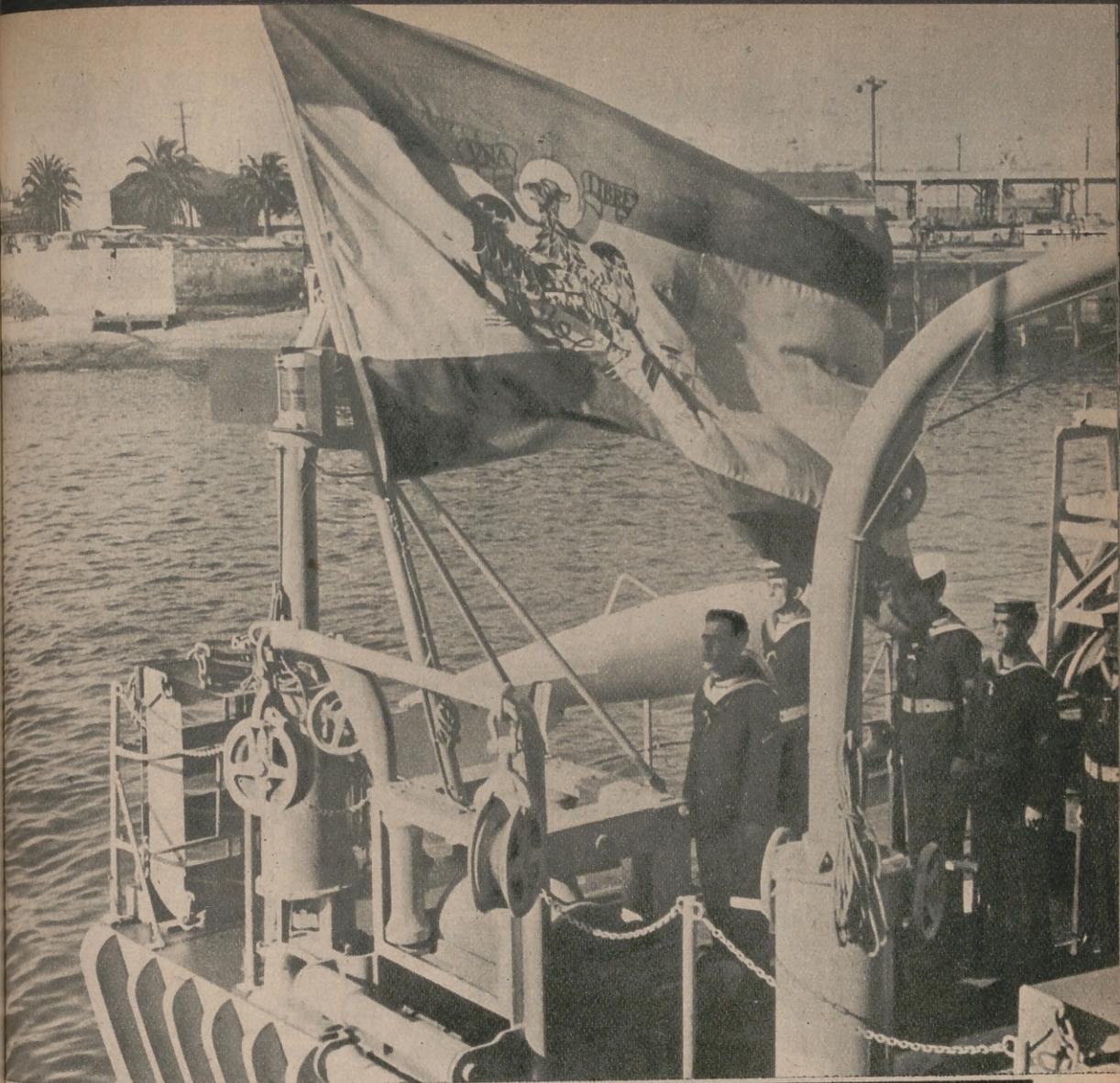
CATORCE DRAGAMINAS ESPAÑOLES

La evidencia de los estragos que las minas causaron en la potencia marítima de los países aumenta la importancia del tipo de dragaminas a que pertenece el «Nalón». Tal vez su eficacia en una guerra futura esté en razón directamente proporcional a las características que la misma tuviera; pero no hay duda de que las minas van perdiendo su partida.

Con la entrega del «Nalón» a la Armada española se consigue un notorio refuerzo, que se verá aumentado con las naves que de



GRUPO DE ARAGONESES.—Miguel Guñal y Francisco Serveto Urrea



La bandera española ondeando en el mástil del «Nalón»

éste tipo puedan venir a engrasar el potencial bélico español.

Por el momento, los astilleros españoles siguen trabajando intensamente. En fecha 28 de julio de 1953, en San Fernando, se verificó el lanzamiento de los dragaminas «Navía» y «Eolo», segundo y tercero de los cinco encargados a la Empresa Nacional Bazán, que junto con el «Eume» y el «Almanzora» forman el bloque de cuatro botados en 1953 y dispuestos ya para entrar en servicio. Los cuatro citados forman, con el «Guadalhorce», «Tinto» y «Guadiaro», la segunda serie. La primera la constituyen el «Bidasoa», «Nervión», «Tambre», «Guadalete», «Lerez», «Segura» y «Ter». En total, catorce dragaminas que surcan los mares de España, a los que pronto se unirá el «Nalón». ¡Dios quiera que crucen siempre aguas de paz!

Pedro GIRONELLA



Marineros españoles que están realizando maniobras y cursos de entrenamiento en los Estados Unidos; pertenecen a la dotación del «Nalón»

EL CAMINO
DE SUIZA
PASA POR
ESTAMBUL

38 PAISES VAN A PARTICIPAR EN

EL V CAMPEONATO MUNDIAL DE FUTBOL

LA FORMULA DEL TORNEO

NI es tal nuestra intención ni en estas columnas hay sitio para una reseña deportiva al uso. Pero sí hay para analizar la significación de un próximo acontecimiento mundial que puede tener la virtud de enfrentar a hombres de muchos confines de la tierra sobre el rectángulo verde de un campo de fútbol. En tal emplazamiento se dilucidará tan sólo—sobra con esto—si el fútbol latino aventaja al sajón, o viceversa, o si son las tácticas suramericanas las que poseen el secreto decisivo para marcar goles, gran aspiración de muchas juventudes actuales y futuras. Existe también el aliciente de comprobar el temple deportivo de los que saben perder entre sonrisas y las maneras gentiles del que sabe vencer sin humillar al vencido. Y es deseable que los hombres se afanen en esto y que lleven a enconadas lizas esta clase de pugnas, en las que puedan festejarse los laureles del vencedor sin lágrimas, ni ruinas, ni lutos entre los vencidos ni sus descendientes.

Dos veces Europa—Roma, 1934, y París, 1938—y dos veces América del Sur—Montevideo, 1930, y Río de Janeiro, 1950—han sido teatro de los cuatro Campeonatos del Mundo de Fútbol celebrados hasta la fecha. Este torneo mundial viene a ser como una reválida o espaldarazo al deporte profesional que no puede acogerse a la protección de los cinco anillos enlazados de los Juegos Olímpicos. La Olimpiada es deporte puro, y el fútbol, con sus multitudes exigentes y apasionadas, con sus «divos» que se entregan por entero a la práctica del fútbol, se mercantiliza y se convierte en una profesión lucrativa que no requiere el conocimiento de ninguna rama del saber. Y hoy, con una gigantesca organización, la F. I. F. A. (Federación Internacional de Fútbol Asociación), que ahora cumple su medio siglo de existencia, nos hallamos ante la

celebración de esta efemérides con la quinta edición del Campeonato del Mundo, que arrastra tras de sí muchos millones de aficionados pertenecientes a los 38 países participantes.

Tenemos todavía en los oídos los ecos de las multitudes enervadas del gran estadio de Maracanã, con ocasión del último Campeonato de Río de Janeiro en 1950. Allí fueron los uruguayos los que asestaron un rudo golpe a los organizadores del torneo, los brasileños, presuntos ganadores del mismo.

También allí, en el propio Maracanã, los seleccionados de Pedro Escartín fueron víctimas del «baiao» carioca organizado por Zizinho, Ademir y el oliváceo Bauer. Todo se ha escrito ya sobre este evento futbolístico internacional, incluso sobre el pasmo de «Piru» Gainza» ante el Corcovado y el Pan de Azúcar o sobre el formidable remate de Zarra, el ferroviario de Asúa, para batir al guardameta de la selección inglesa, otro de los candidatos, y derribar así, no con una firma ni con la espada, sino con un «shoot», mucha fama futbolística británica.

El resumen fué éste, a grandes rasgos. Brasil, que había organizado «sus» Campeonatos a la medida, se quedó sin el título. La culpa fué de once uruguayos, herederos directos de aquel Andrade de Amsterdam y del Héctor Scarone de los mejores tiempos, entre los que descolló un joven espigado, pálido y habilidoso que supo llevar a Montevideo un título sensacional y proporcionar a muchos millones de brasileños el más formidable desengaño. Este uruguayo de mito se llama Chighia.

Argentina no compareció en este torneo de 1950 ni lo hace en 1954, y se registró, como una auténtica novedad, la presencia del fútbol norteamericano, sin demasiada personalidad todavía y un tanto primitivo, como si la nostalgia de los «ruggers» fuera difícil de vencer por estos primeros representantes del deporte futbolístico a orillas de Hudson River.

Antes de este IV Copa del Mundo de Brasil habían sido ganadores de los tres torneos anteriores los siguientes países: Uruguay, en Montevideo, en 1930, con la presencia de sólo dos países

Europeos e Italia, dos veces consecutivas, 1934 y 1938, la primera vez en Roma y la segunda en la capital francesa. Como es fácil observar, se da la circunstancia de haber resultado vencedores por dos veces los respectivos países organizadores del torneo, pero perdieron sus Campeonatos franceses y brasileños. En 1954, Suiza decidirá si el terreno propio influye en el resultado final o ha de estimarse como de estricta cortesía el triunfo del visitante.

SUIZA, ESTADIO DE EUROPA

Hasta ahora hemos asociado la idea de un campeonato mundial de fútbol a la de grandiosidad multitudinaria y circense. Suiza, sede y teatro del V Campeonato del Mundo, Copa Jules Rimet, en honor del presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociación, tiene la virtud de agregar un atractivo nuevo a esta clase de competiciones.

Para nosotros, para muchos, mejor, Suiza es la bucólica, la paz cantonal, la Cruz Roja, la perfección cronométrica y ¿por qué no?, las riquísimas chocolatinas de Vevey. En lo puramente deportivo, es Zermatt, Saint Moritz, Garmich; en lo lírico legendario y en la dramática, es «Guillermo Tell», desde Rossini y desde Schiller; en lo folklórico, las canciones tirolesas y el «edelweiss», y en lo pintoresco y espectacular, es nada menos que... Suiza, con sus maravillosos lagos, sus valles risueños bajo las cumbres blancas alpinas y sus hombres buenos, que no quieren las guerras, que merodearon siempre amenazadoras. Suiza, en fin, es un país maravilloso, en que la paz ha tenido siempre un firme baluarte, con proyección de sus beneficios para los que los urgieron.

Será inútil que busquemos en Suiza el gran estadio como el carioca Maracanã, el parisiense Colombes, el londinense Wembley o el madrileñísimo Chamartín. En 1954, Suiza, distinguida con el encargo de organizar el V Campeonato del Mundo, y sin ciudades multitudinarias de millones de habitantes, opta por la diversidad y se decide por convertir simbólicamente al país en un colosal estadio, en el que se



puedan alternar las incidencias del juego con la contemplación y el deleite de una Naturaleza sin par.

Desde 1948, en que Suiza organiza los Juegos Olímpicos de Invierno en Saint Moritz, el país cantonal no había vuelto a organizar competiciones deportivas de semejanza envergadura. En su sesión del 8 de septiembre de 1952 en Lisboa, el Comité ejecutivo de la F. I. F. A. aprobó el calendario de la fase final a celebrar en el país organizador, señalándose las fechas de 16 de junio de 1954 para dar comienzo y la del 4 de julio para el encuentro final. Los días 21 a 23 de junio se celebrará el Congreso de la F. I. F. A. y las fiestas de su cincuentenario. Durante los días 14 y 15 de junio tendrá lugar en Basilea la Asamblea plenaria de la Asociación Internacional de la Prensa deportiva.

Al mismo tiempo se celebrarán en Suiza los Campeonatos de Europa de atletismo ligero y los 24 encuentros futbolísticos tendrán lugar en seis ciudades diferentes, seleccionadas por su situación y por sus características regionales más acusadas. Este periplo turístico deportivo resumirá por entero las apetencias del viajero más ávido de las bellezas del país helvético.

El estadio de mayor capacidad ser el «Wankdorf», de Berna, en el que se alojarán 65.000 espectadores. En esta ciudad federal sobre el Aar y famosa por sus arcos de piedra frente a los tres gigantes alpinos, el Eiger, el Monch y la Jungfrau, se celebrarán los dos partidos que juega Suiza y el encuentro final que dará el nombre del vencedor del torneo.

En su calidad de sede del Comité Olímpico Internacional, Lausana ha construido un estadio para poder mantener su candidatura a los Juegos Olímpicos de 1960. Sobre una de las alturas dominantes de la ciudad, el estadio para 54.000 espectadores permite que desde su tribuna principal sea factible la contemplación del panorama alpino saboyano y del lago Lemán.

En el mismo lugar en que el Ródano inicia su curso en el lago, Ginebra, sede de tantas organizaciones internacionales, dispone del estadio de las Charmilles, desde el que se puede contemplar la mole áspera del Sáve, abrumando con su mole la ciudad, con el fondo del lejano monte Blanco. En nuestro itinerario llegamos hasta Basilea, la vieja ciudad universitaria del Rhin, entre el Jura y la Selva Negra, con su terreno futbolístico de San Jacob, capaz para 49.000 espectadores.

La metrópoli comercial e industrial suiza, Zurich, con sus 400.000 habitantes, dispondrá del estadio «Hardturm», propiedad del «Grashoppers». Este estadio, teatro de un gran número de partidos internacionales, y especialmente de las dos victorias suizas contra Inglaterra, será ampliado para poder alojar a 38.000 espectadores. Del otro lado de los Alpes, en el Tesino meridional, de lengua italiana, se halla Lugano, con su estadio Cornaredo, inaugurado en 1951, con motivo del encuentro Suiza-Italia, y con capacidad para 35.000 personas. Todos los participantes extranjeros serán alojados en el centro del país o al pie



Una espectacular jugada en el encuentro España-Turquía, que tuvo lugar en Chamartín

de los Alpes, pero siempre con la seguridad de que la gran profusión de líneas férreas electrificadas facilitará los desplazamientos hasta los terrenos de juego.

La participación de España depende del resultado de su eliminatoria con Turquía en Estambul, con el antecedente del resultado anterior favorable a España en el reciente encuentro de Chamartín. España, representada por sus once mejores futbolistas debe hacer un excelente papel y poner muy alto el nivel de nuestro fútbol, sin olvidar que en deporte, siempre además de la victoria, está la noble emulación y la leal rivalidad que dignifica y enaltece por igual a vencedores y vencidos.

MECANISMO DE LA COMPETICION

Si entramos un poco en el dedalo del mecanismo de esta gran competición, conviene recordar que los partidos eliminatorios deben efectuarse exclusivamente hasta el día 1.º de abril del año en curso. De 38 naciones representadas se han retirado dos, China y Polonia, y dos están clasificadas de oficio para la fase final: Uruguay, campeón del mundo de 1950, y Suiza, país organizador. Son, pues, treinta y cuatro equipos distribuidos en 13 grupos los que deben enfrentarse en dos partidos dentro del cuadro de su respectivo grupo. Se eligieron para la fase final y por suerte a los siguientes países como «cabezas de serie»: Uruguay, Hungría, Austria, Inglaterra, Italia, Francia, Brasil y España, si elimina a Turquía. Después se sortearon los otro ocho equipos para formar cuatro grupos de cuatro. En cada uno de ellos, los dos cabezas de serie, se enfrentarán sucesivamente a los otros

dos y todos los encuentros serán prolongados para evitar la posibilidad de resultados nulos. Este sistema garantiza a cada equipo representativo un mínimo de dos encuentros, lo que supone cierto desahogo económico al asegurarse la organización una determinada cantidad de partidos. Los dos primeros de cada serie de cuatro son calificados para los cuartos de final, y desde este momento el torneo se desarrolla según el sistema clásico de Copa, es decir, por eliminación directa.

La distribución de los cuatro grupos para la vuelta final se ha hecho en la forma siguiente, habiendo recibido cada equipo un número, del 1 al 16:

Primer grupo: Núm. 1, al vencedor del grupo Brasil-Chile-Paraguay.

Núm. 2, al vencedor del grupo Estados Unidos-Méjico-Haití.

Núm. 3, a Francia.

Núm. 4, al vencedor del grupo Yugoslavia-Grecia-Israel.

Segundo grupo: Núm. 5, a Hungría.

Núm. 6, al vencedor de Japón-Corea.

Núm. 7, a España.

Núm. 8, al vencedor de Alemania-Sarre.

Tercer grupo: Núm. 9, a Austria.

Núm. 10, a Escocia.

Núm. 11, a Uruguay.

Núm. 12, a Checoslovaquia.

Cuarto grupo: Núm. 13 a Inglaterra.

Núm. 14, a Bélgica.

Núm. 15, a Italia.

Núm. 16, a Suiza.

Sobre esta base, el plano de los encuentros y ciudades a que corresponden es el siguiente:

ELIMINATORIAS DE OCTAVOS DE FINAL (SUIZA, 1954)

Estadios de	Berna	Basilea	Zurich	Lausana	Ginebra	Lugano
Jornada de inauguración: 16 junio	Núm. 11: Uruguay Vs. Núm. 12: Checoslova- quia	—	Núm. 9: Austria Vs. Núm. 10: 2.º vencedor grupo 3	Núm. 3: Francia Vs. Núm. 4: Yugoslavia	Núm. 1: Brasil (1) Vs. Núm. 2: Méjico	—
17 junio.....	Núm. 7: España (2) Vs. Núm. 8: Alemania	Núm. 13: Inglaterra Vs. Núm. 14: Bélgica	Núm. 5: Hungria Vs. Núm. 6: Vencedor Co- rea-Japón	Núm. 15: Italia Vs. Núm. 16: Suiza	—	—
19 junio.....	—	Núm. 11: Vs. Núm. 10: 2.º vencedor grupo 3	Núm. 9: Austria Vs. Núm. 12: Checoslova- quia	Núm. 1: Brasil Vs. Núm. 4: Yugoslavia	Núm. 3: Francia Vs. Núm. 2: Méjico	—
20 junio.....	Núm. 13: Inglaterra Vs. Núm. 16: Suiza	Núm. 5: Hungria Vs. Núm. 8: Alemania	—	—	Núm. 7: España (2) Vs. Vencedor Co- rea-Japón	Núm. 15: Italia Vs. Bélgica

- (1) Si elimina a Paraguay.
(2) Si elimina a Turquía.

EL CAMINO DE SUIZA PASA POR ESTAMBUL

El primer paso para que el número 7 entre los participantes corresponda a España y no a Turquía se dió, no hace mucho tiempo en el estadio de Chamartín el día de la celebración de los Reyes Magos, cuando nuestros seleccionados ganaron el primer partido de su eliminatoria frente a los turcos por cuatro tantos a favor por uno en contra. ¿Qué dijeron los más conspicuos técnicos de la materia sobre el encuentro de vuelta en Estambul? No se puede pensar en jugar al fútbol bajo los picachos de la Jungfrau, si hemos de ir a Turquía pensando en las genialidades de Gainza y esperando que repita su diabólica jugada de los momentos iniciales de la segunda parte, cuando desniveló el partido a favor de España. El fútbol turco es un fútbol de una especial reciedumbre, veloz, pero sus jugadores no tienen muchas veces la inspiración de nuestros

once «jeromines». Se ha de jugar allí mucho más «tiempo» futbolístico de lo que se jugó en Chamartín, es decir, sería gravísimo suponer que un cuarto de hora de buen fútbol sería suficiente para asegurar la eliminatoria. Hombre por hombre, nuestros seleccionados, lo mismo los de Chamartín que seguramente los de Estambul, son superiores técnicamente a los jugadores turcos. Y una larga historia de victorias internacionales exige el buen resultado próximo junto a las aguas azules del Bósforo.

¿Favoritos del torneo de Suiza? En los contactos futbolísticos entre Suiza y España, el balance es en extremo favorable a nuestros colores. De seis encuentros jugados, cinco terminaron con la victoria española y sólo un empate favoreció a los helvéticos. En cambio, en el haber de Suiza existen dos victorias sobre Inglaterra en terreno de los ganadores y otros excelentes resultados frente a Francia y Alemania. Los

métodos suizos de juego son genuinamente británicos, lo que explica en cierto modo aquellas dos victorias.

El dato de más peso en nuestro superficial examen, el más significativo en cualquier caso, es ese reciente «Dunquerque» del fútbol de las islas en su choque con los húngaros sobre el histórico césped de Wembley. Resultado neto, rotundo, afirmativo de una superioridad continental o de una decadencia o período de transformación del fútbol insular. Pero indiscutiblemente, de gran oportunidad para considerar a los futbolistas húngaros engrosando el número de los favoritos del torneo. Tras ellos el fútbol francés en alza, los centro-europeos, los propios italianos, los alemanes, directos rivales de España en los primeros momentos en los octavos de final, etc.

Está en el aire la amenaza de los brasileños, representantes de una depurada escuela y de un fútbol tan diferente del de este hemisferio. Los uruguayos, tenaces acaparadores de torneos mundiales, vuelven a Europa deseosos de repetir su triunfo de 1950 en Río, lo que equivaldría a trasladar a América la hegemonía balompédica.

La igualdad de las fuerzas de muchos de los contendientes, pero dentro de la misma, la gran diversidad de técnicas y sistemas de juego, son factores que aseguran este V Campeonato del Mundo un claro éxito que premiará el esfuerzo de organización y pondrá a prueba la hidalguía y los sentimientos hospitalarios del noble pueblo suizo.

R. CASTRO MORENO



El día 6 de enero último se enfrentaron para el Campeonato del Mundo de Fútbol, en Madrid, los equipos nacionales de Turquía y España. Triunfaron los españoles por 4-1.



El fútbol es un espectáculo de multitudes que produce momentos de tanta emoción como estos que recogen las fotografías



LA OPINION DE LOS CRITICOS DEPORTIVOS SOBRE EL FUTBOL ESPAÑOL ACTUAL

ES indiscutible que al fútbol van toda clase de espectadores: desde el abañil que el día anterior discutía en el andamio el resultado previsible del próximo domingo hasta el hombre de ciencia que entre ecuación y ecuación se sienta en su tribuna, dispuesto a increpar los humanos errores del árbitro de turno. De los diez millones de asistentes que cada domingo se dedican a contemplar las tácticas y las técnicas de los equipos de todas las categorías nacionales y regionales, hay una serie más caracterizada: son los críticos. Próximos están los Campeonatos del Mundo y más cercana todavía la eliminatoria de Estambul. EL ESPAÑOL ofrece en estas páginas la opinión inmediata de cuatro críticos del deporte del balón redondo sobre tales acontecimientos. Eduardo Teus, Antonio Valencia, Pedro Escartin y Gilera contestan a estas preguntas:

PREGUNTAS

1. ¿Existe en fútbol un estilo de juego netamente español?
2. ¿Atraviesa el fútbol español un momento de crisis?
3. ¿Cómo ve usted la segunda fase de nuestra eliminatoria con Turquía?
4. ¿Cómo plantearía usted, tácticamente, el encuentro de Estambul?
5. En el supuesto de que lleguemos a Suiza, ¿qué posibilidades ve allí nuestra selección?

Y RESPUESTAS

Eduardo TEUS

1.—No. En fútbol, aunque esto parezca una peregrinación, lo único interesante es jugar. Yo no creo en el estilo español propiamente dicho. Lo que ocurre es que hay algunas características que se adaptan mejor a nuestro temperamento: la velocidad, el ímpetu y la potencia de remate. Pero no constituyen un estilo propio de juego.

2.—No. Rotundamente, no. Ahora se juega al fútbol más que nunca. Pero sucede también que

los demás países han prosperado en su juego y de ahí que nuestros últimos resultados internacionales no hayan sido todo lo brillantes que la afición esperaba y deseaba. Esto no ofrece ninguna duda. Tenemos el ejemplo de Francia, aquella Francia de juego muy inferior al nuestro y a la que golemos fácilmente en distintas ocasiones y que hoy, sin embargo, es una potencia indiscutible dentro del fútbol europeo. Los que hablan de crisis en el fútbol

español podrían preguntar a los equipos argentinos que nos han visitado, incluida la selección nacional. A ver si éstos dicen que el fútbol español está en baja forma. Por otra parte, el fenómeno no tiene nada de extraño. El profesionalismo ha aumentado notablemente y ello eleva el nivel de nuestro juego. Hoy día no se puede hablar seriamente de deporte «amateur». El profesionalismo, en todos los órdenes de la vida, supone un perfeccionamiento indudable.

3.—Muy difícil. Creo sinceramente que el fútbol turco es inferior al nuestro, aunque no tanto como algunos suponen. Pero en estos partidos el factor clase no es definitivo. Entre Austria y Portugal había también una notable diferencia de clase y en el primer partido de la eliminatoria, jugado en Viena, obtuvieron los austriacos una diferencia de nueve goles. Sin embargo, en Lisboa, los portugueses los trataron de igual a igual y el partido terminó con un empate. Hay que tener presente, además, que en estas eliminatorias no cuentan los goles. No obstante, considero que España debe pasar a la fase final de Suiza aunque sea después de un partido de desempate en Roma que yo veo muy probable. En campo neutral debemos ganar. En Estambul...

4.—Cerrando líneas. Llevamos la ventaja de una victoria, lo cual quiere decir que nos basta un empate para ir a Suiza. Debe jugarse por tanto con precauciones defensivas, pero me interesa advertir que esto no significa en modo alguno renunciar de antemano a la victoria. Yo plantearía el partido con la fórmula del 4-3-3, pensando que los turcos dan de jugar abiertamente a la ofensiva y si se les contiene eficazmente, nuestros delanteros hallarán huecos para filtrarse hacia el gol. Lo que no haría nunca sería lanzar a nuestro equipo desde el principio a un alegre ataque.

5.—En contra del optimismo de los alemanes, estimo que España debe pasar a los cuartos de final. Insisto en que no hay crisis de



Los encuentros entre el Real Madrid y el C. F. Barcelona despiertan siempre la máxima expectación

nuestro fútbol como lo prueba el hecho de que por primera vez en la historia de estos Campeonatos hayamos sido clasificados como cabeza de serie. En los Campeonatos de Florencia, nuestra selección dió la campanada de eliminar a Brasil. Más tarde nos enfrentaron con Italia y tuvieron que «sortearnos» especialmente los árbitros. Así y todo, los italianos se vieron y se desearon para eliminarnos, consiguiéndolo de una forma no muy limpia. Pues bien: en aquella ocasión memorable, nosotros no éramos cabeza de serie, como tampoco lo fuimos en Brasil hace cuatro años. Ahora, sí. Y no cabe duda de que esta clasificación no se lleva a cabo de un modo caprichoso. Espero, por consiguiente, en contra de los pesimistas que tanto cacarean nuestra supuesta crisis, que en Suiza haremos un papel acorde con la categoría que nos han asignado.

Antonio VALENCIA

1.—Desde los tiempos, ya legendarios, de Amberes, parece que en el concepto, tantas veces repetido, de «furia española» había algo de verdad, junto con la parte correspondiente de tópico. La «furia española» podía descomponerse en vivacidad, energía y superación física en la disputa de la pelota y en velocidad para el juego de conjunto, con cambios de juego y largos pases a las alas. En aras de estas características se sacrificaba la precisión. Actualmente, la

introducción de nuevas tácticas la ha hecho en buena parte impracticable. Pero no se ha intentado salvar aun lo que de aprovechable había en estas características para insuflarlas en las tácticas nuevas con mayor servicio para el conjunto.

2.—Hay crisis, en efecto, en nuestro fútbol. Crisis de individualidades, al requerirse un fútbol de conjunto, que todavía no se puede hacer a la perfección por estar basado en cualidades de dominio y técnica que se introducen con dificultad en nuestro tipo natural de jugador.

3.—No veo difícil para España el encuentro de Estambul, a condición de que se plantee bien, planteamiento que, según mi juicio, es bastante contrario a como se estima comunmente.

4.—Fui el único periodista español que vió jugar a los turcos en Estambul; a la selección nacional y a sus equipos punteros. Creo que plantear un partido meramente precautorio, con retrasos de líneas y de jugadores, sólo servirá para echarnos encima la mayor fortaleza turca y su entusiasmo durante todo el partido. En mi opinión se requiere únicamente una colocación normal y que no se descuide ninguna de las posibilidades de pleno ataque. Y, sobre todo, que nuestra selección se halle dotada del fondo y vigor físico suficiente para hacer valer su mejor juego.

5.—España llegará a Suiza y sólo por la forma en que se han planteado las eliminatorias, con la ventaja de la cabecera de serie a favor, podrá salir adelante de los octavos de final, porque

He aquí dos momentos de una intervención de Ramallets en un partido internacional



una victoria contra Japón o Corea y un empate contra Alemania nos bastaría para ello. O, en otro caso, una victoria en segundo partido contra Alemania. Pero en los cuartos de final, España tiene muy pocas probabilidades.

Pedro ESCARTIN

1.—Los fundamentos del fútbol típicamente español han sido y deben ser el nervio, la velocidad y el remate. Un estilo frío, falto de alguna de estas cualidades, iría en contra de nuestras propias condiciones. Pero me interesa hacer constar que la furia ciega no sirve hoy absolutamente para nada si no va acompañada de una técnica, una forma física y una táctica de juego.

2.—Hay crisis evidente de grandes valores. Las causas están muy claras. Nuestro fútbol profesional es muy fuerte y, en cambio, el fútbol juvenil, el fútbol de categorías inferiores, el vivero futbolístico, en una palabra, es raquítico. Nuestra densidad futbolística en este aspecto es una de las más bajas de Europa y el milagro de calidad sin cantidad terminará algún día.

3.—Respecto a la eliminatoria con Turquía, cuyo segundo partido va a jugarse en Estambul dentro de unos días, creo sinceramente que España puede y debe salir adelante sin necesidad de un tercer encuentro en Roma, es decir, venciendo a los turcos en su propio terreno o consiguiendo, en último extremo, un empate.

4.—En mi época de seleccionador, siempre inculqué a los jugadores, antes de los partidos, la necesidad de mantener vivas nuestras virtudes básicas: velocidad, nervio y remate. El defecto más grave de nuestros jugadores es que creen que solamente juegan cuando tienen el balón. Espero que nuestros muchachos se batirán en Turquía con entusiasmo pero creo que no nos conviene llevar la lucha al terreno del choque con el contrario; esto sería plantear el partido en la forma que a ellos les conviene, aunque tampoco quiero decir que se deba rehuir el choque sistemáticamente. Resumiendo, mi opinión es que a los turcos debe ganárseles por clase.

5.—En la fase final, en Suiza, estimo que no tenemos nada que hacer, en lo que se refiere a los primeros puestos de la clasificación. España hará un papel digno, pero nada más.

GILERA

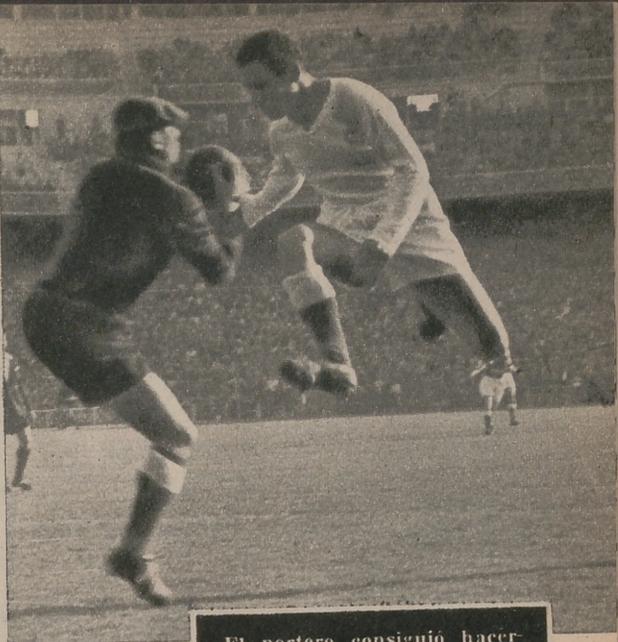
1.—El estilo español existe. Precisamente el problema actual de nuestro fútbol estriba en la permanencia o en la rectificación de ese estilo. Cada vez queda menos furia, porque se evoluciona hacia una mayor aplicación de la técnica, lo cual rebaja en algunos grados esa importancia de la furia que era fundamentalmente temperamental, derroche de facultades. Conforme el fútbol se hace más técnico, se va a una mejor administración de las facultades del jugador. En esta evolución de nuestro estilo no influye para nada el profesionalismo. Es sencillamente la consecuencia de una transformación mundial que no puede desconocerse si se quiere ser alguien en el deporte del balón.

2.—No creo en la crisis de nuestro fútbol, en lo que a calidad de juego respecta. Quizá falten estrellas.

3.—La eliminatoria con Turquía debe resolverse a nuestro favor sin necesidad de un tercer partido. En Estambul debemos obtener una victoria mínima o cuando menos un empate.

4.—Yo creo que el planteamiento de los partidos depende de las condiciones del equipo. En mi

opinión, el equipo debe imaginarse y formarse después buscando una similitud de juego entre sus componentes. Unicamente entonces es cuando se puede pensar en planteamientos tácticos; cuando se decide quiénes van a ser los once hombres integrantes del conjunto. Además, para plantear un partido es necesario efectuar primero con el equipo ciertas pruebas que aquí no se han hecho. Más o menos se conoce perfectamente a todos los jugadores que pueden ser internacionales. Debían realizarse pruebas a base de once hombres en lugar de probar a cuarenta con partidos que no sirven de nada. Es decir, escoger el equipo con tiempo suficiente para preparar y entrenar precisamente a ese equipo.



El portero consiguió hacerse con un peligroso balón que traía detrás un fuerte atacante

5.—En cuanto a Suiza, yo veo muy difícil el panorama. La eliminatoria con Alemania es un obstáculo que no sé si podremos salvar. Soy más bien pesimista en este sentido.

ENCUESTA DEL INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA SOBRE LA SELECCION ESPAÑOLA DE FUTBOL QUE DEBE PARTICIPAR EN LOS V CAMPEONATOS MUNDIALES



A través de las tres consultas realizadas, sólo siete jugadores aumentan o mantienen la posición conquistada en la primera selección

A don José se le ha dado su oportunidad. El hombre rellena los sábados sus quinielitas y compra por la noche el purazo para el partido del domingo. Don José —un socio de cualquiera de esos equipos que integran la primera categoría del fútbol nacional— tiene su lateral asegurada y su número de orden para optar a una entrada en los encuentros internacionales. Don José, con su puro y sus quinielas, es un hombre feliz. Rellenó uno de esos cuestionarios impresos en violeta que envía el Instituto de la Opinión Pública, y anda el hombre tan orondo, dándose importancia, con aire de seleccionador nacional.

El Instituto de la Opinión Pública ha captado el parecer de don José, las opiniones de seiscientos «don José». Mil doscientos ojos ven más que dos. Quizá por esto las conclusiones del I. O. P. (fuerza del número) son, indudablemente, interesantes.

LOS ONCE DE LA FAMA

Don José ha relleno ya tres cuestionarios, correspondientes a otras tantas consultas del I. O. P. Hizo su equipo en octubre y en diciembre; vuelve a hacerlo en febrero, y habremos de rogarle todavía que nos haga otras dos selecciones. El proyecto se montó sobre una base: ofrecer al aficionado español, en vísperas de los Campeonatos mundiales, el equipo escogido por él mismo para representar a España en dichos Campeonatos. Con objeto de evitar apasionamientos de última hora, la encuesta se dividió en cinco consultas, a realizar cada dos meses, entre octubre de 1953 y junio de 1954. La muestra escogida es un conjunto representativo de la afición: 600 socios, seleccionados proporcionalmente entre los afiliados a cada uno de los 16 Clubs de Primera División.

Después de la tercera consulta, éstos son los once hombres que se mantienen en el favor de la afición española:

Portero: Ramallets.
Defensas: Navarro, Segarra, Campanal.
Medios: Bosch, Puchades.
Delanteros: Kubala, Venancio, Gainza, Manchón, Miguel.

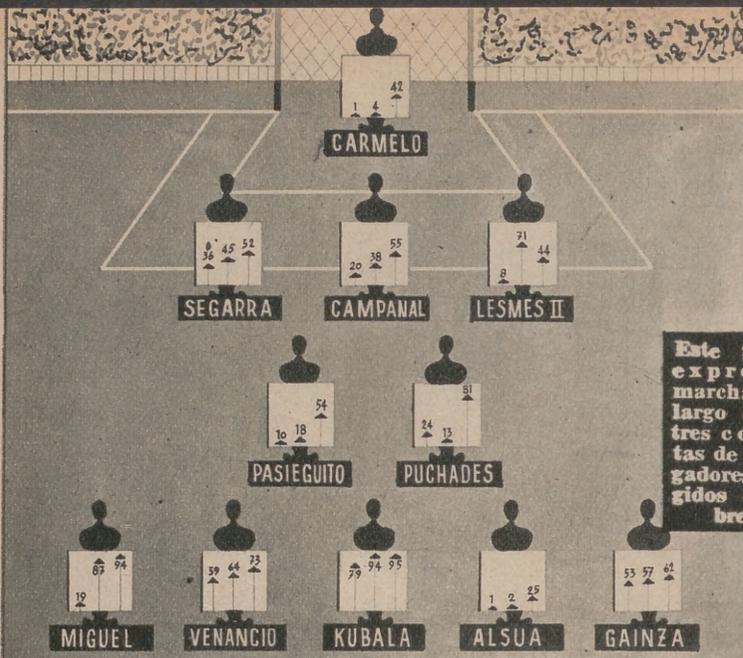
Se mantienen, desde luego, con grandes altibajos. Pero la opinión sigue colocándoles, desde la primera consulta, entre los 22 jugadores clasificados.

LA «SELECCION» DEL MOMENTO

Vistos los patadones propinados hasta la fecha, los fallos, los penaltys, las lesiones, las trifulcas con el árbitro y los jueces; considerando la «clase», la «forma», la inteligencia, la actuación de cada jugador en lo que va de liga, la afición nos ofrece la llamante selección de febrero. HeLa aquí:

Carmelo; Segarra-Campanal-Lesmes II; Pasieguito-Puchades; Miguel-Venancio-Kubala-Alsúa-Gainza.

Para formar este equipo, el Instituto de la Opinión Pública ha



Este gráfico expresa la marcha a lo largo de las tres consultas de los jugadores elegidos en febrero

considerado los votos totales obtenidos por cada jugador, no los parciales obtenidos por un jugador cualquiera para un puesto determinado.

IN CRESCENDO

A través de las tres consultas realizadas por el I. O. P., sólo siete jugadores aumentan o mantienen la posición conquistada en la primera: Segarra, Campanal, Puchades, Kubala, Venancio,

Gainza y Miguel. El salto más pronunciado lo da precisamente este último jugador, al pasar de un 19 por 100 de votos favorables en octubre, a un 94 por 100 en febrero. En la segunda consulta (diciembre) peligró la posición del valenciano Puchades, al descender en el favor del público hasta el punto de obtener solamente un 13 por 100 de votos favorables. Se recupera cumplida-

mente en la tercera, obteniendo ya una cifra respetable: 81 por 100 de votos a su favor.

Hasta ahora, la afición nacional confía en esos siete hombres. Una aclaración: don José tiene sus opiniones concretas, indiscutibles. Sabe quién debe jugar y quién debe retirarse a otra profesión menos azarosa que la del fútbol. La afición, sin embargo, titubea algunas veces. Titubea, por ejemplo, a la hora de asignar un puesto definitivo al sevillano Campanal. El sevillista ocupa un puesto destacado entre los «once de la fama» y se mantiene en el grupo de los siete que van ganando progresivamente votos favorables. No ha obtenido, sin embargo, ninguna primera clasificación para un puesto determinado. Científicamente, el hecho puede explicarse con una frase: «Dispersión de votos». Muchos votos, pero dispersos. Es decir, la afición está de acuerdo en que figure en el equipo nacional, pero no se decide, porque figure en tal o cual puesto: unos le quieren en el centro, otros lo quieren en los laterales.

JAUPA GAINZA!

Don José ha visto con pena la desaparición de Zarra, el simpático y temible ariete de tantas selecciones nacionales. Don José —la opinión pública— sabe y presiente el ocaso de los magos, de los dioses del balón. Zarra quedó desplazado por Kubala, Ramallets por Carmelo. Es la implacable ley del más fuerte, del más resistente; la lucha eterna entre la juventud pujante y la sabiduría de la madurez.

Don José, sin embargo, aprecia la «clase» y tiene en cuenta la «forma». A su juicio, no hay sustituto que rinda como el prodigioso extremo bilbaíno. Gainza sigue siendo el veloz delantero del quinto de ataque, el hombre indiscutible de la selección nacional. Por número de votos favorables ocupa el quinto lugar entre los 22 jugadores primeros clasificados. Su posición se afianza, se fortifica. Durante las dos primeras consultas se mantuvo el octavo entre 22. De diciembre a febrero, Gainza ha ganado simpatías y votos favorables.

Don José quiere ver a Gainza con la camisa roja y el escudo de España, corriendo fuerte y arreándole al esférico sobre el césped del estadio de Ismet.

LA REVELACION DE LA TEMPORADA

El periodista, a orillas del Nervión, tomó su tinto y su docena de sardinas con don José. Era entonces un «hincha» del Bilbao. Me llamó aparte:

—Venga usted, voy a presentarle al «fenómeno».

El «fenómeno» tenía su ficha en el bolsillo, recién firmada por los directivos del Athletic. La gente, desde los caseríos de Sondica y de La Ola, desde Santurce y Neguri —bañistas y pescadores— venía a presenciar sus estiradas en San Mamés. Don José —que ya no es vizcaíno, sino de toda España— quiere ahora verlo actuar bajo el marco de los encuentros internacionales. Quiere a Carmelo en la meta, defendiendo —con Segarra, Campanal, Les-

PREMIO PENALTY PARADO

Copa
ASPIRINA



PORTEROS GALARDONADOS
hasta Febrero



CASTELLANOS
Osasuna
1 copa



GOYO - Santander
1 copa



BUSTO - Sevilla
1 copa



C.C.S. 1975

SINTESIS DE LAS TRES CONSULTAS REALIZADAS POR EL INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA SOBRE LA SELECCION NACIONAL DE FUTBOL

	Primera consulta			Segunda consulta			Tercera consulta		
	%	Núm.	¿Elegido?	%	Núm.	¿Elegido?	%	Núm.	¿Elegido?
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Porteros									
Ramallets	61	6	Sí	68	5	Sí	35	12	—
Pazos... ..	19	20	—	19	15	—	1	—	—
Carmelo... ..	1	—	—	4	—	—	42	10	Sí
Defensas									
Biosca	81	1	Sí	7	—	—	32	13	—
Navarro... ..	62	5	Sí	27	13	—	21	17	—
Garay	44	10	Sí	25	14	—	3	—	—
Segarra	36	11	—	45	10	Sí	52	8	Sí
Seguer	20	18	—	3	—	—	10	—	—
Campanal	26	17	—	38	11	—	55	6	Sí
Lesmes II	9	—	—	71	4	Sí	44	9	Sí
Lesmes I	4	—	—	57	9	Sí	28	14	—
Parra	2	—	—	16	19	—	14	22	—
Volantes									
Bosch	66	3	Sí	74	3	Sí	39	11	—
Puchades	24	14	—	13	22	—	81	3	Sí
Ramóní	21	15	Sí	33	12	Sí	8	—	—
Muñoz	21	16	—	5	—	—	1	—	—
Gonzálvo	19	21	—	2	—	—	16	20	—
Pasieguito	11	—	—	18	17	—	54	7	Sí
Delanteros									
Kubala	79	2	Sí	94	1	Sí	95	1	Sí
Basora	65	4	Sí	14	21	—	14	—	—
Venancio	59	7	Sí	64	7	Sí	73	4	Sí
Gaimza	53	8	Sí	57	8	Sí	62	5	Sí
Mcreno	46	9	Sí	10	—	—	12	—	—
Manchón	31	12	—	18	16	—	18	18	—
César	26	13	—	5	—	—	1	—	—
Miguel	19	19	—	87	2	Sí	94	2	Sí
Melowny	15	22	—	67	6	Sí	14	—	—
Seguí	6	—	—	16	18	—	16	21	—
Arza	6	—	—	14	20	—	2	—	—
Alsúa... ..	4	—	—	2	—	—	25	15	Sí
Marcet	9	—	—	4	—	—	22	16	—
Loren	—	—	—	7	—	—	17	19	—

(1) Por ciento de votos totales en todos los puestos en que le han votado.

(2) Número de orden entre los 22 primeros clasificados.

(3) «Sí» indica que en esa consulta fué elegido para la selección de la opinión pública.

NOTA.—Este cuadro comprende a todos los jugadores que en alguna de las tres consultas fueron elegidos entre los veintidós primeros por el número de votos. Las consultas fueron realizadas, respectivamente, en la primera semana de los meses de octubre y diciembre de 1953 y febrero de 1954.

meses II— el área crítica, definitiva, del equipo español.

El «caso Carmelo», analizado gráficamente —a la vista de los resultados obtenidos por el I. O. P.—, podría representarse por una línea vertical ascendente. De la primera a la tercera consulta ha pasado de un 1 por 100 de votos favorables a un 42 por 100. Ocupa hoy un destacado lugar entre los 22 primeros clasificados, y ha desplazado a Ramallets del puesto de guardameta nacional. Conviene recordar, sin embargo, que la lesión del meta barcelonista repercute e influye grandemente en el hecho de este desplazamiento.

Otra revelación: el sevillano Loren. Nadie se acordó de él en la primera consulta. No obtuvo ni un solo voto. En la segunda contaba ya con un 7 por 100 de votos favorables. En la tercera, la afición se ha empeñado en colocarlo entre los 22 primeros clasificados, con un 17 por 100 de votos favorables. La revelación es, desde luego, incipiente. La cuar-

ta consulta dará a Loren una nueva oportunidad.

UNA SOLUCION PARA LOS TECNICOS

Para el I. O. P. no hay sugerencias absurdas. Todo se mide y todo se tiene en cuenta. Un aficionado de por ahí ha descubierto una solución maravillosa para el problema de los técnicos. (¿Su nombre? Las encuestas del Instituto, señor mío, son rigurosamente anónimas.)

Hela aquí: si, a más de los tres defensas, colocamos un hombre entre los medios volantes, habremos vuelto al sistema antiguo. Con un medio más, la fortaleza defensiva del equipo no sufriría menoscabo, y el ataque ganaría en potencia. Naturalmente, habría entonces doce hombres en nuestro equipo. Pero, al fin y al cabo, señor Iribarren, es una solución para sus quebraderos de cabeza.

Antonio GUERRERO TROYANO



Un emocionante choque en un encuentro entre los dos primeros equipos madrileños

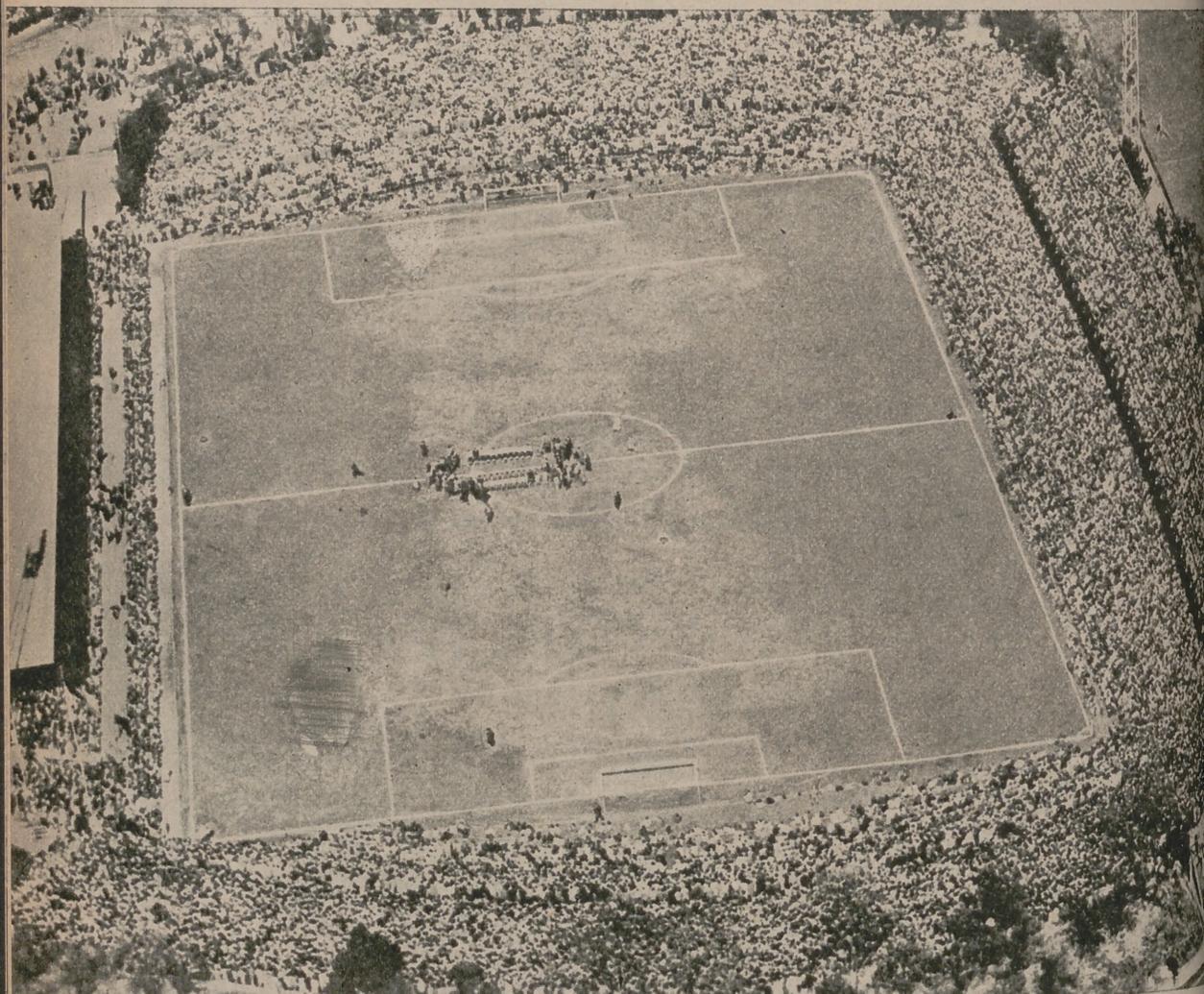
EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120

38 PAISES VAN A PARTICIPAR EN EL V CAMPEONATO MUNDIAL DE FUTBOL

EL CAMINO DE SUIZA PASA POR ESTAMBUL



Este es uno de los mayores campos de fútbol de Suiza. Será inútil que busquemos en Suiza el gran estadio, como el carioca Maracanã, el parisiense Colombes, el londinense Wembley o el madrileño Chamartín. Suiza, sin ciudades multitudinarias de millones de habitantes, distinguida con el encargo de organizar el V Campeonato del Mundo, convierte al país simbólicamente en un colosal estadio. Sobre el desarrollo de estos Campeonatos, en el que 38 países se disputan la hegemonía balompédica, y con opiniones sobre la participación española, ofrecemos una gran información que comienza en la página 56

← a la pag. 56

SUIZA, ESTADIO DE EUROPA